

# Belgrano

Arquetipo  
de la patria



Escuela Superior  
de Guerra Conjunta



**UNDEF**  
Universidad de la  
Defensa Nacional

**Belgrano,**  
arquetipo de la patria

# Belgrano

**Arquetipo  
de la patria**

Claudio Morales Gorleri  
Gabriel Aníbal Camilli  
Sebastián Miranda  
Eliana de Arrascaeta  
Fabián Brown  
Patricio Justo Trejo

Belgrano arquetipo de la patria / Camilli, G.A. et al. - 1a ed. -  
Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Estado Mayor Conjunto de las Fuerzas Armadas, 2020.  
120 p. ; 23 x 16 cm.

ISBN 978-987-26086-3-7

1. Historia. I. Camilli, Gabriel A.  
CDD 980

**Editor y propietario**

Escuela Superior de Guerra Conjunta de las Fuerzas Armadas  
Secretaría de Extensión

**Edición y corrección**

Eliana de Arrascaeta

**Diseño y diagramación**

Juan Santiago Gallelli

# Índice

## **Presentación**

Por CY Gabriel A. Camilli, director de la ESGC ..... 7

## **1. La formación académica de Manuel Belgrano**

Claudio Morales Gorleri ..... 9

## **2. El General Belgrano y la campaña al Paraguay**

Gabriel Aníbal Camilli ..... 19

## **3. Belgrano, la segunda Campaña al Alto Perú y las batallas de Tucumán y Salta**

Sebastián Miranda ..... 39

## **4. Belgrano y el proyecto de coronar a un Inca. Exposición y fundamentos**

Eliana de Arrascaeta ..... 55

## **5. Próceres de la emancipación americana: los generales Belgrano y Güemes**

Fabián Brown ..... 69

## **6. El vínculo entre Manuel Belgrano y José de San Martín**

Sebastián Miranda ..... 85

## **7. Manuel Belgrano, Comandante Estratégico del Norte**

Patricio Justo del Niño Jesús Trejo ..... 107

**Sobre los autores** ..... 119

# Presentación

El General Manuel José Joaquín del Corazón de Jesús Belgrano constituye la encarnación histórica de la figura del prócer, como ejemplo a seguir y referencia ineludible de las etapas fundacionales de nuestra nación.

En el 2020, a doscientos cincuenta años de su nacimiento y doscientos años de su paso a la inmortalidad, esta casa de altos estudios honró al insigne general mediante una serie de eventos académicos, entre los cuales se llevó a cabo un ciclo de seis conferencias desarrolladas entre mayo y junio que se denominó “General Manuel Belgrano, Arquetipo de la Patria”.

---

En esa expresión con la que se tituló este ciclo, los dos términos cuentan: *arquetipo* y *Patria*. En cada uno de ellos está la significación que hace que volvamos una y otra vez la mirada hacia el general Belgrano, no solamente en los aniversarios que lo recuerdan.

Un *arquetipo* es un paradigma, un modelo y, etimológicamente, el modelo original, primigenio, la fuente de la que surge el camino a seguir. En nuestro caso, esto significa sin más, el hombre argentino esencial. Las figuras arquetípicas en la historia son las de varones y mujeres singulares que, pese a su apariencia común, muchas veces son el motor de los sucesos, quienes marchan a la cabeza de los hechos históricos, a veces en tal silencio y con tanta naturalidad y abnegación que, paradójicamente, parecen no merecer el recuerdo sostenido. Varones y mujeres ordinarios, comunes, que acometen empresas extraordinarias. Pero no basta el empuje. En sus obras, principalmente, plasman un ideario, resumen un destino y un propósito común, y convencen porque están convencidos y enamoran porque están enamorados.

Lo otro es la *Patria*. Y si de amor se trata, la Patria es lo amado. La Amada. A ella va el que la ama, de ella se ocupa; sus sueños son con ella; sus dolores, los de la Patria; sus batallas, son por ella; sus heridas son también de ella. Sus alegrías son verla a ella triunfante, sana, gloriosa, limpia. La convicción en los verdaderos patriotas se llama amor a la Patria. A pesar de que hayamos gastado esta palabra en tantas co-

sas que no se la merecen, que nos cuesta decir honda y sólidamente que amamos a nuestra Patria. Amor es entrega, generosidad, abnegación, buscar el bien de lo amado más que nada, sostener y alegrar a quien amamos, regalar nuestro tiempo, nuestro esfuerzo, compartir sus dichas y sus gozos, acompañar sus dolores y sus heridas, estar a su lado y querer estar siempre a su lado. Por eso hay héroes y arquetipos, eso es lo que los distingue y los exalta: su amor a la Patria.

Y esa es la razón por la que el recuerdo y la memoria vuelven al general Manuel Belgrano una y otra vez. No solamente en los aniversarios que lo recuerdan. Buscamos en él a uno que nos enseñe el amor a la Patria.

---

Para el desarrollo del ciclo aludido fueron convocados destacados profesionales – docentes y académicos– que dieron cuenta de las distintas facetas y etapas de la vida de Manuel Belgrano: su formación, primer cargo como funcionario del Real Consulado de Buenos Aires, como miembro de la Primera Junta y, fundamentalmente sus campañas militares en las que se desempeñó como “el mejor militar que tenemos”, según las palabras del General José de San Martín.

En tiempos de pandemia, la Escuela de Guerra Conjunta de las Fuerzas Armadas afrontó el desafío al organizar de manera virtual el dictado de las respectivas conferencias, mediante el esforzado aporte de su Secretaría de Extensión Universitaria y del equipo técnico de dicha institución, captando la atención de un público, tan ávido como diverso, dispuesto a escuchar la palabra de los distinguidos oradores.

El éxito fue rotundo y, por ello, se decidió dar formato de libro a los diferentes ensayos, para memoria y como material de consulta, de los aspectos sobresalientes a los que cada disertante se abocó.

Vaya entonces este sencillo pero sentido homenaje a esta figura señera, a quien una única conducta distinguió a lo largo de su vida: sus ideales y su convicción para la formación y la defensa de la patria.

CY Gabriel Aníbal Camilli  
Director de la ESGC

# La formación académica de Manuel Belgrano

Por Claudio Morales Gorleri

**D**omenico Francesco María Cayetano Belgrano Peri contaba con 26 años cuando contrajo matrimonio con la porteña de origen santiagueño, María Josefa González Casero el 4 de noviembre de 1757 en la iglesia Nuestra Señora de la Merced, en Buenos Aires.

Era Domenico natural de la Liguria, más precisamente, de Costa d'Oneglia, donde actualmente se mantiene su casa en ese pequeño pueblo de 450 habitantes, gran parte de los cuales se llama Belgrano; incluso existe el *Circolo* Manuel Belgrano que año tras año organiza la *Festa dalla Bandiera Argentina*, oportunidad en la que allí se reúnen más de 5.000 personas para saludar a nuestra enseña patria. En la capital de esa parte de la Liguria, Imperia, hay un enorme mural en la alcaldía, en el que sobresalen el mítico almirante Andrea Doria y Manuel Belgrano, montado y con la bandera argentina en el brazo.

Domenico trocó su nombre por Domingo y su segundo apellido por Pérez y de ese matrimonio nacieron 16 hijos, el octavo fue Manuel José Joaquín del Corazón de Jesús quien vio la luz el 3 de junio de 1770.

Es muy probable que iniciara sus estudios en el convento de Santo Domingo ya que la casa de sus padres quedaba a media cuadra (sobre la actual Avenida Belgrano) y su padre era devoto dominico. Luego ingresó para hacer sus estudios preparatorios en el Real Colegio de San Carlos, donde se encuentra hoy el Colegio Nacional de Buenos Aires que creó varios años después Bartolomé Mitre.

Durante el año 1785, Manuel Belgrano cursó en San Carlos el 3º año de estudios que se llamaba Metafísica y estaba a cargo del doctor Luis José de Chorroarín, a quien ya había tenido como profesor de Lógica en 1º año. En 1786 debía cursar el 4º año, conocido como Teología, pero Manuel lo hizo como oyente, es decir, asistía a las clases y no permanecía pupilo.

No completó el 4º año porque viajó a España. Domenico había dispuesto que su hijo Manuel, de clara inteligencia, se formara en el área del derecho y el comercio en las mejores universidades de la Península.



Daniel Balmaceda (*Manuel Belgrano. El gran patriota argentino*. 2019) aclara una discusión historiográfica que se planteó a raíz de un certificado extendido por la Universidad de Oviedo que da fe de los estudios de Manuel, desde 1782 (¿a los 12 años de edad?) hasta 1786 en sus claustros. En su obra demuestra cómo inició sus estudios en la Universidad de Salamanca y los finalizó en la de Valladolid. Como Manuel no había rendido en Buenos Aires Filosofía Moral de 4º año, el 18 de junio de 1787, después de distintas apelaciones ante el vicerrector de la Universidad de Salamanca, fue citado a exponer ante una mesa examinadora de tres profesores. Allí estaba el joven de apenas 17 años jugándose su destino en la universidad de mayor prestigio de España y el celoso tribunal lo aprobó por unanimidad.

## **Universidad de Salamanca (USAL)**

### **Filosofía y política**

El Príncipe de los Ingenios, Miguel de Cervantes, escribió en el *Licenciado Vidriera*: “*Salamanca que enhechiza la voluntad de volver a ella a todos los que de la apacibilidad de su vivienda han gustado*”.

Enhechiza el Lazarillo de Tormes sobre el río, el huerto de Calixto y Melibea, la casa de Unamuno y especialmente su universidad que acaba de cumplir 800 años desde que la fundó Alfonso IX de Aragón en 1218. En esa oportunidad, con ese imponente marco de tiempo y erudición fui invitado el 20 de junio a hablar sobre el ex alumno argentino Manuel Belgrano en el día de su muerte y de la bandera nacional.

*Omnium scientiarum princeps Salamantica docet* (Los principios de todas las ciencias se enseñan en Salamanca). En las paredes de gran parte de la ciudad se observan los vítores de todos los doctores salmantinos pintados con sangre de toro hasta hoy.

“*El frontispicio de la Universidad se encuentra mirando hacia las Indias*” suelen decir sus profesores de todas las épocas. Es así, Salamanca fue la *alma mater* de las universidades americanas, empezando por la de Santo Domingo, Lima, México, Córdoba (1613), Chuquisaca y Santiago de Chile, entre otras.

En los claustros donde se creó la *Gramática Castellana* de Nebrija se aclara que no es el sustantivo *alma* el que se aplica a *mater* sino el adjetivo, por eso es “la alma” cuya significación es “nutricia”. En efecto, ha nutrido a nuestras universidades y a la propia independencia americana.

Manuel Belgrano explica en su *Autobiografía* que, si bien estudiaba leyes, a él le interesaban las lenguas vivas y la economía, “...*confieso que mi aplicación no la contraje tanto en la carrera que había ido a emprender, como al estudio de los idiomas vivos, de la economía política y al derecho público*”. Hablaba inglés, francés, italiano y, naturalmente, el latín que era el idioma universitario de la época y posibilitaba la comunicación con profesores y alumnos de otras universidades europeas. Aún hoy, se defienden algunas tesis doctorales en latín.

Belgrano, habiendo iniciado su carrera en 1786, participó del plan de estudios de la Ilustración, o más bien del despotismo ilustrado de Carlos III, de 1772 que lucía en sí mismo el espíritu crítico de la época, y que llegó a ser contraproducente a los

intereses de la Corona. Por ejemplo, el aula que regenteaba Manuel se llamaba Francisco de Vitoria, el gran dominico que introdujo la *Summa Teológica* de Santo Tomás de Aquino en Salamanca y que afirmaba en sus escritos filosóficos y teológicos (*po-testatis civile*) que la autoridad es conferida por Dios a la comunidad y luego, mediante la intervención de las voluntades humanas, a los gobernantes. Evidentemente, la Escuela Salmantina de Vitoria no estaba en línea con el absolutismo europeo que partía de la premisa de que la autoridad del monarca devenía directamente de Dios a la testa del rey.

A su vez, en 1538 Francisco de Vitoria defendía a los indios americanos. En *Relectio de indis* se pregunta si los títulos esgrimidos por los españoles justificarían la ocupación de América. Fue, junto con fray Bartolomé de las Casas, asesor en asuntos indígenas de Carlos I y del Papado de su época y ambos fueron ambos los grandes defensores de los naturales ante los atropellos de la codicia.

Es de fácil comprensión la aplicación de estas ideas por parte de Belgrano, ya sea en el apoyo a su primo Juan José Castelli en el Cabildo Abierto del 22 de mayo de 1810, donde el “Orador de la Revolución” abogó por la autoridad del pueblo sobre el virrey, como así también en defensa de los indios claramente establecida en el “Reglamento para el Régimen político y Administrativo y Reforma de los treinta pueblos de Misiones”, al que Juan Bautista Alberdi destaca como documento preexistente a nuestra Constitución. No sólo en este Reglamento se reflejan las ideas humanistas de nuestro prócer referidas a los indios. Una y otra vez se lamenta del estado paupérrimo de ellos: “... para sacarlos de un estado de abyección tan espantoso..., sentarlos a mi lado, darles la mano y aquellas atenciones de hombre a hombre, que he practicado con estos infelices para sacarlos de su letargo profundo y volverlos a la luz del día...”.

Esto lo escribió a la Junta Gubernativa del Río de la Plata en el campamento de Tacuarí el 30 de diciembre de 1810. En esa misma fecha redactó el Reglamento cuyos considerandos no pueden desconocerse.

*“A consecuencia de la Proclama que expedí para hacer saber a los naturales de los Pueblos de Misiones, que venía a restituirlos a sus derechos de libertad, propiedad y seguridad de que por tantas generaciones han estado privados, sirviendo únicamente para las rapiñas de los que han gobernado como está de manifiesto hasta la evidencia, no hallándose una sola familia que pueda decir: ‘estos son los bienes que he heredado de mis mayores’, y cumpliendo con las intenciones de la Excelentísima Junta de las Provincias Unidas del Río de la Plata, y a virtud de las altas facultades que como su Vocal Representante me ha conferido, he venido en determinar los siguientes artículos, con que acredito que mis palabras, que no son otras que las de su Excelencia, no son las del engaño, ni alucinamiento, conque hasta ahora se ha tenido a los naturales bajo el yugo del Fierro, tratándolos peor que a las bestias de carga, hasta llevarlos al sepulcro entre los horrores de la miseria e infelicidad, que yo mismo estoy palpando con ver su desnudez, sus lívidos aspectos y sus ningunos recursos que les han dejado para subsistir”.*

Esta vitoriana consideración resalta su humanismo salmantino que se expresa en 30 artículos. Agregaremos tan sólo el primero:

*“1º. Todos los naturales de las Misiones son libres, gozarán de sus propiedades y podrán disponer de ellas, como mejor les acomode, como no sea atentando contra sus semejantes”.*

Son las lecciones aprendidas en Salamanca que devienen de Francisco de Vitoria (siglo XVI) en su obra *De Indias*, donde afirmaba que los indios *“no son seres inferiores sino que poseen los mismos derechos que cualquier ser humano y son dueños de sus tierras y bienes”*. Esto marcó en la historia el inicio del *Ius gentium* (derecho de gentes), pese a los españoles que descreen de sus valores y los buscan en Oxford o la Sorbona.

Además de la filosofía política y la teología, Vitoria teorizó sobre la economía política desde un punto de vista moral; la teoría del precio justo distinta a la del coste de producción, y escribió sobre la teoría cuantitativa del dinero para explicar la alta inflación.

Junto con Martín de Azpilcueta, *Doctor Navarrus* (1491-1586) de la misma orden de los Predicadores (Dominicos), fueron precursores de la economía clásica si bien ésta se desarrollaría a partir del siglo XVIII. Compartían la teoría cuántica del dinero que explicaba ya en los antiguos claustros salmantinos, la necesidad del libre mercado y de la legitimidad del cobro de intereses.

Provoca estupefacción la comprobación de que en el siglo XVI en la *Alma Mater* de nuestras universidades, las ideas que creemos florecientes en el siglo XVIII con el *Contrato Social* de Rousseau o con el liberalismo económico con su evolución del mercantilismo de Colbert o la fisiocracia de Quesnay y Turgot hayan tenido vigencia teórica y científica más de 100 años antes. Faltaría agregar con Quevedo: *“España y yo somos así, señora”*.

La prédica de Belgrano a favor de los derechos de los naturales llegó a la cúspide de sus ilusiones políticas que marchaban por la reivindicación de derechos usurpados por España, en el Congreso de Tucumán de 1816. Allí, en la sesión secreta del 6 de julio, expuso emocionado, como lo describen las crónicas, que la mejor forma de gobierno sería una “monarquía atemperada”, como él acababa de observarla en Europa. Pero no hizo mención a coronar un príncipe español, francés o prusiano. El rey sería de la casa de los Incas, a lo que el diputado Acevedo por Catamarca agregó “con sede en el Cuzco” ante la sorpresa de los diputados porteños. San Martín y Güemes apoyaron y se hicieron eco, frente a sus tropas, de la propuesta de Belgrano.

En un documento poco difundido, publicado en *El Censor* N° 55 del 12 de septiembre de 1816, se conoce la “Proclama que dijo el señor general en jefe D. Manuel Belgrano, al regimiento de milicias de la valerosa Tucumán”:

*“¡Compañeros, hermanos y amigos míos! Un presentimiento misterioso me obligó a decir en septiembre de 1812 que Tucumán iba a ser el sepulcro de la tiranía: en efecto el 24 del mismo mes conseguisteis la victoria y aquel honroso título.*

*“El orden de nuestros sucesos consiguientes ha puesto el soberano Congreso de la Nación en nuestra ciudad y éste, convencido de la injusticia y violencia con que arrancó el trono de sus padres el sanguinario Fernando, y de la guerra cruel que nos ha declarado sin oírnos, ha jurado la independencia de España y toda dominación extranjera, como vosotros lo acabáis de efectuar.*

*“He sido testigo de las sesiones de la misma soberanía que ha discutido acerca de la forma de gobierno con que se ha de regir la nación, y he oído discurrir sabiamente a favor de la monarquía constitucional, reconociendo la legitimidad de la representación soberana de la casa de los Incas, y situando el asiento del trono en el Cuzco, tanto, que me parece que se realizara este pensamiento tan racional, tan noble y justo, con que aseguraremos la loza del sepulcro de los tiranos.*

*“Resta ahora que conservéis el orden, que mantengáis el respeto a las autoridades, y que, reconociéndonos parte de una nación, como lo son, traten con vuestro conocido empeño, anhelo y confianza de librarla de sus enemigos, y conservar el justo renombre que adquirió Tucumán ¡Compañeros, hermanos y amigos míos! En todas ocasiones me tendréis a vuestro lado para tan santa empresa, así como yo estoy persuadido de que jamás me abandonaréis en sostener el honor y la gloria de las armas, y afianzar el honor y la gloria nacional que la divina providencia nos ha concedido.*

*Tucumán y julio de 1816*

*Manuel Belgrano”*

El más destacado discípulo de Vitoria fue Francisco Suárez (1548-1617), conocido como *Doctor Eximius*. Era jesuita y una de las principales figuras de la Escuela de Salamanca. Sus obras fueron quemadas en Londres por orden del rey Jaime I de Inglaterra y prohibidas en el Parlamento de París en 1614 con el argumento de contener doctrinas contrarias a la autoridad de los monarcas. Negaba Suárez el poder divino de los reyes que era una doctrina que desarrollaban los países protestantes, mediante la cual el rey no era responsable de sus actos ante la misma Iglesia y los habitantes. Sólo lo era ante Dios.

Para Francisco Suárez la autoridad del Estado no tiene ningún origen divino sino humano. Es el pueblo quien tiene la soberanía, derivada directamente de Dios. Por eso mismo, el pueblo puede retirar su apoyo legítimamente al monarca. En sus *Disputaciones* escribió: *“La comunidad política es libre por derecho natural y no está sujeta a ningún hombre fuera de ella, sino que ella misma en su totalidad tiene el poder político que es democrático mientras no se cambia”*.

En 1767 Carlos III de España expulsó a los jesuitas del reino que se extendía a América. Manuel Belgrano, como dijimos, hizo sus estudios preparatorios en el Colegio San Carlos, cuyo nombre era un homenaje al rey, que poco antes de su ingreso había expulsado a los profesores. Sin embargo, teniendo en cuenta las “Obligaciones escolares” de Chorroarín, se lo citaba a Vitoria (dominico), no así a los jesuitas, que en realidad constituyeron la misma Escuela con su origen en el humanismo que poco a poco iba rompiendo las tradiciones escolásticas medievales exaltando las cualidades propias de la naturaleza humana. Se descubría así al hombre y se daba sentido racional a la vida, apoyados en los maestros clásicos griegos y latinos cuyas obras se redescubrieron y estudiaron poniendo como centro del debate y de la historia al ser humano. Esta doctrina de Suárez, llamada de la “reversión” fue revolucionaria en los siglos XVII y XVIII contra las monarquías absolutistas. Antes

afirmamos que en Salamanca se estudiaban las ideas que surgieron con la Revolución Francesa, un siglo antes. Que la teoría de la reversión basada en la soberanía del pueblo, era cuestión común en los claustros salmantinos mucho antes de que Rousseau escribiese el *Contrato Social*.

La historiografía argentina discutió durante muchos años la progenitura intelectual de la Revolución de Mayo. Las ideas que se impusieron en el Cabildo Abierto del 22 provenían de Vitoria o Suárez o bien de Rousseau o Montesquieu.

Belgrano en su *Autobiografía* dice: *“Como en la época de 1789 me hallaba en España y la revolución de la Francia hiciese también la variación de ideas, particularmente en los hombres de letras con quienes trataba, se apoderaron de mí las ideas de libertad, igualdad, seguridad, propiedad y sólo veía tiranos en los que se oponían a que el hombre fuese donde fuese, no disfrutase de unos derechos que Dios y la naturaleza le habían concedido y aún las mismas sociedades habían acordado en su establecimiento directa o indirectamente”*.

Nuestro prócer, imbuido de las doctrinas generadas en Salamanca, se encontró con las ideas de la Revolución que se *“apoderaron”* de él. La teoría se convertía en realidad del otro lado de los Pirineos y esa era la razón y la causa que abrazó con la toga o con la espada el resto de su vida.

Los demás pensadores de Mayo estudiaron en Córdoba o en Chuquisaca, universidades de la *alma mater* salmantina. Sin embargo en sus escritos, como en los de Belgrano, no hay referencias explícitas a Vitoria o Suárez pero si las hay a los franceses. A mi modo de ver, Rousseau era casi contemporáneo de ellos y convocaba a la acción con la doctrina que los hombres de nuestra revolución se habían formado en las universidades americanas. Por ejemplo, Mariano Moreno publicó un ensayo en la *Gazeta de Buenos Ayres* que tituló *“Sobre la misión del Congreso”* con un texto y estilo muy similar al del ginebrino, a quien además nombra: *“Las américas no se ven unidas a los monarcas españoles por el pacto social... ellas no han concurrido a la celebración del pacto social del que derivan los monarcas españoles los únicos títulos de la legitimidad de su imperio: la fuerza y la violencia son la única base de la conquista, que agregó estas regiones al trono español; conquista que en trescientos años no ha podido borrar de la memoria de los hombres las atrocidades y horrores con que fue ejecutada y que no habiéndose ratificado jamás por el consentimiento libre y unánime de estos pueblos, no ha añadido en su abono título alguno al primitivo de la fuerza y violencia que la produjeron. Ahora, pues, la fuerza no induce derecho ni puede nacer de ella una legítima obligación que nos impida resistirla, apenas podamos hacerla impunemente; pues como dice Juan Jacobo Rousseau ‘una vez que recupera el pueblo su libertad, por el mismo derecho que hubo para despojarse de ella, o tiene razón para recobrarla o no la había para quitársela’”*.

Por otro lado, los hombres de Mayo adhirieron en el Cabildo Abierto del 22 al voto de Cornelio Saavedra que, sin nombrar al Doctor Eximio Suárez, replica su tesis: *“Que consultando la salud del pueblo y en atención a las actuales circunstancias, debe subrogarse el Mando Supremo que obtenía el Excelentísimo Señor Virrey en el Excelentísimo Cabildo de esta capital, ínterin se forma la corporación o junta que debe ejercerlo, cuya for-*

*mación debe ser en el modo y forma que se estime por el Excelentísimo Cabildo, y que no quede duda de que el Pueblo es el que confiere la autoridad o mando”.*

La tesis y la antítesis conformaron la síntesis histórica que suscribieron los hombres de Mayo y por la cual Manuel Belgrano dejó el derecho para ceñirse el uniforme de la Patria y dejar en los caminos de la Revolución su fortuna a cambio de sus ideales y su gloria.

Ese humanismo salmantino que primó en la vida del prócer aparece una y otra vez en sus escritos y documentos sin referencias a sus estudios, salvo en el inicio de su *Autobiografía*. Sin embargo, sus actitudes plasmadas en la Historia nos permiten reconocer ese origen. Un ejemplo de ello fue su relación con el general Pío Tristán oriundo de Arequipa y con quien compartió estudios en la Universidad de Salamanca. Tristán era el comandante de las fuerzas realistas tanto en la batalla de Tucumán como en la de Salta. El 26 de abril de 1812, desde Campo Santo le escribe a su ex compañero Pío -que era primo del comandante general Goyeneche-, para que interceda ante él con la finalidad de acabar con *“la maldita guerra civil”*:

*“Mi querido Pío:*

*Deseaba tu contestación y te confieso que la extrañé cuando llegó el capitán Hernández, cuyos grillos me duelen, porque yo pensaba que esto era reservado para que lo usasen los hombres sin principios y que vienen del otro lado, que tú y yo conocemos muy bien; pero me ha consolado con lo que me dice, que tú le has asegurado que no mandaste tal iniquidad ¿En qué consiste que nosotros jamás hayamos tratado mal a los prisioneros, que hayamos puesto en ejecución cuanto dicta el Derecho de Gentes y todos nuestros enemigos se han encarnizado con los que nos han tomado? Creo que es porque nos asiste la justicia y ellos no la tienen... si hubiera al menos una pequeña parte contigo y los demás buenos americanos en la pacificación de nuestro suelo, te aseguro que me llamaría feliz y ese día gustoso cerraría mis ojos...».*

Casi un año después, el 20 de febrero de 1813, sus palabras se convierten en certeza cuando luego de haber obtenido una gran victoria en la batalla de Salta y habiéndose rendido los más de 2.800 hombres del ejército realista comandado por Pío Tristán, les exige juramento de no volver a tomar las armas contra la Revolución y los deja en libertad. Su objetivo militar no era la conquista de territorio ni el ejército enemigo, sino llevar a la conciencia de sus contrincantes, los ideales de libertad por los que estaba luchando.

### **Economía Política**

Destacamos más arriba las concepciones sobre la economía moral tanto de Francisco de Vitoria como de Martín de Azpilcueta (*Doctor Navarrus*) que mantenían ideas en la Universidad de Salamanca que iban a contracorriente con aspectos económicos que pregonaba la Iglesia católica.

Azpilcueta nació al iniciar la Edad Moderna (1491) en el municipio de Navarra. Fue profesor de Salamanca y se lo considera uno de los precursores de la economía clásica que finalmente se desarrolló en el siglo XVIII. En su obra *Comentario resolutivo*

*rio de cambios* vuelca sus observaciones acerca de la llegada de los metales preciosos a España desde Las Indias, que presionaban el alza de los precios. Para el navarro, los precios respondían a la cantidad de dinero en circulación y a más cantidad de metales preciosos, mayor aumento de los precios. El stock de metales preciosos, por ejemplo de Potosí, aumentó más rápido que el resto de los bienes, razón por la cual esos metales perdieron valor con respecto al resto, lo que generó una fuerte inflación. Observó también que los precios tenían una fuerte influencia de la velocidad de circulación del dinero y concluye que esa era la razón de un temor generalizado ante una posible escasez en el futuro. También entendió que el aumento de precios no era igual para la totalidad de bienes o servicios. Por ejemplo, los productos alimenticios aumentaron sus precios rápidamente, a diferencia de otros, como la madera o los tejidos que lo hicieron lentamente. Lo más lento, y era el mayor problema, fue el crecimiento de los salarios.

Aparte de sus observaciones precursoras sobre el valor, los precios y la inflación volcadas como “Teoría cuantitativa del dinero”, o bien como “Teoría del valor - escasez”, Martín de Azpilcueta defendía la aplicación de intereses en las operaciones de préstamo, a diferencia de la propia Iglesia que trataba esta técnica como “usura”. Defendió esta idea en *De usuris*, considerando que el dinero era una mercancía más y se fundamentaba en la “ley de la oferta y la demanda”.

Estas ideas, tanto filosóficas como políticas o económicas le dieron lustre a la Universidad de Salamanca antes que a ninguna otra europea y su influjo se debió sentir en otras naciones. Este pensamiento renacentista que se llamó Escuela de Salamanca, cuyos dos mentores fueron Vitoria y Azpilcueta se inscribe en un concepto más amplio que es el “Siglo de Oro Español” donde floreció la “Escuela literaria salmantina”. Fray Luis de León es el gran representante de ese Siglo de Oro, por eso su estatua está colocada frente al frontispicio de la Universidad. La noción de “lo universal” de esta palabra constituye una de las grandes enseñanzas de la *alma mater*, ya que integra todos los saberes, las ciencias y las artes. Por eso no extraña que los grandes poetas, dramaturgos o novelistas hayan sobresalido en la Historia junto con las ciencias en Salamanca.

A fines del siglo XVII, con la muerte de Pedro Calderón de la Barca finalizó el Siglo de Oro, la Universidad pasó a un declive importante hasta ser rescatada por la Ilustración, fundamentalmente durante el reinado de Carlos III. Los planes de estudio se remozaron en 1770 y 1771, consolidándose en 1772 con el ingreso a la biblioteca de la Universidad de 12.000 volúmenes pertenecientes a los jesuitas expulsados. Vuelven a florecer los claustros con las enseñanzas de la antigua Escuela Salmantina. Grupos reformistas ilustrados se acercaron al movimiento liberal, como el propio rector de la USAL, Diego Muñoz Terrero que en 1787 fue presidente de las Cortes de Cádiz. Año en que el joven Manuel Belgrano cursaba su primer año universitario.

La evolución política de la Península afectada por su relación con las colonias, con Bonaparte y con el permanente hostigamiento de Inglaterra, provocó la pérdida de prestigio internacional de la Universidad, teniendo en cuenta que las naciones

que han promovido las ciencias a partir del siglo XVIII fueron protestantes y sus universidades no reconocían la modernidad de los teólogos (científicos) salmantinos que descollaron en el Concilio de Trento.

Para Federico Méndez Sáenz (*La Universidad Salmantina de la Ilustración. 1750 - 1800*. Salamanca 1990) y para Norberto Cuesta Dutari (*Filosofía Natural y pugna de facultades en la USAL*. Salamanca 1971), la inmensa obra científica de Salamanca se va rescatando del olvido gracias a historiadores económicos como Joseph Schumpeter, quien reivindicó el aporte de los economistas, especialmente del *Doctor Navarrus* Azpilcueta, denominando a esa corriente de pensamiento el "Arbitrismo" (1950). También sobre el mismo tema ha escrito la prestigiosa historiadora residente en Málaga, Marjorie Grice - Hutchinson.

El nuevo plan de estudios impuesto por Carlos III, indagaba en la propia historia de la Escuela Salmantina en lo relacionado a filosofía, política, leyes, medicina y artes. No se registran estudios formales de economía política, pero sí de economía moral, que es lo que expusimos antes.

Conocemos gracias a una nota que el joven estudiante Manuel Belgrano escribe al papa Pío VI, cómo estudió economía política en una universidad que no la tenía incluida en sus planes de estudio:

«Estimado Padre:

*Emmanuele Belgrano, humilde postulante a Vuestra Santidad, expone que él mismo, después de haber estudiado la carrera de Leyes, se dedicó al Derecho Civil, en que obtuvo el grado de Bachiller; y a otras facultades, siendo al presente Presidente de la Academia de Derecho Romano, Práctica Forense y Economía Política de la Real Universidad de Salamanca. Por lo cual, para tranquilidad de su conciencia y aumento de la erudición, a Vuestra Señoría suplico le conceda permiso para leer y retener libros prohibidos en la regla más amplia».*

Recibía el nombre de Academia, pero era una extensión universitaria para tratar temas de los planes de estudio. Cabe aclarar que el nombre de presidente se les daba a los maestros que asistían a los adjuntos que conocemos hoy como ayudantes de cátedra.

La respuesta del Papa aceptando su pedido llegó a manos de Manuel en julio de 1790, con la recomendación de no leer los pronósticos astrológicos o los que tratan asuntos obscenos.

En enero de 1789 Manuel Belgrano se matriculó en la Universidad de Valladolid, solicitando autorización para rendir examen de Bachiller en Leyes, asunto que realizó el 28 de enero; aprobó la evaluación y así obtuvo su título correspondiente con el debido juramento. Luego se trasladó a Madrid, donde residió hasta 1793, tiempo durante el cual completó su formación, especializándose en economía política, mientras participaba en la defensa de su padre, Don Domingo, involucrado en un juicio aduanero del cual fue absuelto sin que su buen nombre y honor sufriese mella alguna.

Las reformas de la Ilustración bajo la corona de Carlos III abrían las puertas a la cultura y a las ideas que llegaban desde Francia. El asturiano Gaspar Melchor



Baltasar de Jovellanos y su paisano Pedro Rodríguez de Campomanes se constituyeron en adalides de las reformas propiciando las «Sociedades Económicas Amigos del País» que tenían como finalidad el beneficio de las distintas regiones del reino; organizaron la enseñanza creando diversas escuelas, entre ellas la de Náutica en Asturias y otra en Barcelona, así como una de Dibujo en Valladolid. Probablemente hayan sido los modelos de las que creó Manuel Belgrano luego, en el Consulado de Buenos Aires.

La *Enciclopedia* de Diderot fue el «Caballo de Troya» que, llegada a Madrid, produjo un importante cambio cultural, asunto tan exquisitamente novelado por Arturo Pérez Reverte (*Hombres buenos*. 2015). Así llegaban las obras de Rousseau, D'Alembert, Voltaire, Montesquieu y la escuela fisiocrática de Quesnay y Turgot que tanto influyeron en la formación de Belgrano.

Es de hacer notar que nuestro prócer no fue Doctor en Leyes por su propia voluntad. Así le escribió a su padre el 8 de diciembre de 1790: «*Abogado, lo puedo ser aquí, si para que adquiera la borla de Doctor. Esto es una patarata para tener yo que emplear propiamente en cosas inútiles el tiempo que en el foro de nada sirven...*».

En el mismo sentido escribió a su madre: «*graduarme de Doctor lo contemplo una cosa inútil y un gasto superfluo (...) ya que gastar el tiempo en sutilezas de los Romanos que nada hacen al caso y perder el precioso tiempo que se debía emplear en estudiar (ciencias) más útiles...*».

En nuestro país, por una acordada de la Corte, ya iniciado el siglo XX, se autorizó a los abogados a ser denominados “doctores” sin el requisito de una tesis doctoral. No abarca esta resolución en forma retroactiva a títulos expedidos un siglo antes.

Con esta formación filosófica, política, económica y su título de licenciado en Leyes, a los 24 años de edad regresa a Buenos Aires para hacerse cargo como Secretario Perpetuo del Real Consulado de Buenos Aires, agregando que la perpetuidad del cargo, su fortuna y sus amores, los fue dejando como un legado virtuoso para los argentinos, en los caminos de la Revolución, que tuvo en él al prócer de mayor influencia en los ideales de Mayo de 1810.

# El General Belgrano y la campaña al Paraguay

Por Gabriel Aníbal Camilli

Fue Pedro Calderón de la Barca quien glosó aquello de que *“fama, honor y vida son caudal de pobres soldados; que en buena o mala fortuna, la milicia no es más que una religión de hombres honrados”*.

Nuestros militares son hijos de nuestra Patria y son hijos de nuestro pueblo. Los militares cultivan las virtudes cardinales y los valores altos y nobles: lealtad, sacrificio, humildad, generosidad, alegría, liderazgo, compañerismo, obediencia, cuidado de las tradiciones y el recuerdo a los caídos en acto de servicio que descansan en el seno de Dios.

Valores castrenses que se perfeccionan en nuestras Academias y Escuelas: quienes entran en ellas como jóvenes del mundo y salen como soldados defensores de la Patria.

En el año (2020) del Bicentenario del paso a la inmortalidad del General Manuel Belgrano, creemos conveniente destacarlo como arquetipo y como modelo por sus virtudes militares<sup>1</sup>.

Nos acercaremos a la personalidad de Belgrano militar en su primer gran desafío como Comandante: su campaña al Paraguay.

Creemos que hay dos virtudes militares esenciales que constituían el eje coordinador del espíritu militar de Manuel Belgrano, que lo animó a aceptar este encargo: el patriotismo y la valentía, la primera sería la virtud motora y la segunda, la virtud instrumental.

Belgrano se va haciendo militar al andar camino; pero su formación e inteligencia de base le sirvieron para saber formarse y estudiar los temas militares.

Seguramente estudió a aquellos ejércitos de la doctrina europea de principios de siglo XVII: *“Quienes marchaban con el estómago y dependían de la cadena de ‘al-*

---

<sup>1</sup> Me ocupé del tema en Camilli, Gabriel A.: “Belgrano y las virtudes militares” *Visión Conjunta* N°22, Año 12, junio 2020.

*macenes' (bases logísticas) en el punto de partida de la paridad y el objetivo que, en la mayoría de los casos, se encuentra a mucha distancia. La ubicación del último almacén y la cantidad de abastecimiento acumulado daban por resultado, con la exactitud propia de una ecuación matemática, el radio de alcance hasta dónde era capaz de operar ese ejército. En realidad, la ubicación de los almacenes eran jalones que marcaban la 'distancia permitida' de operación. La práctica de vivir mediante el saqueo, propio de hordas y bandas depredadoras de la guerra de los Treinta Años que devastaron Europa y que para fines de ese siglo eran una leyenda horrible, no habría servido al Ejército de Belgrano, que más que vivir de las poblaciones debía hacerlo con y para ellas"<sup>2</sup>.*

En referencia a sus estudios militares también nos relata el General Maffey: *"Es muy posible que haya leído y estudiado a César. 'Acuérdese del gran César', le dice en carta a San Martín, refiriéndose a ciertas características de los grandes conductores. Y, es posible también, que gran parte de su teoría y doctrina militar aplicada en el Ejército del Perú, se base en lo que pudo detectar el romano. La reserva que conducía Dorrego, ubicada muy atrás, en la cuarta fila, en desenfilada, la formación para el combate y el ataque frontal en Tucumán, recuerdan la batalla de Farsalia"<sup>3</sup>.*

Cuando Belgrano acepta ser militar, entiende que es algo mucho más allá que un instrumento de poder; Ortega y Gasset decía al respecto: *"Medítese un poco sobre la cantidad de fervores, de altísimas virtudes, de genialidad, de vital energía que es preciso aumentar para poner en pie un ejército.... La fuerza de las armas, ciertamente, no es fuerza de la razón, pero la razón no circunscribe la espiritualidad. Más profundas que ésta fluyen en el espíritu otras potencias y entre ellas las que actúan en la bélica operación. Así el influjo de las armas, bien analizado, manifiesta, como todo lo espiritual su carácter predominante persuasivo"<sup>4</sup>.*

Así nuestro prócer va a hacer gala de estas altísimas virtudes al armar un ejército de la nada para marchar al Paraguay, mostrando su gran sentido de la persuasión y el ejemplo personal ante sus oficiales y tropa, con sus paisanos y aún hasta con sus enemigos u oponentes.

### **La expedición al Paraguay**

Apenas iniciada la Revolución de Mayo, la Primera Junta buscó poner bajo su dominio aquellos puntos de la geografía colonial que pudieran disputarle a Buenos Aires la hegemonía a través de expediciones militares. Así, una se dirigió contra el Interior y el Alto Perú (1810-1811), otra a la Banda Oriental (1811-1812) y una tercera hacia el Paraguay (1810-1811).

El mismo Belgrano en sus memorias nos relata este momento de su vida: *"Me hallaba de vocal de la Junta provisoria, cuando en el mes de agosto de 1810, se determinó mandar una expedición al Paraguay, en atención a que se creía que allí había un gran*

---

<sup>2</sup> Maffey, op.cit., p. 134.

<sup>3</sup> Ibidem, 135.

<sup>4</sup> Salas López, op.cit., p. 101.

*partido por la revolución que estaba oprimido por el gobernador Velazco y unos cuantos mandones, y como es fácil persuadirse de lo que halaga, se prestó crédito al coronel Espínola de las milicias de aquella provincia, que al tiempo de la predicha Junta se hallaba en Buenos Aires. Fue con pliegos, y regresó diciendo que con 200 hombres era suficiente para proteger el partido de la revolución; sin embargo de que fue perseguido por sus paisanos y tuvo que escaparse a uña de buen caballo, aun batiéndose no sé en qué punto para librarse. La Junta puso las miras en mí, para mandarme con la expedición auxiliadora como representante y general en jefe de ella: admití porque no se creyese que repugnaba los riesgos, que solo quería disfrutar de la capital, y también porque entreveía una semilla de desunión entre los vocales mismos, que yo no podía atajar, y deseaba hallarme en un servicio activo, sin embargo de que mis conocimientos militares eran muy cortos, pues también me había persuadido que el partido de la revolución sería grande, muy en ello, de que los americanos al sólo oír libertad, aspirarían a conseguirla”<sup>5</sup>.*

La expedición –o campaña, según se mire– al Paraguay la lideró con el grado de Coronel, pues según su propia expresión, desea alejarse de las rencillas internas de la Junta y prestar un “servicio activo” desde septiembre de 1810 hasta marzo de 1811.

La misión que debía cumplir Belgrano era hacer reconocer la autoridad de la Junta de Buenos Aires por el gobierno de la Intendencia del Paraguay; y en caso de fracasar este objetivo, propiciar un gobierno propio con el cual pudieran existir buenas relaciones diplomáticas.

No obstante al referirse a su campaña al Paraguay, la juzgaba de manera crítica: *“esta expedición sólo pudo haber en cabezas acaloradas que no veían sino su objeto y para las que nada era difícil porque no reflexionaban ni tenían conocimientos”*.

Belgrano organiza sus efectivos y emprende la marcha desde Santa Fe, al tiempo que la Junta envía a Corrientes como Teniente de Gobernador a Elías Galván, quien debía servirle de soporte logístico. Se le ordena además cortar la navegación del Paraná, lo que provoca un bloqueo fluvial paraguayo ante el cual Galván, más débil, debe ceder reabriendo el paso.

### **Organización del Ejército**

Plana Mayor:

Sargento Mayor: José Machaín

Ayudantes: Francisco Sáenz y Gabriel Meléndez.

Comisario: Miguel Garmendia.

Capellán: inicialmente era José Lanchano, pero Belgrano lo reemplazó el 11 de octubre por Juan José Arboleya (o Arvolella), quien llegó huyendo de Montevideo y era un revolucionario de su confianza.

Cirujanos: Juan Frubé (o Froure) y Mariano Vico.

Formó el Ejército en tres divisiones:

---

<sup>5</sup> Belgrano, op.cit., p. 31.

**1ª división:** bandera roja.

Comandante interino: Celestino Vidal.

Ayudantes generales: José Espindola (hijo) y Ramón Espíndola.

Compañía de granaderos de Fernando VII, 1ª, 4ª y 6ª compañía del Regimiento de Caballería de la Patria.

30 hombres de la Compañía de Blandengues de Santa Fe.

2 cañones de a 4 del tren volante en un carro capuchino y un tercio de las municiones y útiles del parque de artillería conducidos en 8 carretillas.

**2ª división:** bandera azul.

Comandante interino: José Ramón Elorga.

Ayudante general: Pedro Aldecoa.

Compañías de Pardos 2ª, 5ª y 8ª compañía del Regimiento de Caballería de la Patria.

30 hombres de la Compañía de Blandengues de Santa Fe.

2 cañones de a 4 del tren volante en un carro capuchino y un tercio de las municiones y útiles del parque de artillería conducidos en 8 carretillas.

**3ª división:** bandera amarilla.

Comandante interino: Manuel Campos.

Ayudante general: Manuel Artigas.

Compañía de Arribeños, 9ª compañía del Regimiento de Caballería de la Patria.

30 hombres de la Compañía de Blandengues de Santa Fe.

2 cañones de bronce de a 2 y un tercio de las municiones y útiles del parque de artillería conducidos en carretillas.

La maniobra belgraniana podemos periodizarla en 3 fases: la marcha de aproximación por el territorio de Santa Fe, Entre Ríos y Corrientes; el franqueo del Paraná, y las acciones de combate y desplazamientos en territorio paraguayo.

A principios de septiembre de 1810, se inicia el movimiento de las tropas con 200 hombres de la guarnición de Buenos Aires, de los cuerpos de granaderos, arribeños y pardos. Además se agregaba el regimiento que se creaba, el de caballería de la Patria, en base a los blandengues de Santa Fe y las milicias del Paraná, con 4 cañones de a 4 y respectivas municiones.

La columna se dirigió a San Nicolás de los Arroyos, en donde se hallaba el mencionado cuerpo de caballería de la Patria con 60 hombres veteranos y el resto, hasta unos 100 hombres, que se habían sacado de las compañías de milicias de aquellos partidos, eran unos verdaderos reclutas vestidos de soldados, según palabras del propio Belgrano. Allí se unieron el Coronel Antonio Olavarría y el Sargento Mayor Ildefonso Machain.

La columna continúa la marcha hacia Santa Fe para pasar la Bajada (actual ciudad de Paraná) por donde habían marchado las tropas de Buenos Aires al mando de Juan Ramón Balcarce.

La formación contaba con la artillería, compuesta por 2 piezas de a 2 y de 4, que tenía el ya referido cuerpo de caballería de la Patria.

En esta localidad, el gobierno reforzaba las tropas con 200 patricios –al mando del teniente coronel Gregorio Perdriel–, pues por las noticias que tuvo del Paraguay se creyó que la cosa era más seria de lo que se había pensado y puso también a disposición las milicias que tenía el gobernador de Misiones, Rocamora, en Yapeyú.

Para la ejecución de la marcha, Belgrano enfrentó problemas de abastecimiento personal y de armamento que se revelaron comunes a toda la campaña. El obstáculo crucial fueron las caballadas, publicitadas según datos espurios, pero insuficientes y de pésima calidad.

En estas circunstancias las poblaciones se muestran favorables a las tropas de la Patria y dice Belgrano: *“Debo hacer aquí el mayor elogio del pueblo del Paraná y toda su jurisdicción: a porfía se empeñan en servir, y aquellos buenos vecinos de la campaña abandonan todo con gusto para ser de la expedición y auxiliar al ejército de cuantos modos les era posible. No se me olvidaran jamás los apellidos: Garrigós, Ferré, Vera y Ereñú: ¡ningún obstáculo había que no venciesen por la patria!”*<sup>6</sup>.

En otros casos, el apoyo de la población también era flojo, ya que los notables –salvo raras excepciones–, eluden comprometerse a fondo aunque exaltan aportes y contribuciones que muchas veces quedan en los papeles, y otras, exhibidas como donaciones, en realidad son objeto de reclamos pecuniarios posteriores. Así, por ejemplo, fue la queja de Belgrano a Fernández Blanco, el 5 de marzo de 1811, diciéndole: *“[...] Conozco el poco patriotismo que hay en esos vecinos, y el ningún crédito que tiene nuestro Gobierno con ellos; sobra dinero a la Patria y estoy cierto que ellos lo saben bien, y podrían contentarse para franquear los auxilios que se solicitarán con libramientos contra la Capital, y, si tuvieran patriotismo con esperar a que de allí se les remitiese [...]”*.

De esta manera, y en dura travesía, las tropas de Belgrano transitan por distintos pueblos donde en muchos de ellos son recibidos con la adhesión al nuevo orden. En la Bajada del Paraná y en una localidad santafecina, se interesa por el modo de vida que llevan sus habitantes y por el sistema educativo reinante. Como se puede observar, el pensamiento del héroe no se encerraba solo en la misión bélica que se le había encargado pues quería ver con sus propios ojos el progreso de esos pueblos, la vida de sus pobladores y los trabajos que allí realizaban. De modo tal que su mente y su voluntad estaban al servicio de la Patria a la que amaba con tanto fervor; no dejó detalle por analizar. Su preocupación por la educación de los niños es para él una obsesión, es un deber que los padres deben cumplir al pie de la letra. Es por eso que cuando se entera de la poca asistencia de los menores a las escuelas santafecinas, hace conocer su disgusto al Cabildo de Santa Fe, por lo que sugiere a los cabildantes que asesoren a los padres por la irresponsabilidad en que incurrían al no enviar a sus hijos a la escuela. Aconseja que no distrajeran

---

<sup>6</sup> Belgrano, op.cit. p. 33.

a sus hijos del cultivo de sus tiernas inteligencias, pues la patria necesita ciudadanos instruidos. Evidentemente esta actitud desconcierta, no se concibe que un comandante de 40 años apoye pueblos y los libere si es preciso, o que se ocupe de las escuelas y de la educación de los niños y aún que las leyes respectivas fueran cumplidas incluso a costa de malquistarse con los dignatarios de la Iglesia pese a su profunda devoción católica.

Uno de los gestos más conmovedores fue la donación que hizo Gregoria Pérez de Denis, una mujer acaudalada santafecina, quien puso todos sus bienes a disposición de Belgrano con el propósito de brindar un sólido auxilio económico a los hombres que iban a combatir al Paraguay.

Era una época de sacrificios, de desprendimiento; no había lugar para el egoísmo ni para la especulación de los inmorales. Muy por el contrario, el deber para con la Patria era lo primero que debía prevalecer en toda persona de bien, como se refleja en la digna conducta de aquella honorable mujer.

En el corazón de la futura provincia de Corrientes deslinda un asentamiento indio de un poblado criollo de tiempos del Virrey Avilés: separa Mandisoví de Cruzú Cuatiá, que se alza el 11 de noviembre de 1810 como el primer pueblo patrio.

Desde el punto de vista militar es destacable “el uso del velo y el engaño” fomentando un interrogante fundamental, ¿por dónde cruzará el Paraná?

Avanza la columna patriota, velando el sitio donde franqueará el Paraná, por el centro de un espacio geográfico de clima entonces árido, que luego lo pone a prueba con lluvias torrenciales soportadas estoicamente, mientras cumple a rajatabla la orden de mantener informada en todo momento a la Junta. En cada alto suyo, un verdadero torrente epistolar queda como testimonio de que a cada uno le escribe lo que considera conveniente, según se trate de oficios oficiales a Galván y la Junta o, correspondencia de tono particular.

El 20 de noviembre de 1810, las fuerzas de Belgrano cruzan el río Corrientes para alcanzar Caaguazú. La marcha se hace lenta, porque se trata de atravesar una zona húmeda, plagada de insectos y alimañas. El estado de los hombres es cada vez más alarmante, pues la falta de víveres y el agua hicieron que la travesía se convirtiera en un verdadero infierno. En relación a este drama, Leopoldo Orstein señala que en solo dos meses Belgrano formó y llevó una fuerza militar a través de la región mesopotámica por una zona carente de caminos, plagada de obstáculos naturales, bajo intensas lluvias y temperaturas sofocantes, sin hallar recursos, falto de elementos para cruzar los ríos y arroyos, desconociendo el terreno y sin poder contar con baqueanos competentes. El estado de las tropas, por el gran esfuerzo realizado, era lamentable.

Esos hombres no se encontraban en condiciones de combatir. Belgrano no ignoraba el cansancio y el agotamiento que padecía el ejército desde la Bajada del Paraná hasta San Jerónimo. Es por eso que decide diferir el enfrentamiento contra las fuerzas de Velazco por un tiempo, hasta que sus hombres estuvieran preparados para luchar contra el enemigo.

La hora de la verdad se aproximaba; el combate entre ambas fuerzas era inevitable. Muy pronto, parte del destino de la Revolución de Mayo se iba a decidir en territorio guaraní.

Luego de pasar por Yaguareté Corá, el 25 de noviembre, bordearon la ribera. Desechando cruzar por Apipé, arriba a Candelaria con parte de su ejército el 15 de diciembre de 1810. El 17 de diciembre están reunidos sus efectivos y, habiendo intimado a las diversas autoridades paraguayas, inicia el franqueo en la noche del 18 de diciembre con las balsas para 60 hombres que ha construido y probado a vista y paciencia del adversario. Ha logrado eludir a las cañoneras enemigas que señoreaban el río, engañadas por los efectivos correntinos acantonados en Paso del Rey (hoy Paso de la Patria).

Toda esta maniobra da cuenta de su gran creatividad e inteligencia frente a carencias insalvables para otro conductor militar; su celeridad en la toma de decisiones y riesgos, como la firmeza de carácter necesaria para un jefe convencido de su misión de marchar hacia la batalla, ordenando, de ser necesario, prisiones e incluso fusilamientos.

### **El teatro de operaciones**

Entre las virtudes militares que demuestra Belgrano en esta fase de la operación decimos que un verdadero líder tendrá más pálpito que cálculo, si la causa es justa y el deber militar se lo imponen, él mantendrá firme el objetivo. Por ello, en la heroica y arriesgada expedición auxiliadora por la libertad del Paraguay, él mismo nos dirá en sus Memorias:

*“Llegamos al Río Corrientes, al paso ya referido y sólo encontramos dos muy malas canoas que nos habían de servir de balsa para pasar la tropa, artillería y municiones: felizmente, la mayor parte de la gente sabía nadar y hacer uso de lo que llamamos ‘pelota’ y aun así tuvimos dos ahogados y algunas municiones perdidas por la falta de una balsa. Tardamos tres días en este paso, no obstante la mayor actividad y diligencia y el gran trabajo de los nadadores que pasaron la mayor parte de las carretas dando vuelcos. El río tendría una cuadra de ancho y lo más de él a nado”<sup>7</sup>.*

**¿Cuáles eran las armas de la revolución, en ese momento? Algunas notas sobre el armamento utilizado en la Campaña al Paraguay.** No es, desgraciadamente, muy abundante la documentación que permite establecer con claridad el estado y la cantidad del armamento disponible para las fuerzas destacadas en esta parte de las colonias de la Corona de España. Las necesidades del Virreinato en esta materia, como en todas las que no se llenaban por medio del contrabando, eran satisfechas directamente por España, desde donde se enviaban armas, municiones y pólvora, aunque su provisión era siempre deficiente, como ocurría con el personal de los cuerpos.

Estos estaban constituidos por tropas de infantería, armadas con fusiles de las características descriptas precedentemente, y de bayoneta. Los dragones, especie

---

<sup>7</sup> Belgrano, op.cit., p. 37.



de infantería montada, combatían a pie con carabina y bayoneta y a caballo con pistola y espada. Los blandengues, según el coronel Beverina estaban armados una parte con sable y carabina y el resto con dos pistolas y sable, como lo permitía la existencia de estas armas en la Real Armería. Agrega Beverina que la lanza y el trabuco naranjero<sup>8</sup> constituían la dotación ocasional de algunas milicias montadas que prestaban servicios de patrulla y rondas en las líneas de fortines de la frontera con el indio.

Hasta 1806, no se conocían en nuestras provincias otros cuerpos de caballería que los lanceros, apellidados “escuadrones de Blandengues”, constituidos con gauchos del Litoral que formaban la masa característica del cuerpo. Este rudimento del arma solo servía como policía suburbana y de campaña y la guardia de fronteras; eran escuadrones de policía fronteriza y costanera que no poseían ni la constitución ni el temple de los cuerpos veteranos.

El Río de la Plata estaba alejado del resto del mundo, nadie lo codició durante siglos y gozaba de casi ininterrumpida paz. A veces se recibían partidas de pólvora de Chile o Perú y también se fundían balas en Buenos Aires, pero con plomo enviado a ese efecto desde la metrópoli y que solía utilizarse como lastre en los buques hasta su llegada. Recién a principios del siglo XIX se intentó la fabricación de sables y espadas en nuestra ciudad, que luego fue continuada por los primeros gobiernos independientes.

Dos episodios pusieron de manifiesto, en los primeros años de ese siglo, la insuficiencia de las tropas y de las armas existentes en el Virreinato del Río de la Plata: la guerra con los portugueses de 1801 y las invasiones inglesas de 1806-07.

Las fuerzas militares del Virreinato en 1806 se componían de infantería: un regimiento con 3 batallones de 7 compañías creado en 1772; caballería: un regimiento de dragones; artillería: 2 compañías de 145 plazas. Los efectivos de estas unidades se hallaban habitualmente incompletos. Existían además las milicias provinciales divididas en compañías de 150 plazas con asiento en Montevideo. Maldonado, Colonia del Sacramento, Mendoza, Potosí, Paraguay y Ensenada de Barragán; y 2 cuerpos de Blandengues. Como consecuencia de las invasiones se crearon numerosos cuerpos denominados casi siempre de acuerdo a las provincias de donde eran oriundos los soldados. Con el elemento nativo se formaron los batallones bautizados de patricios y arribeños, de infantería, y de caballería, dos escuadrones de húsares, uno de infernales y uno de cazadores.

A raíz del conflicto con los portugueses, se adoptaron medidas para reforzar el armamento y el 31 de agosto de 1804 llegó al puerto de Montevideo el paquebote *Casilda* que trajo 200 cajones de fusiles y pistolas y 10 de Piedras de chispa. Poco

---

<sup>8</sup> El trabuco naranjero era un arma con boca acampanada, que tenía el aspecto de un fusil muy corto y se podía disparar con una sola mano. Se cargaba con postas o balines o recortes de metal y era muy eficaz a corta distancia. Luego se hicieron trabucos con culata de pistola.

después, el 16 de noviembre del mismo año, la fragata *Nuestra Señora de las Mercedes* llegó con 94 cajas de fusiles y 80 de sables<sup>9</sup>.

Por su parte, el virrey Sobremonte, después de la Junta de Guerra celebrada en 1805 con motivo de los sucesos de Europa y el resultado de la batalla de Trafalgar, adoptó diversas medidas de precaución: ordenó la fabricación primero de 20.000 cartuchos de bala para carabina calibre de a 19, e igual número para pistola, y días más tarde, la de 60.000 cartuchos para fusil calibre 16 y 10.000 de pistola de igual calibre.

El feliz resultado de la empresa de Liniers con tropas y armas obtenidas en Montevideo, al lograr la reconquista de Buenos Aires y la rendición de Beresford y sus fuerzas, permitió obtener, según el parte del mismo Liniers, 1.600 fusiles "Tower"<sup>10</sup>, numerosas piezas de artillería, además de otras armas menores: pistolas, espadas, etc. no mencionadas expresamente en el parte.

Estas armas fueron empleadas con ventaja contra los propios ingleses al año siguiente y constituyeron proporción importante del armamento de los primeros ejércitos patriotas. Los fusiles Tower se difundieron tanto que el marino inglés, capitán Hall, expresa que en 1821, al entrar en Talcahuano y cruzar el puente levadizo "*el centinela que lo guardaba era un muchacho sucio, rudo, a medio vestir, que apenas podía con el peso de un mosquete en cuya llave leí la palabra Tower*"<sup>11</sup>. También armaron, en parte al menos, al Ejército de los Andes, como se desprende de una orden de fecha 4 de julio de 1816, expedida al comandante del Parque de esta ciudad para que entregue al comisario de Guerra, con destino a dicho ejército, 200 bayonetas "*surtidas para fusiles españoles e ingleses por mitad*"<sup>12</sup>.

El historiador Torre Revello, citado por Beverina, afirma que a raíz de la capitulación de Buenos Aires fueron entregados por los ingleses 2.064 fusiles e igual número de bayonetas, 618 carabinas, 4.672 pistolas, 1.208 espadas, 400.000 balas para fusil y 131.840 cartuchos con bala para fusil, carabina y pistola, además de 106 cañones y munición de artillería. Al ser reconquistada la ciudad, el recuento realizado por Francisco de Agustini, el 18 de agosto de 1806, arrojó como existencia de la armería 2.061 fusiles españoles, 616 carabinas, 4.072 pistolas, 1.208 espadas, sin contar los 1.600 fusiles ingleses rendidos, 135 cañones y varios morteros, de los cuales eran 2 obuses y 5 cañones ingleses. Este armamento constituirá, sin duda, la mayor parte del existente en Buenos Aires al producirse las invasiones y da una idea bastante exacta de la existencia de armas de la capital del Virreinato.

Al organizarse, pues, los ejércitos patriotas cuyo envío dispuso la Primera Jun-

<sup>9</sup> Según publicó el *Semanario de Agricultura, Industrias y Comercio*, tomo III, pp. 15 y 102.

<sup>10</sup> En el Museo de Luján existe un fusil francés "de Charleville", que figura como capturado a los ingleses en 1806. De ser ello exacto, lo que no hay motivo para dudar, se demostraría que también los invasores usaban en sus fuerzas armadas fusiles tomados a los franceses.

<sup>11</sup> Hall, p. 139.

<sup>12</sup> Archivo General de la Nación: Documentos relativos a la Guerra de la Independencia, Tomo 2, p. 407.

ta para propagar la revolución en el Interior y buscar el apoyo de las provincias, el armamento de los mismos consistió en los fusiles y otras armas venidas de España, más el contingente de fusiles capturado en 1806. Solo algún tiempo después (1812) comienzan a llegar las armas adquiridas en el extranjero.

Buena parte de ese material debía estar en mal estado y la tropa que lo utilizaba era en su casi totalidad bisoña. Así, al organizarse la expedición al Paraguay al mando de Belgrano, quien al hacerse cargo del primer núcleo de sus fuerzas en San Nicolás, se encuentra con 357 hombres, de los cuales 60 eran veteranos del Regimiento de blandengues de la Frontera que fue rebautizado con el nombre de Regimiento de Caballería de la Patria, y el resto milicianos. En el oficio que dirige a la Junta dice: *“Los soldados todos son bisoños y los más huyen la cara para hacer fuego”* lo que es explicable en personas no acostumbradas, debido al fagonazo del cebo que *“las carabinas son malísimas y a los tres tiros quedan inútiles”*.

Estos ejércitos debieron, pues, suplir con arrojo las deficiencias de su organización y armamento, no obstante esto, el del Alto Perú obtuvo la victoria de Suipacha, primera de las armas independientes, y el del Paraguay se lució en la honrosa acción de Tacuarí, donde el heroísmo y la habilidad del general Belgrano salvaron de una destrucción segura a los restos del ejército expedicionario.

Por lo demás, las penurias sufridas por estos primeros ejércitos fueron a veces terribles. En lo que a nuestro aspecto se refiere, baste recordar que cuando el mismo Belgrano se hace cargo del ejército del Norte, después del desastre del Desaguadero, apenas alcanza a 1.500 hombres en pésimo estado de nutrición y los más enfermos, y como armamento contaba con 580 fusiles útiles, 215 bayonetas para infantería, 21 carabinas y 34 pistolas para la caballería.

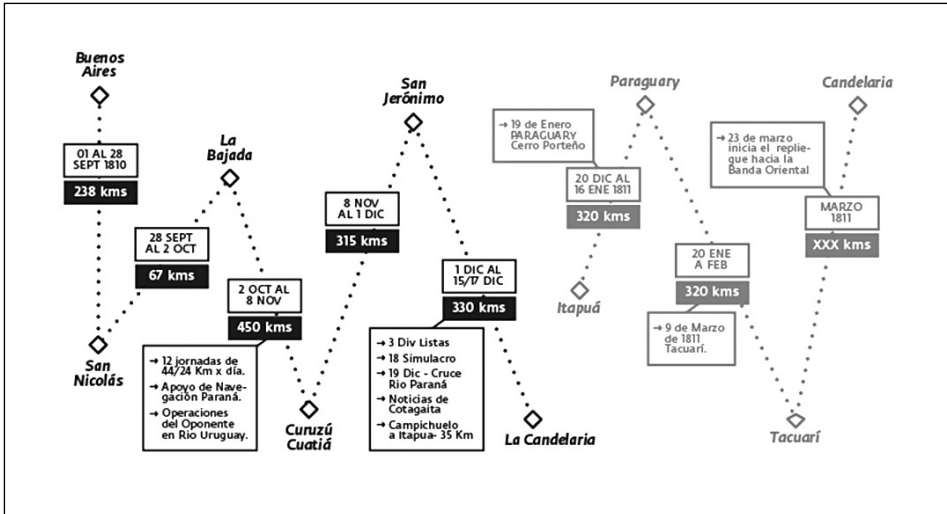
La escasez de armas de fuego para armar a estas fuerzas, también fue puesta de manifiesto por el bando de la Primera Junta de fecha 11 de agosto de 1810, que ordenó la expropiación de todas las armas de chispa en poder de particulares, carabinas, escopetas o pistolas de cualquier clase<sup>13</sup>, mientras que los bandos del 28 de mayo y del 14 de junio del mismo año habían ordenado la entrega al gobierno de toda arma perteneciente al rey que se hallase en poder de cualquier persona. Todavía en 1812, se insiste con medidas de esta índole y el bando del 16 de enero de ese año concede 3 días de plazo para manifestar al gobierno en la Comandancia de Armas que toda arma de chispa o blanca del Estado o de propiedad privada debe tener bajo pena de 100 azotes y 500 pesos de multa. El 18 de julio se publican por bando dos severos decretos, uno que prohibía bajo graves penas –de muerte para los españoles europeos– que ningún individuo pueda comprar armas ni prendas de uniforme a los soldados; y el segundo decreto ordenaba a los españoles europeos la entrega de toda arma de chispa o blanca larga dentro de dos días, bajo pena de horca dentro de las 24 horas.

---

13 Registro Nacional de la República Argentina. Tomo I, 1879, p. 63.

### Cuadro explicativo de tiempo y espacio

En negro recorrido en territorio patrio. En gris, territorio paraguayo.



### Operaciones militares: franqueo y combates

El general Belgrano estableció su puesto comando en La Candelaria. El Ejército Patriota encontró dificultades para cruzar el río Paraná por la falta de canoas, ya que los paraguayos para obstaculizar o impedir el cruce de las fuerzas de Buenos Aires habían destrozado o retirado todas las embarcaciones del río.

Belgrano, según palabras de Mitre: “[...] tuvo que construir una escuadra compuesta de un gran número de botes de cuero, algunas canoas y grandes balsas de madera, capaces de transbordar sesenta hombres y una mayor que todas, para soportar el peso de un cañón de a cuatro haciendo fuego, pues se esperaba realizar el desembarco a viva fuerza”<sup>14</sup>.

La empresa era difícil. El Paraná tiene frente a La Candelaria más de 900 metros de ancho y una fuerte correntada, que desviaría la ruta de la escuadrilla en más o menos una legua y media aguas abajo. El lugar elegido para desembarcar era un claro del monte llamado El Campichuelo.

El paso del Paraná se inició el 18 de diciembre de 1810, luego de haber arengado a sus tropas con una reducida fuerza de 12 hombres que sorprendió, a las 11 de la noche, a un destacamento enemigo y le tomó 2 prisioneros y las armas.

Tras una acción menor sobre una guardia en el combate de Campichuelo, Belgrano entra en Itapúa (actual Encarnación). Sobre el terreno, con la resistencia pasiva que le opone la población, comienza a comprender que la existencia de un fermento revolucionario en Paraguay es errónea, pero sigue avanzando hacia Asunción.

14 En Muñoz, op.cit., p. 48.

Falto de elementos y debiendo improvisarlo todo, el general argentino explotó hábilmente los efectos de la sorpresa, sacando todo el partido posible del error en que incurrió inicialmente su adversario al diseminar sus fuerzas desde las bocas del Paraguay hasta la Candelaria. La dirección central elegida para avanzar a través de la región mesopotámica permitió a Belgrano ocultar sus movimientos hasta último momento, lo que impidió a su adversario reunir a tiempo las fuerzas frente al punto en que se efectuaría el pasaje del Paraná y facilitó la ruptura del cordón defensivo paraguayo en uno de sus puntos débiles.

Si a esto se añaden las precauciones adoptadas para mantener al enemigo en la incertidumbre, los reconocimientos efectuados, las medidas para el franqueo del río y la ejecución del mismo, dado el ancho del obstáculo y la ausencia de materiales adecuados, se llega a la conclusión de que la operación llevada a cabo por el general Belgrano es una de las más notables que registra la historia militar argentina<sup>15</sup>.

La férrea y verdadera humildad del líder hace obrar con certeza a su tropa, forjada en el sacrificio y la austeridad del trabajo diario silencioso y constante, así lo demuestra este párrafo suyo que describe con humildad y respeto la victoria en Campichuelo: *“por lo que hace a la acción, toda la gloria corresponde a los oficiales ya nombrados y siento no tener los nombres de los siete soldados para apuntarlos, pero en medio de esto son dignos de elogio por sólo el atrevido paso del Paraná en el modo que lo hicieron, así oficiales como soldados, y espero que algún día llegará en que se cuente esta acción heroica de un modo digno de eternizarla, y que se mire como cosa de poco más, o menos, porque mis enemigos empezaban a pulular y miraban con odio a los beneméritos que me acompañaban y los débiles gobernantes que los necesitaban para sus intrigas trataban de adularlos”*<sup>16</sup>.

El ejército sigue su curso; la travesía se convierte en un tormento. Solo obtenían carne vacuna para alimentarse sacrificando reses, que eran los bueyes que empleaban para el arrastre de las carretas. Todo era hostil, inhóspito, amén de aguaceros interminables que caían sobre tiendas de campaña para refugiarse en la tropa o poner a salvo enseres, municiones y demás elementos de combate. Por lo tanto, la situación por la que atravesaban las tropas patriotas era alarmante; para colmo el objetivo de esa larga travesía era llegar a un destino para enfrentar las fuerzas de Velazco que sin duda, estaban mejor preparadas para mantener una lucha con claras posibilidades de triunfo. A Belgrano le carcomía la duda e intentaría, entonces, llegar a un acuerdo con Velazco. Por ello, el 6 de diciembre de 1810 decide redactar un oficio dirigido al jefe de las fuerzas paraguayas en donde en términos amistosos –pero a la vez con una clara advertencia– le señala: la persuasión y la fuerza. Un destacado oficial y a la sazón secretario de Belgrano, Ignacio Warnes, fue el encargado de llevar a cabo el oficio al campo de Velazco. Pero para su sorpresa el enviado del prócer fue arrestado y se ordenó que lo engrillaran para

---

<sup>15</sup> Ornstein, op.cit..

<sup>16</sup> Belgrano, op.cit..., p. 41.

ser conducido a la capital. El General Belgrano recuerda con pesar la humillación, se horrorizó al contemplar la conducta engañosa que observó contra Warnes, las tropelías que se cometieron con él. Todo esto mostró a Belgrano que no existía un partido favorable a la Revolución.

Las cartas estaban echadas; Belgrano recibe la nota de rechazo al armisticio ofrecido, por lo tanto, la posibilidad de un acuerdo pacífico se diluye. La lucha es inminente, la hora de la verdad se acercaba. El primer encuentro se produjo con un combate en las cercanías del Campichuelo, terreno que estaba defendido por tres piezas de artillería pertenecientes al ejército del oponente. En ese lugar, una fuerza de 12 hombres aproximadamente sorprendió a una partida de paraguayos a la que le tomaron armas, 60 canoas y algunos prisioneros. Es de señalar la destacada actuación que tuvo en este pequeño combate Manuel Artigas, primo hermano del “Protector de los Pueblos Libres”; avanzó denodadamente sobre los cañones enemigos, poniendo en fuga a 54 hombres que los sostenían, los ametralló por la espalda con su propia artillería y se apoderó de una bandera sin perder un solo hombre. Con este sorpresivo ataque, las tropas patriotas tomaron posición del campo enemigo, lo que sirvió de incentivo a Belgrano para trazar un plan de lucha que lo condujera a la victoria definitiva. Su optimismo por esa victoria contra un pequeño grupo de fuerzas le jugó en contra, porque su exceso de confianza lo llevó a cometer una serie de desaciertos que favorecieron a los paraguayos.

Belgrano no contaba con tropas rápidas, sin embargo, se empeñó en perseguir a un enemigo que no le presentaba batalla, situación que fue desgastando de a poco a sus soldados. La moral iba decayendo. El gobernador Velazco le plantearía una defensa en profundidad, ejecutando la técnica de “tierra arrasada”, cambiando espacio por tiempo y obligando a las fuerzas patriotas a alargar su línea de comunicaciones.

El ejército patriota se interna en busca del adversario quien se preparaba en Paraguairí, territorio que había pertenecido a los jesuitas, distante a unas dieciocho leguas de Asunción.

Pueblo por donde pasaba, notaba que el rechazo y el desprecio hacia sus tropas eran cada vez mayor, y ese rechazo se manifestaba a través del éxodo de sus habitantes junto con todas sus pertenencias, con el fin de que las fuerzas patriotas no contaran con recurso alguno. Años después, Belgrano aplicará este procedimiento en la epopeya conocida como éxodo jujeño.

Pero a pesar de todas las penurias, Belgrano no iba a dar marcha atrás porque su propósito era llegar hasta las últimas consecuencias aun cuando la victoria le fuera esquiva.

### **Paraguairí**

El 15 de enero de 1811, finalmente está a la vista del oponente, fortificado en la villa de Paraguairí. La batalla se da en la madrugada del 19 de enero y luego de una intensa pugna, rechazado por los efectivos paraguayos, Belgrano se retira ordenadamente hacia el río Tacuarí, seguido a la distancia.

La decisión de presentar batalla le iba a costar cara pues debido a algunos errores tácticos, de inferioridad numérica y a la necesidad de no retirarse, obligaron a Belgrano a ofrecer batalla confiando en la superioridad moral de sus tropas, convencidos de la causa por la cual emprendían estos sacrificios.

En los primeros momentos del ataque de los patriotas, el desconcierto que sufrieron los paraguayos permitió creer en el triunfo, pero la reacción se operó rápidamente y 4 horas después, las tropas porteñas fueron vencidas, perdiendo entre muertos, heridos y prisioneros más de la quinta parte de los efectivos.

Es debido a la superioridad de las fuerzas paraguayas, demasiada para un ejército que solo contaba con 700 hombres aproximadamente, por lo que el triunfo paraguayo estaba descontado. Esta derrota obligó a Belgrano a retirarse hasta el río Tacuarí, donde tuvo que acampar hasta la llegada de refuerzos que iban a ser mandados por la Junta. En ese lugar permaneció un mes aproximadamente; en marzo de 1811 un ataque sorpresa de los paraguayos puso al adversario en alerta para defender la plaza. Esa aguerrida defensa fue de una heroicidad admirable, pero el ímpetu de los combatientes no fue suficiente para frenar las embestidas de los rebeldes. El combate fue sangriento; el ejército guaraní al mando del general Manuel Cabañas estaba formado por 2.000 hombres, en tanto que las fuerzas patriotas solo por 400 hombres que resistieron como leones heridos los ataques de la artillería y la infantería adversarias. A pesar de la heroica lucha sostenida, las tropas comandadas por el alcalde José Machaín tuvieron que ceder ante la superioridad de los guaraníes. En esa sangrienta contienda solo sobrevivieron a los ataques de Cabañas dos oficiales y unos pocos soldados; prácticamente se había perdido la mitad del ejército, lo que fue aprovechado por los altos mandos rebeldes para mandar un parlamentario con el fin de intimar a Belgrano a que se rindiera. En caso de que no acepte esos términos, el emisario le dijo que sería pasado a cuchillo junto con toda la tropa.

### **Tacuarí**

A fines de enero de 1811, Belgrano es intimado a rendirse por Tomás Yegros, cabeza de la vanguardia paraguaya, que comprende que no piensa continuar su retirada. También recibe sus despachos de Brigadier (general).

En febrero, ambos adversarios se mantienen sobre las armas aprestándose para la batalla. Belgrano, afectado por las deserciones, escribe que solo puede confiar en los soldados de Buenos Aires. Velazco, busca obligarlo a recruzar el Paraná asegurando nuevamente las comunicaciones con Montevideo. Belgrano envía efectivos para mantener asegurado un paso sobre el río. Estaba decidido a jugarse la última carta, por ello puso a sus soldados en movimiento con el fin de dar batalla nuevamente. No cabe duda de que el miedo y la tibieza no ocupaban un lugar en el espíritu de lucha del General Belgrano, lo que entusiasmaba a sus subordinados.

El ejército paraguayo no esperaba una reacción de esa naturaleza: solo creía que la rendición de las tropas de Belgrano era inminente. Sin embargo, no fue así

por lo que los hombres de Velazco tuvieron que prepararse otra vez para una batalla cuya victoria daban por descontada.

El jefe del ejército patriota será el responsable de iniciar una de las epopeyas más grandes de nuestra historia, pues con solo 235 hombres, Belgrano enfrentó a una poderosa fuerza de más de 2.000 soldados. Tacuarí fue un ejemplo de coraje, entrega y abnegación fuera de lo común en donde Belgrano puso en juego toda su capacidad y audacia para alcanzar una victoria épica, al ritmo de un tambor tocado por un niño de 12 años, Pedro Ríos. La infantería nacional avanzó sin temor contra las fuerzas enemigas, una jornada de gloria, donde según Mario Belgrano, la caballería formada en dos pelotones de 50 hombres iba sobre los flancos, mientras que los artilleros arrastraban las piezas. La maniobra desplegada por Belgrano iba a alcanzar un éxito inesperado; el arrojo y el empuje de sus fuerzas además fueron el sólido sostén para que ese éxito se hiciera realidad.

Fueron 7 horas de combate encarnizado, en donde las tropas de un ejército y otro no daban ni pedían tregua. La resistencia de los patriotas con el peso de la inferioridad numérica fue antológica. Los paraguayos no sabían cómo quebrar el cerrojo. Las horas pasaban y la lucha continuaba. Con meridiana claridad, quedó demostrado que en las tropas patriotas había vocación de héroes en aquella desesperada jornada de lucha tan desigual.

De golpe, la fortuna le sonrió al jefe porteño; y viendo que la continuidad del combate era perjudicial para sus aspiraciones, envió un emisario a Cabañas con el fin de ofrecerle un armisticio, que fue aceptado por el jefe paraguayo. Quedaban maltrechos ambos ejércitos y esto permitió a las fuerzas patriotas retirarse con honor y dignidad.

El 12 de marzo, Belgrano ya oficia desde Itapúa y el 13 desde Candelaria. Ha recruzado el río. Hasta mediados de aquel mes, sostiene un enjundioso intercambio epistolar con Cabañas, interpretado *a posteriori* como influencia significativa en el movimiento emancipador paraguayo iniciado en mayo de 1811. En ese cruce de correspondencia, se percibe cómo ambos contendientes van dulcificando un trato de dientes para afuera, hacia expresiones progresivamente amistosas. Así, el 9 de marzo Cabañas oficia desde el “*campo de batalla del Tacuarí*” al “*Señor don Manuel Belgrano*”, que le responde tratándolo de “*Señor General don Manuel Cabañas*” desde su “*Campamento de Tacuarí*”. Epístolas después, ya Cabañas le da el trato de “*señor General*” y se despide “*el que con el mayor respeto tiene el honor de llamarse su mejor servidor*”, directamente desde “*Tacuarí*” sin nominarse como dueño del campo de batalla. Todavía luego, Cabañas cierra escribiendo: “*Dios guarde a vuestra excelencia muchos años*” y Belgrano le responde de igual modo.

Llegado el momento, Cabañas ya lo llama “*Mi muy estimado dueño y amigo*” y Belgrano se despide diciendo: “[...] *le amo como el mejor de mis amigos*”. Por no abundar, en las últimas misivas, Belgrano es ya un “*excelentísimo señor*” y Cabañas, el “*iris de paz que la patria admirará y nuestro monarca atenderá [...]*”.



En esa, como en toda la correspondencia de Belgrano en la campaña, el vocabulario recoge las voces de orden, que por entonces son de uso entre los patriotas, entre otras, calificar de “*rebeldes*” a los que no acatan las órdenes de la Junta, “*mandones*” a quienes los lideran, cooptados, se sostiene, por proyectos napoleónicos para subyugar a los pueblos, y afirmar que se actúa no en son de conquista sino para preservar y mantener en su nombre los dominios de “*nuestro amado o desdichado*, según convenga, *Fernando VII*”.

El 21 de marzo de 1811, Belgrano recibe sus nuevas órdenes y el 23, las primeras fracciones del ejército rompen la marcha hacia la Banda Oriental. La campaña al Paraguay ha concluido.

Posteriormente Belgrano, tal vez por la interna de aquel momento de la gesta revolucionaria, es procesado. Pero sale *indemne merced* al testimonio favorable, unánime, de quienes fueran sus subordinados.

### **Reflexiones finales**

Belgrano manifestó al comandante de las fuerzas paraguayas que las armas habían ido como auxiliar y no a conquistar el Paraguay, pero que, puesto que rechazaban con fortaleza a sus libertadores, había resuelto evacuar la provincia, repasando el Paraná con su ejército, para lo que proponía una cesación de hostilidades que conviniere para siempre la efusión de sangre entre hermanos. Cabañas aceptó en forma inmediata la propuesta con la condición de que el ejército patriota abandone la Provincia del Paraguay lo antes posible, a lo que Belgrano no puso reparo. El prócer deseaba que el conflicto se encaminara hacia un sendero de paz y reconciliación.

Es destacable reconocer que, a pesar de las difíciles circunstancias por las que atravesaba, Belgrano supo dominar la situación para convertir lo que pintaba como una derrota humillante en una salida decorosa y honorable. Además, sembró una semilla entre la oficialidad paraguaya que prontamente iba a dar sus frutos.

En función del cumplimiento de la misión impuesta por la Junta de Gobierno de Buenos Aires de hacer reconocer la autoridad de la Junta por el gobierno de la Intendencia del Paraguay; y en caso de fracasar este objetivo, propiciar un gobierno propio con el cual pudieran existir buenas relaciones diplomáticas.

Es evidente que pudo cumplir con el objetivo ulterior encomendado ya que el armisticio ofrecido a Cabañas iba a traer considerables beneficios para Belgrano y sus objetivos.

Las ideas de la Revolución Mayo fueron vistas con agrado por la oficialidad paraguaya. El documento que ponía fin a las hostilidades fue redactado por el mismo jefe patriota; en él se vuelcan las ideas de la Revolución con el fin de que los hombres que conformaban el ejército paraguayo tomaran conocimiento de ellas. Además, las proposiciones tenían en cuenta beneficios para el comercio del Paraguay, lo que cayó muy bien en el campamento de Cabañas.

Lo que intentaba Belgrano, con estas propuestas, era un acercamiento con el adversario.

Para ello, puso en evidencia gran habilidad para manejar una situación que se presentaba muy complicada, pero que con su inteligencia y viveza supo resolver.

Una vez conocida la propuesta –y aceptada por Cabañas–, obtuvieron el honor de que los 300 hombres de Belgrano desfilaran con 4 cañones y alrededor de 40 carretas.

Como señalan diferentes autores, el General Belgrano marchaba a caballo al frente de la columna y a la salida del bosque se veía el ejército paraguayo, formado en línea, en número de 2.500 hombres. El jefe paraguayo, rodeado de su estado mayor, salió a gran galope a recibir a Belgrano y, en medio de la línea, ambos echaron pie a tierra luego se avistaron y marcharon el uno hacia el otro, se abrazaron fraternalmente en presencia de ambos ejércitos y permanecieron así por largo tiempo en señal de reconciliación y perpetua amistad. Para sellar aún más la amistad entre ambos jefes militares y, que la dignidad del ejército patriota permaneciera sin mancha, Belgrano –en homenaje a los paraguayos que habían muerto en combate– entregó a Cabañas 60 onzas de oro con el fin de ser compartidas entre las viudas y huérfanos de los caídos en el campo de batalla. Pero eso no fue todo, porque luego sacó de su bolsillo un reloj comprado en España para obsequiárselo al militar paraguayo. Con estos gestos de caballerosidad y generosidad, Belgrano se ganó la simpatía y la adhesión no solo del General Manuel Cabañas, sino también de todos los oficiales y soldados.

Debemos remarcar enfáticamente el vínculo que nacía entre esos dos guerreros que tenían por prioridad la paz, antes que la muerte y la desolación. De modo tal que, lo que no logró el prócer en el campo de batalla, lo obtuvo a través de la persuasión, de la utilización de un discurso que invadió las mentes y los espíritus de los paraguayos que quedaron convencidos de las ideas de libertad.

Es muy importante destacar el coraje y el honor de un escaso grupo de hombres que tuvieron que enfrentar el hambre, la sed y el frío durante todo el trayecto, se agigantaron ante una adversidad incontrolable. Un pequeño ejército que luchó con enorme gallardía contra las superiores tropas guaraníes, lo que no supuso dominar a las diezmadas fuerzas de Belgrano.

El valor y la perseverancia jugaron un papel relevante ante el adversario; aun cuando la derrota se avizoraba, Belgrano no se dio por vencido y, a través de una estrategia temeraria, siguió peleando con lo poco que le quedaba, contra un contingente de 2.500 hombres.

Por eso es que, a nuestro juicio, no corresponde tildar como fracaso la campaña paraguaya; es cierto que no se logró el objetivo trazado por la Junta, pero se logró el respeto, la admiración y la estimación de todos los pueblos por los que atravesó Belgrano con sus tropas registradas. De modo que, luego de haber combatido con bravura en los campos paraguayos, dejó bien alto el prestigio de aquellos que se batieron con un fervor y una tenacidad ejemplares.

En su esquema de ideas y en su escala de valores, la Nación está por encima de cualquier otro interés individual o sectorial. A ella cabe, como deber, brindarle los

mejores esfuerzos y aún consagrarle la vida. Se convierte así, la Nación misma, en la Ley Suprema ante la cual cede cualquier argumentación en contrario.

En esta campaña, Manuel Belgrano mostró arrojo frente a la cobardía, esa virtud que hace obrar al hombre en los momentos del combate por el valor. Ejemplo de ello está en la prueba que Belgrano da en reiteradas oportunidades durante la dura Campaña al Paraguay de 1810-1811. En el combate de Tacuarí, ante la situación que se mostraba desfavorable porque el enemigo tenía amplia superioridad numérica, Belgrano se puso al frente de sus hombres y desenvainó su espada para encabezar la carga y comentó a uno de sus hombres: “*Aún confío que se nos ha de abrir un camino que nos saque con honor de este apuro; y de no, al fin lo mismo es morir de 40 años que de 60*”.

La Campaña del Paraguay prueba además algo substancial para la vida de un soldado. Un hombre de armas debe ser un hombre completo. Su coraje y su capacidad de resistir adversidades en el curso de una operación no lo es todo. Como otros grandes conductores, Belgrano exhibió en esta precisa ocasión virtudes humanas y políticas que le permitieron transformar lo que podría haber sido una operación fallida, en un éxito hasta geopolítico. Ser íntegro es más que ser valiente y astuto en el terreno.

Con razón se dice que nadie da lo que no tiene. Si el General Manuel Belgrano, pese a las condiciones desfavorables que enfrentó, supo ganarse entre aquellos adversarios la admiración y el respeto, incluso profesional, no fue por simulación ni por virtudes fingidas. Lo mismo ocurrió en su Patria, en la que los argentinos le reconocemos el alto sitio de los próceres, adornados, no solo por la fortaleza y el coraje, sino también por hombría de bien, la prudencia y la sabiduría.

En la Campaña del Paraguay podemos mirarnos y aprender el coraje y la abnegación ante las empresas difíciles y hasta desesperadas. Pero también podemos aprender de ella otra lección: a qué conductores y líderes vale la pena seguir.

## **Bibliografía**

- > Belgrano, Manuel: *Autobiografía y Memorias sobre la expedición al Paraguay y batalla de Tucumán*. Buenos Aires, Emecé editores, 1942.
- > Beverina, Juan: *Las Invasiones Inglesas al Río de la Plata 1086-1807*. Bs. As., Tomo I. Más Letras Comunicaciones, 2015.
- > Hall, B.: *El General San Martín en el Perú*. Buenos Aires, La Cultura Argentina, 1920.
- > Maffey, J.: *Crónicas de las grandes batallas del Ejército Argentino*. Buenos Aires, Círculo Militar, 2005.
- > Mitre, Bartolomé: *Historia de Belgrano y la independencia argentina*. Buenos Aires, La Nación, 1946, T II.
- > Muñoz, R. G.: “Campaña al Paraguay (1810-1811)”. En AA.VV. *Manuel Belgrano. Los ideales de la Patria*. Buenos Aires, Manrique Zago Ediciones, 1995.

- > Ornstein, Leopoldo R.: “La expedición libertadora al Paraguay”, en *Historia de la Nación argentina*. Buenos Aires, El Ateneo, 1941, t. 5, cap. V, p. 189 y ss.
- > *Registro oficial de la República Argentina que comprende los documentos espedidos desde 1810 hasta 1873*. Buenos Aires, La República, 1879, Tomo 1. Recuperado de: <http://cdi.mecon.gob.ar/greenstone/collect/registr1/index/assoc/HASH8387.dir/doc.pdf>
- > Salas López, Fernando de: *La utopía de la guerra y la paz y el terror de la guerra*. Servicio de Publicaciones del EME, Colección ADALID, 1983.



# Belgrano, la segunda Campaña al Alto Perú y las batallas de Tucumán y Salta

Por Sebastián Miranda

A los 23 años Manuel Belgrano fue designado secretario del Consulado de Buenos Aires, institución fundada para fomentar el comercio y las ciencias. Impulsó el comercio, la industria, la educación, la construcción de caminos, las artes y la agricultura. Sin embargo, gran parte de estas iniciativas fueron desoídas por las autoridades. Difundió la educación promoviendo la creación de escuelas gratuitas para los niños y niñas de bajos recursos. Fundó las escuelas de Náutica, Dibujo, Comercio, Geometría y Arquitectura y en 1810 impulsó la creación de la de Matemática.

En 1806 y 1807 participó en la Reconquista y en la defensa de Buenos Aires durante las invasiones inglesas. Formó parte de los cuerpos militares creados por el virrey Santiago de Liniers, integrándose a la Legión de Patricios. Posteriormente se incorporó al llamado grupo carlotino, que tenía como objetivo principal nombrar regente del Virreinato del Río de la Plata a Carlota Joaquina, esposa del rey de Portugal y hermana de Fernando VII en esos momentos prisionero tras la invasión napoleónica a España.

Tuvo una destacada actuación durante la Semana de Mayo que dio lugar a la destitución del virrey Baltasar Hidalgo de Cisneros, por lo que fue nombrado vocal de la Junta Provisional Gubernativa, primer gobierno patrio. También se desempeñó como periodista, y fundó en 1810 el periódico *Correo de Comercio* y además colaboró con el *Telégrafo Mercantil* y el *Semanario de Agricultura*.

Entre 1810 y 1811 comandó la expedición al Paraguay transmitiendo las ideas de la Revolución de Mayo.

## 1. La creación de la bandera de las Provincias Unidas

Después de regresar de la campaña al Paraguay, el Primer Triunvirato le encargó la responsabilidad de construir defensas en el río Paraná para detener los ataques de los buques realistas de Montevideo. Al producirse la Revolución de Mayo, la campaña comandada por José Gervasio Artigas adhirió a la Junta Provisional Gubernativa. Junto a las fuerzas enviadas desde Buenos Aires, rápidamente tomó el control de

las zonas rurales y sitió la ciudad de Montevideo. Esta última bajo la dirección de Francisco Javier de Elío, desconoció a la Junta y aprovechando la fidelidad de los comandantes de la estación naval realista del Río de la Plata, que tenía sede en el puerto de Montevideo, estableció un bloqueo naval contra Buenos Aires y realizó una serie de operaciones de saqueo sobre las poblaciones costeras de la provincia de Santa Fe con el fin de proveerse de víveres y otros elementos útiles para la ciudad. Las autoridades de Buenos Aires organizaron una escuadrilla para detener a los buques realistas pero fue destruida en el combate naval de San Nicolás el 2 de marzo de 1811. Como consecuencia, se decidió evitar u obstaculizar los movimientos de los barcos realistas mediante baterías costeras.

El 10 de febrero de 1812, Manuel Belgrano dispuso el inicio de la construcción de dos baterías frente a la villa del Rosario. La primera, bautizada “De la Libertad”, se ubicó sobre las barrancas del Paraná y la segunda, “Independencia” en una isla frente a la costa. Para esta tarea contó con la inestimable colaboración del coronel Ángel Monasterio. Las baterías estaban formadas por cañones con sus correspondientes emplazamientos, trincheras y depósitos para las municiones y pertrechos útiles. Los nombres dados son una clara evidencia de que la idea de la independencia estaba fija tempranamente en la mente del prócer. Mientras algunos patriotas seguían pensando en la autonomía, Belgrano se inclinaba definitivamente por romper los lazos con España.

Uno de los problemas que persistía era la carencia de elementos adecuados para diferenciar a las fuerzas propias de las del enemigo ya que los ejércitos revolucionarios y contrarrevolucionarios luchaban identificándose con la misma bandera y muchos de los uniformes eran similares. El 18 de febrero de 1812 el Triunvirato lo autorizó a usar la escarapela nacional. El 26 de febrero envió una nota a las autoridades destacando el trabajo del coronel A. Monasterio y dijo: *“Las Banderas de nuestros enemigos son las que hasta ahora hemos usado, pero ya que V.E. ha determinado la Escarapela Nacional con que nos distinguimos de ellos, y de todas las Naciones, me atrevo a decir a V.E., que también se distinguieran aquellas, y que en estas Baterías, no se viese tremolar sino las que V.E. designe. Señor Excelentísimo, esas señales exteriores que para nada nos han servido, y con que parece que aún no hemos roto las cadenas de la esclavitud”*<sup>1</sup>.

La escarapela, con los colores azul-celeste y blanco, se había utilizado por primera vez no en mayo de 1810 como habitualmente se cree, sino en 1807 con las fuerzas de Juan Martín de Pueyrredón durante la segunda invasión inglesa. Los colores estaban inspirados en la Orden de Carlos III, que a su vez los tomó del manto de la Virgen de la Inmaculada Concepción, patrona de España. Estos son los mismos que los del manto de la Virgen de Luján, lugar por donde pasó la caballería de Pueyrredón y dónde recibieron las escarapelas. Posteriormente, ya en mayo de 1810, un grupo de damas porteñas las utilizó durante una visita que realizaron al comandante de la Legión de Patricios, Cornelio Saavedra, unidad de la que Belgrano era oficial.

---

1 Carta del general M. Belgrano al gobierno, 26 de febrero de 1812. En Weinberg, op.cit., p. 19.

Listas las baterías, el 27 de febrero flameó por primera vez la bandera de las Provincias Unidas en las orillas del río Paraná. Frente a las tropas formadas, se pidió a un vecino que la izará, inmortalizando de esta forma la unión entre el pueblo y el ejército<sup>2</sup>. En esos solemnes momentos, Belgrano pronunció estas palabras:

*“Soldados de la Patria: en este punto hemos tenido la gloria de vestir la escarapela Nacional; en aquel nuestras armas aumentarán las glorias. Juremos vencer a nuestros enemigos interiores y exteriores y la América del Sur será el templo de la Independencia y de la Libertad. En fe de que así lo juráis, decid conmigo ¡Viva la Patria!*

*“Señor capitán y tropa destinada por primera vez a la batería Independencia: id posesionaos de ella, y cumplid el juramento que acabáis de hacer”<sup>3</sup>.*

Con respecto al origen de los colores, como el mismo Belgrano lo comunicó al Triunvirato, estuvieron inspirados en los de la escarapela nacional. Estos a su vez en los del manto de la Virgen María. Existen otros testimonios que confirman esta versión. Su hermano Carlos afirmó: *“Mi hermano tomó los colores de la bandera del manto de la Inmaculada de quien era devoto”*. Podemos agregar el del José Lino Gamboa de Luján, en el mismo sentido. A su vez existe el antecedente de la bandera del Consulado, también creada por Belgrano, en la que explicó la razón para la elección de los colores basados en los del manto de la Virgen María de la que era un gran devoto. El Triunvirato desautorizó la creación de este símbolo patrio, empecinado -ante el inminente retorno de Fernando VII al poder- en negociar una salida pacífica del conflicto con España. Sin embargo, al ser enviado al Norte, las fuerzas del ejército comandado por Belgrano la siguieron utilizando. El 25 de mayo de 1812 la hizo jurar y bendecir en Jujuy y el 13 de febrero de 1813 al cruzar el río Pasaje, rebautizado Juramento, hizo jurarla a las tropas. En 1816 sería definitivamente aprobada como símbolo nacional por el Congreso de Tucumán.

Las banderas argentinas – de las Provincias Unidas más antiguas que se conservan corresponden a dos encontradas en la capilla de Titri, localidad de Macha, en la actual República de Bolivia en 1885. Habían sido ocultadas por las fuerzas patriotas en la capilla después de la batalla de Ayohuma para evitar que cayeran en manos de los realistas. La primera de ellas se conserva en el Museo Histórico Nacional y la segunda en el Museo Casa de la Libertad de Sucre. Una pericia llevada hace unos años por científicos del CONICET confirmó que los colores originales eran el azul y el blanco.

Como dato curioso podemos mencionar que la bandera naval más antigua data de 1826. Se conserva en el Museo Browniano del barrio de La Boca y fue entregada por un grupo de damas al almirante Guillermo Brown después de que el 10 de junio de 1826 se enfrentara a una escuadra brasilera muy superior en el combate de Los Pozos. Al partir con solo 4 buques y 7 cañoneras para batir a los navíos imperiales pronunció su célebre arenga: *“Marinos y soldados de la República: ¿véis esa gran montaña*

<sup>2</sup> Fue bordada por María Catalina Echeverría de Vidal.

<sup>3</sup> Proclama del general M. Belgrano a las fuerzas reunidas frente a la villa del Rosario al izar la bandera, 27 de febrero de 1812.



*flotante? ¡Son los 31 buques enemigos! Pero no creáis que vuestro general abriga el menor recelo, pues no duda de vuestro valor, y espera que imitaréis a la Veinticinco de Mayo, que será echada a pique antes que rendida. Camaradas: ¡confianza en la victoria, disciplina y tres vivas a la Patria! ¡Fuego rasante, que el pueblo nos contempla!”.*

Para completar el cuadro histórico de las banderas nacionales, no podemos dejar de mencionar la que se conserva en la Escuela de Aviación Militar en Córdoba que flameó en las islas Malvinas desde el 2 de abril hasta el final de la contienda, cuando fue llevada al continente en el último vuelo que partió de las islas.

## 2. Hacia el Norte

Mientras se encontraba abocado a la defensa del río Paraná, el 26 de mayo de 1812 fue nombrado comandante del Ejército Auxiliar del Perú, también conocido como Ejército del Norte, en reemplazo de Juan Martín de Pueyrredón.

Producida la Revolución de Mayo, la Junta Provisional Gubernativa envió diversas expediciones militares hacia el Interior del Virreinato con el fin de auxiliar a las regiones que se habían pronunciado a favor del movimiento y someter a las que estaban en contra, de esta forma fueron partiendo gradualmente desde Buenos Aires las primeras campañas al Alto Perú, a la Banda Oriental<sup>4</sup> y al Paraguay que comandó Manuel Belgrano.

La región del Alto Perú se encontraba mayoritariamente a favor de la revolución y por lo tanto del desconocimiento de la autoridad del Consejo de Regencia de Cádiz. De hecho un año antes del estallido del movimiento en Buenos Aires, las ciudades de Chuquisaca (el 25 de mayo de 1809) y la Paz (el 16 de julio de 1809) depusieron a las autoridades locales y establecieron gobiernos autónomos. La rápida llegada de fuerzas desde el Perú enviadas por el virrey José Fernando de Abascal ahogó a sangre y fuego las nacientes revoluciones. La cercanía de las fuerzas del gran centro realista del Perú hizo que toda acción militar fuera dificultada por la presencia de importantes contingentes contrarrevolucionarios.

Para apoyar a los rebeldes locales, la Junta Provisional Gubernativa envió a la Primera Expedición Auxiliadora al Alto Perú. Se trataba de una fuerza original de 500 hombres que tras aplastar la sublevación de Córdoba continuó avanzando hacia el Alto Perú. La contrarrevolución fue encabezada por Santiago de Liniers, el capitán Gutiérrez de la Concha y el coronel Allende que fueron fusilados en Cabeza de Tigre (actual departamento de Marcos Juárez en Córdoba) el 26 de agosto de 1810. El 27 de octubre de 1810 los patriotas fueron vencidos por el general José Córdoba en Cotagaita, 440 km al Norte de Jujuy.

El general Antonio González Balcarce reagrupó su ejército y reunió 600 hombres con dos piezas de artillería y derrotó a los realistas (800 hombres) en Sui-pacha el 7 de noviembre de 1810. Tras la victoria, el Alto Perú adhirió mayoritariamente a la revolución. Los principales jefes contrarrevolucionarios, el mariscal

---

<sup>4</sup> Belgrano participó en los momentos iniciales en las acciones en la Banda Oriental.

Vicente Nieto, el capitán de navío y brigadier José de Córdoba y Rojas y el gobernador intendente Francisco de Paula Sanz fueron fusilados en la Plaza Mayor de Potosí. Juan José Castelli, responsable político de la expedición, imbuido de las ideas jacobinas, incitó el desarrollo de una serie de desmanes y aplicó una política de dura represión en las zonas ocupadas. Los realistas capitalizaron hábilmente estas acciones para ganar el apoyo de parte de la población. El 20 de junio de 1811 el ejército patriota fue completamente vencido en Huaqui<sup>5</sup> por lo que el Alto Perú quedó bajo el dominio realista. Apenas 800 hombres, desmoralizados y prácticamente desarmados lograron retornar a Salta. El general Antonio González Balcarce dejó el comando del ejército al general Juan Martín de Pueyrredón que a su vez lo entregó al general Manuel Belgrano.

Una vez al mando del ejército, el Triunvirato le ordenó retroceder hasta Córdoba: *“Si la superioridad de las fuerzas de Goyeneche le hicieron dueño de Salta, y sucesivamente emprendiese, como es de inferir, la ocupación de Tucumán, tomará V.S. anticipadas disposiciones para trasplantar a Córdoba la fábrica de fusiles que se halla en aquel punto, como la artillería, tropa y demás concernientes a su ejército”*<sup>6</sup>.

Sin embargo, el creador de la bandera desobedeció esta indicación, pensando que no podía dejar desamparados a los pueblos del Norte y que esto implicaría una desmoralización de sus habitantes, partidarios de la causa de la revolución: *“V. E. debe persuadirse que cuanto más nos alejemos más difícil ha de ser recuperar lo perdido, y también más trabajoso contener la tropa para sostener la retirada con honor, y no exponernos a una total dispersión y pérdida de esto que se llama ejército; pues debe saber cuanto cuesta y debe costar hacer una retirada con gente bisoña en la mayor parte, hostilizada por el enemigo con dos días de diferencia”*<sup>7</sup>.

Ya en Jujuy pudo poner en pie una fuerza de 1.592 hombres. De estos 816 eran infantes, 200 húsares de la Patria, 242 dragones, 286 pardos y morenos y 48 artilleros. Su intención en todo momento era tratar de evitar el derramamiento de sangre, por eso le escribió en varias oportunidades al general Pío Tristán, compañero de estudios en España y amigo, también americano: *“Si hubiera al menos una pequeña parte contigo y los demás buenos Americanos en la pacificación de nuestro suelo, te aseguro que me llamaría feliz y ese día gustoso cerraría mis ojos; por eso he trabajado y he sufrido lo que no te puedes figurar; porque jamás me han movido otras relaciones ni intereses que los de mi Patria”*<sup>8</sup>.

El 14 de julio de 1812 dictó un bando ordenando el alistamiento de todos los varones de entre 16 y 35 años de edad, exceptuándose solamente a los casados que tuvieran ocupación conocida. Estos últimos formaron un cuerpo de Guardia Cívica.

5 Se enfrentaron 5.000 patriotas contra 6.500 realistas al mando del general Goyeneche. En esos momentos gobernaba en Buenos Aires la Junta Grande, sucesora de la Junta Provisional Gubernativa. Para los detalles de la expedición sugiero la lectura de Bidondo, op.cit..

6 Ver Zago, op.cit., p. 34.

7 Idem.

8 Carta del general M. Belgrano al general Pío Tristán, 26 de abril de 1812, en Weinberg, op.cit, p. 158.

La situación era crítica, el general Pío Tristán avanzaba sobre la ciudad con 3.000 hombres, muchos de ellos veteranos. Sin posibilidad de resistir, el general Belgrano ordenó el abandono de la ciudad y la realización de la práctica de tierra arrasada para privar de recursos al invasor, comenzó así el épico éxodo jujeño el 23 de agosto de 1812. Antes de partir, el general dijo al heroico pueblo jujeño: *“Soldados, hijos dignos de la Patria, camaradas míos: dos años ha que por primera vez resonó en estas regiones el eco de la libertad, y él continúa propagándose hasta las cavernas más recónditas de los Andes: pues no es obra de los hombres, sino del Dios omnipotente que permitió a los americanos que se nos presentase la ocasión de entrar en el goce de nuestros derechos (...). Ea, pues, soldados de la Patria, no olvidéis jamás que vuestra obra es de Dios; que Él nos ha concedido esta bandera, que nos manda que la sostengamos, y que no hay una sola cosa que no nos empeñe a mantenerla con el honor y el decoro que le corresponde (...).”*

Seis días después el ejército y los pobladores llegaron al río Pasaje desde donde comunicó al Triunvirato la decisión de detenerse en Tucumán para enfrentar a los realistas. Simultáneamente despachó a Juan Ramón Balcarce para que se adelantara y pidiera apoyo en la ciudad de San Miguel de Tucumán. La actitud de Belgrano durante la retirada fue ejemplar, de esto nos dejó un valioso testimonio el entonces ayudante José María Paz: *“El puesto del general Belgrano durante toda la retirada, es eminente. Por más críticas que fuesen nuestras circunstancias, jamás se dejó sobrecoger del terror que suele dominar a las almas vulgares, y por grande que fuese su responsabilidad, la arrojó con una constancia heroica. En las situaciones más peligrosas, se manifestó digno del puesto que ocupaba, alentando a los más débiles e imponiendo a los que suponía pusilánimes, aunque usando a veces de causticidad ofensiva. Jamás desesperó de la salud de la Patria, mirando con la más marcada aversión a los que opinaban tristemente (...).”<sup>9</sup>*

El 3 de septiembre de 1812 la avanzada realista (600 hombres) al mando de los coroneles Llano y Huici atacó la retaguardia patriota y logró derrotarla. Alertado de la situación, Belgrano desplegó sus fuerzas en las orillas del río Las Piedras. La artillería patriota mandada por Eduardo Kalitz, barón de Holmberg, (que había llegado a la Argentina en 1812 junto a José de San Martín) concentró el fuego sobre los realistas a la vez que las fuerzas patriotas se desplegaron en tres columnas. El ala derecha, comandada por el capitán Carlos Forest con 100 cazadores, el centro al mando del general Eustaquio Díaz Vélez y el teniente coronel Juan Ramón Balcarce, y el flanco derecho con el general Miguel Aráoz con 100 pardos y morenos. José María Paz relató en sus Memorias: *“(...) Visto que el enemigo no avanzaba, hizo el general Belgrano salir dos fuertes guerrillas de cien hombres cada una, por los costados por donde el terreno era quebrado, y un poco de caballería por el camino que quedaba al centro; el enemigo, a su vez, se puso en retirada y fue perseguido (...). Como el desenlace había sido la captura de algunos prisioneros, primeros que veíamos después de mucho tiempo, se celebró como una importante*

---

<sup>9</sup> Paz, José María, op.cit., p. 14.

victoria, y contribuyó a alentar el ejército. El enemigo se hizo también más circunspecto, y no volvió a incomodar nuestra retaguardia (...)”<sup>10</sup>.

Estas fuerzas arremetieron contra la vanguardia enemiga poniéndola en fuga y dejando sobre el campo de batalla 2 oficiales y 58 soldados muertos y 40 prisioneros. Las fuerzas patriotas tuvieron 3 muertos y 6 heridos<sup>11</sup>. La victoria permitió al ejército revolucionario llegar con cierta tranquilidad a San Miguel de Tucumán.

### 3. La batalla de Tucumán

El ejército del general Pío Tristán (posteriormente llegaría a tener el grado de mariscal de campo) continuó su avance de Norte a Sur por el camino real que conducía a Santiago del Estero. La situación del Ejército Auxiliar del Perú estaba comprometida.

En las proximidades de San Miguel de Tucumán, Belgrano abandonó el camino que por Trancas llevaba a la ciudad, tomó uno más antiguo, el de Burreyacu con el fin de hacer creer a los realistas que se alejaría de la misma y continuaría retrocediendo al Sur.

El 12 de septiembre las fuerzas patriotas entraron a la ciudad que ya se encontraba a disposición de Belgrano, proveyéndole de hombres, caballadas, provisiones y dinero: *“Los tucumanos correspondieron a las esperanzas del general. En presencia del peligro se despertó súbitamente el entusiasmo, poderosamente estimulado por el influjo de la familia de Aráoz, una de las más respetables y conocidas de aquel distrito. Todos ofrecieron a Balcarce sacrificarse con tal de que no se abandonara su territorio (...)”*<sup>12</sup>.

A su vez se incorporaron algunos contingentes menores con refuerzos provenientes de Catamarca y Santiago del Estero.

Las avanzadas realistas llegaron al pueblo de Trancas donde el coronel Huici se adelantó con dos hombres para reconocer una casa, la acción fue vista por una partida de paisanos dirigida por el capitán Esteban Figueroa que rápidamente los tomó prisioneros. Mientras tanto el grueso del ejército realista continuó su avance aunque sumamente dificultado por el continuo hostigamiento de las partidas de caballería y la escasez de recursos dado el éxito de la práctica de tierra arrasada. El 23 de septiembre llegaron a las cercanías de la ciudad de San Miguel de Tucumán donde pudieron divisar al ejército patriota. Al día siguiente el general Pío Tristán avanzó sobre la misma pero un incendio desatado por las partidas de caballería al mando de Gregorio Aráoz de Lamadrid lo obligaron a desviarse hacia el Oeste, esto a su vez hizo que el general Belgrano ordenara contramarchar ya que el ejército patriota se encontraba formado en las afueras de la ciudad. Los ejércitos pasaron entonces a ubicarse en el Campo de las Carreras en las afueras del núcleo urbano.

El **Ejército patriota** quedó desplegado de la siguiente manera:

Flanco derecho: una división de caballería al mando del teniente coronel Juan Ramón Balcarce, dividida en secciones bajo el comando del capitán de Húsares Cor-

<sup>10</sup> Ibidem, pp. 13-14.

<sup>11</sup> Parte del general en jefe, Manuel Belgrano, al gobierno comunicando el triunfo de Las Piedras, 4 de septiembre de 1812, en H. Senado de la Nación, op.cit., T XV, p. 13116.

<sup>12</sup> Mitre, op.cit., T II, p. 87.

nelio Zelaya, del sargento mayor de Tarija Pedro Antonio Flores y del teniente de Voluntarios Rudecindo Alvarado.

Centro: artillería volante y 4 piezas de artillería al mando del barón de Holmberg y el capitán Francisco Villanueva, sirviendo como ayudante José María Paz. La infantería estaba formada en 3 columnas, la primera (dividida a su vez en 3 secciones, capitán Ramón Echavarría, primer teniente Jerónimo Helguera y el ayudante mayor Blas Rojas) al mando del capitán Carlos Forest. La segunda bajo el comando de Ignacio Warnes, jefe del Regimiento 6, dividida también en 3 secciones (capitanes Manuel Rafael Ruiz, José María Sempol y Melchor Pellería). La tercera estaba al mando del comandante de Pardos, José Superí con 3 secciones bajo la dirección de los tenientes Ramón Mauriño, Bartolomé Rivadera y el capitán Antonio Visuara.

Flanco izquierdo: también de caballería comandada por el teniente coronel de Húsares José Bernaldis, organizada en secciones dirigidas por el capitán Francisco Paula Castellanos y los capitanes de milicias Fermín y Nicolás Baca.

Reserva: mandada por el teniente coronel Manuel Dorrego con las secciones del capitán Esteban Figueroa, del teniente Miguel Sagarraga y el capitán Manuel Inocencio Pesoa. La caballería estaba al mando del sargento mayor Diego González Balcarce y las secciones de los capitanes Antonio Rodríguez y Domingo Arévalo y el teniente Rufino Valles.

Ante la posibilidad de un contraste, Manuel Belgrano dejó en la ciudad 6 piezas de artillería mandadas por el comandante de artillería Benito Martínez, un piquete de infantería y una parte de la compañía de Decididos compuesta por los de Cochabamba y Chayanta que formaban la escolta del general comandada por el teniente coronel Manuel Muñoz y Terraza. Se cavaron trincheras en las calles, emplazándose la artillería y desplegándose la infantería y las milicias<sup>13</sup>.

En total los patriotas contaban con 1.800 hombres, de ellos sólo 800 eran infantes.

### **Ejército realista**

Ala derecha: batallones Chicas, Fernando VII y Paruro.

Centro: batallones Real Lima y Cotabamba.

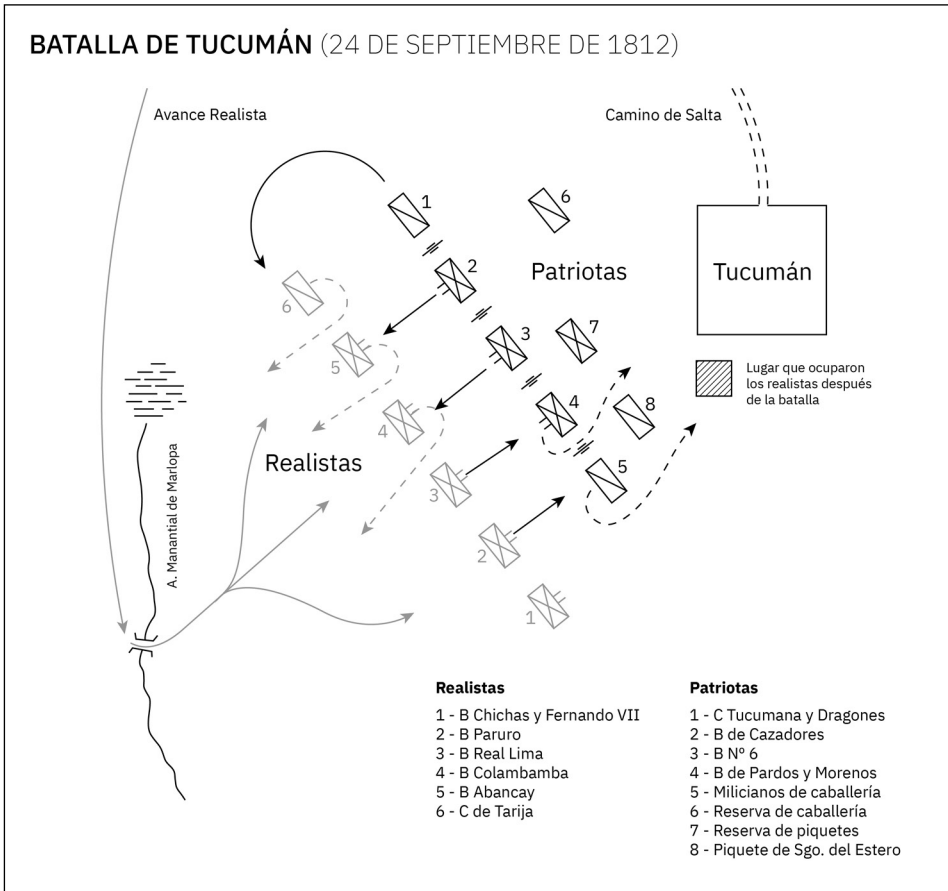
Ala izquierda: batallón Abancay y caballería de Tarija.

El general Pío Tristán disponía de 3.000 hombres, 2.000 infantes y 13 piezas de artillería, fuerzas muy superiores en número y entrenamiento a las de Belgrano.

La batalla comenzó a las 11.45. La escasa artillería patriota emplazada, apenas dos piezas, abrió un vivo fuego contra la infantería que formaba el centro realista causando importantes daños a la formación enemiga: *“(...) Después de unos seis u ocho tiros de cañón, que abrieron claros en la línea enemiga, en tanto grado, que en dieciséis minutos del fuego más vivo, se logró destrozar al enemigo y consecutivamente apoderarse de*

---

<sup>13</sup> Ver Parte del general Manuel Belgrano al gobierno dando cuenta de la batalla de Tucumán, 29 de septiembre de 1812, en H. Senado de la Nación, op.cit., pp. 13128-13129.



*su artillería, municiones, bagajes, equipajes poner en vergonzosa fuga la mayor parte que se persiguió por la caballería con el mayor encarnizamiento, el cual no dio lugar a rehacerla con la prontitud que se requería para concluir con todo el ejército enemigo”<sup>14</sup>.*

El batallón realista Abancay al mando del coronel Barrera avanzó a la bayoneta contra la infantería patriota sin esperar las órdenes del general Pío Tristán, pero al observar este movimiento, el general Belgrano ordenó a la caballería del ala derecha patriota atacar el flanco izquierdo realista a la par que la infantería cargaba contra el centro a bayoneta calada, chocando violentamente el centro de los dos ejércitos. Mientras tanto la caballería al mando del teniente coronel Juan Ramón Balcarce se corrió un poco hacia el Norte para eludir los disparos de la infantería realista del

<sup>14</sup> Parte de la batalla de Tucumán del general Manuel Belgrano, 29 de septiembre de 1812, en H. Senado de la Nación, op.cit., p. 13126.

ala izquierda, convergiendo a retaguardia de la misma. La caballería revolucionaria estaba formada en su mayoría por tropa bisoña, mal armada con lanzas, cuchillos, boleadoras y cuchillos enastados en palos dando un aspecto aterrador ante los ojos de la caballería e infantería realistas: “(...) *Caprichosamente vestida, con ponchos de todos los colores, y cubiertas las piernas con anchos guardamontes de cuero, sus fisonomías acentuadas hacían conocer su raza enérgica, cuyas ocupaciones, desenvolviendo fuerzas del cuerpo, inoculan en el espíritu el valor del soldados. Esta caballería semibárbara apoyaba su flanco descubierto sobre una sección de Dragones veteranos, regularmente disciplinados que contrastaba con el resto de la línea (...)*”<sup>15</sup>.

Al ver esta maniobra, la caballería realista del flanco izquierdo amenazó con atacar a la infantería nacional que chocaba con la realista, aprovechando el hueco dejado por la caballería. La situación se tornó peligrosa pues si bien el teniente coronel J. R. González Balcarce había penetrado por la retaguardia, el movimiento fue rápido y dejó a la infantería patriota desguarnecida en su flanco derecho a merced de la caballería enemiga. Viendo esta situación, el general Manuel Belgrano ordenó a la caballería de la reserva al mando del capitán Antonio Rodríguez cubrir el hueco y apoyar el ataque de la infantería. La caballería realista de Tarija huyó ante la carga de la reserva, dejando a su propia infantería en una posición vulnerable. El movimiento fue de lo más oportuno y acertado ya que ante el ataque simultáneo de la infantería y la caballería de la reserva, con la amenaza de la caballería del teniente coronel J. R. Balcarce en la retaguardia, el centro realista comenzó a retirarse en desorden marcando el momento álgido de la batalla: “(...) *La infantería realista que sostenía el centro, al ver descubierto su flanco y ocupada su retaguardia por los jinetes patriotas, que corrían en todas direcciones acuchillando a los dispersos, desordenose completamente, y cedió el terreno al centro patriota, que apoyado por la reserva continuó su victoria, aunque también en desorden*”<sup>16</sup>.

La situación podría haber sido mejor para los patriotas si la caballería que operaba en la retaguardia hubiera atacado al centro realista desde esa posición, pero los bisoños jinetes se dedicaron al saqueo del tren de provisiones de los realistas a pesar de los esfuerzos de J. R. González Balcarce por contenerlos y organizarlos.

La lucha en el ala izquierda patriota era compleja ya que las tropas del batallón de pardos y morenos y los milicianos de caballería no pudieron resistir la carga de la veterana infantería contrarrevolucionaria que quebró al ejército de Belgrano en este sector, incluso el teniente coronel José Superí fue tomado prisionero (luego fue liberado por las propias tropas). Sin embargo, al percatarse del colapso del centro y la izquierda realista, el ala derecha también se replegó.

El general Belgrano estaba dirigiendo el combate, al ver el triunfo del ala derecha y el centro y el fracaso inicial del ala izquierda, se trasladó a ese sector para intentar reforzar las posiciones patriotas. En ese momento la batalla de tornó confusa,

---

<sup>15</sup> Mitre, op.cit., p. 96.

<sup>16</sup> Idem.

las tropas realistas retrocedieron en desorden mientras la caballería tucumana lanceaba a los dispersos. El humo y una manga de langostas que cruzaba el campo de batalla dificultaron la visión del lugar: *“Fue este un momento de espantosa confusión. La izquierda del ejército patriota que ya estaba rehecha, se encontró repentinamente dueña del campo con un gran número de prisioneros abandonados por el enemigo. La mayor parte de la infantería del centro, seguida de su reserva, perseguía la victoria en desorden. La caballería tucumana, completamente desbandada, se ocupaba de lancear dispersos y saquear los lujosos equipajes del ejército real, y entre unas y otras columnas se interponían grupos de españoles y patriotas desmontados, que en medio del humo denso cubría el campo, y de una nube de langostas que en aquel momento cruzaba el aire, no podría juzgar el estado del combate (...)”*<sup>17</sup>.

Ante la confusión, Belgrano logró reunir unos 200 dispersos y se replegó al paraje del Rincón a 3 leguas de la ciudad ante la duda de que esta estuviera tomada por los realistas, todo era confusión a pesar de que Balcarce confirmó la suerte favorable para las armas patriotas: *“Pocos momentos después se presentó don Juan Ramón Balcarce con algunos oficiales y como veinte hombres de tropa gritando: Viva la Patria, y manifestando la más exagerada alegría por la victoria conseguida. Se aproximó a felicitar al general, quien a su vez le preguntó: Pero, ¿qué hay? ¿En qué se funda usted para proclamar la victoria? A lo que contestó: Nosotros hemos triunfado del enemigo que teníamos al frente, y juzgo que en todas partes habrá sucedido lo mismo; queda ese campo cubierto de cadáveres y despojos (...)”*<sup>18</sup>.

Mientras tanto Pío Tristán fue perseguido por las fuerzas patriotas unos 5 kilómetros, pero aprovechando su superioridad numérica reagrupó sus tropas y avanzó sobre la infantería revolucionaria que había quedado separada de la caballería en la confusión de la batalla. Ante esta situación la infantería retrocedió llevando 400 prisioneros e ingresando a la ciudad de San Miguel de Tucumán donde reforzaron las defensas previendo un inminente ataque realista. Relata José María Paz: *“Viéndose perseguido débilmente por una fuerza diminuta, cual era la infantería nuestra, que había quedado disponible, hizo alto y volvió a darnos el frente. Nuestra infantería hizo también alto; resultando un nuevo combate sumamente desventajoso, por la disposición del número, y que exponía las ventajas que se habían obtenido. A su vez se puso en retirada sobre la plaza, en la que entró con algunos cientos de prisioneros, cinco cañones tomados al enemigo, banderas y otros trofeos (...)”*<sup>19</sup>.

Sin embargo, la confusión no era patrimonio exclusivo de los patriotas. Creyendo que la ciudad estaba en manos realistas, el tren de parque y bagajes de Pío Tristán ingresó a San Miguel de Tucumán y fue inmediatamente capturado por los patriotas.

El general Pío Tristán se aproximó e intimó la rendición de la plaza en los siguientes términos: *“(…) Si no se rinde a las tropas del Rey en el término de dos horas, pego fuego a la ciudad y lo hago responsable a los males que resulten (...)”*<sup>20</sup>.

<sup>17</sup> Mitre, op.cit., pp. 97-98.

<sup>18</sup> Paz, op.cit., p. 29.

<sup>19</sup> Ibidem, p. 21.

<sup>20</sup> Intimación del general Pío Tristán a E. Díaz Vélez, 24 de septiembre de 1812, en H. Senado de la Nación, op.cit., p. 13130.



Eustaquio Díaz Vélez rechazó la intimación: “(...) *Nuestras tropas vencedoras que reúnen en triunfo trescientos cincuenta y cuatro prisioneros, ciento veinte mujeres, dieciocho carretas de bueyes, todas las municiones de fusil y cañón, ocho piezas de artillería, treinta y dos oficiales y tres capellanes, eran acreedores al partido más ventajoso que proporciona al vencedor la derrota del enemigo. Si vuestra señoría se halla con la energía de que se lisonjea para atacar, tema en el resultado de los consiguientes de unas armas vencedoras y justamente irritadas. Nuestra caballería en número superior a las de vuestra señoría al mando de mi digno general en jefe el señor brigadier don Manuel Belgrano, que corta a vuestra señoría toda retirada, concluirá con el corto resto de los despojos que quedan a su mando; y sólo serán sus ruinas el cuadro en que se eleve el estandarte de nuestra libertad; puede vuestra señoría incendiar como promete todas las casas del pueblo, pero esta infracción de los más sagrados derechos de los pueblos le será a vuestra señoría eternamente sensible sin el respeto a todos los que hasta aquí han venerado a las naciones cultas (...)*”<sup>21</sup>.

El 25 de septiembre Belgrano se unió a los defensores de Tucumán con 500 hombres y a su vez solicitó a su viejo compañero de estudios la rendición. La situación estaba indecisa, pero Pío Tristán había perdido la artillería, la mayor parte de los pertrechos y las municiones y carecía de caballos. A su vez, si bien el ejército patriota era inferior numéricamente, estaba sólidamente atrincherado en la ciudad. Frente a esta realidad, el 26 de septiembre, el ejército realista comenzó a retirarse sigilosamente hacia el Norte. El general Eustaquio Díaz Vélez atacó a los enemigos en retirada tomando 60 prisioneros y rescatando a 80 propios. Como resultado de la batalla los realistas tuvieron 453 muertos, 626 prisioneros y perdieron 7 piezas de artillería, 3 banderas, 2 estandartes, casi todo el parque y la mayoría de los pertrechos. Estos últimos fueron muy abundantes, en su informe Belgrano dio cuenta de la toma de 2 cajones de herramientas de armería; 2 resmas de papel; 27 partesanas; 19 hachas; 17 azadas; 5 cajas de guerra; 1 de lanzafuegos; 30 de fusil; 40 cajones de municiones de artillería; 39 lanzas enastadas; 133 bayonetas; 358 fusiles; 1 cañón de bronce de a 1; 2 de a 2 y 4 de a 4. La cantidad de armamento luego fue aumentando ya que el general ordenó a la tropa entregar lo que iba recogiendo a medida que el ejército retornaba a sus tareas habituales. Por su parte del Ejército Auxiliar del Perú tuvo 65 muertos, 181 heridos y 16 dispersos<sup>22</sup>.

Ese mismo día, el general Belgrano entregó el bastón de mando a Nuestra Señora de las Mercedes, ya que en el día de la batalla se celebraba su festividad. El 28 de septiembre de 1812 les dijo a sus hombres: “*Sólo exijo de vosotros unión, constancia, valor y el ejercicio de las virtudes: alejad de vosotros toda odiosidad, todo espíritu de venganza, y todo cuanto sea contra la ley santa de nuestro Dios y de la santa Iglesia y no penséis en intereses particulares sino en salvar la amada patria para restituirla al goce la*

21 Respuesta de E. Díaz Vélez al general Pío Tristán, 24 de septiembre de 1812, en H. Senado de la Nación, op.cit., p. 13130.

22 Estado de los muertos y heridos, que tuvo el Ejército Auxiliar del Perú en la batalla de Tucumán. En H. Senado de la Nación, op.cit., pp. 13132-13133. El informe fue acompañado por una detallada lista de las unidades a las que pertenecían los muertos y prisioneros y el grado de cada uno.

*de tranquilidad que necesita para constituirse, y que todos disfruten de los bienes que el cielo mismo nos ha querido conceder*"<sup>23</sup>.

#### **4. Salta, la consolidación de la victoria**

Los realistas continuaron su retirada hacia la ciudad de Salta donde al conocer las noticias de la victoria se produjo una sublevación dirigida por el general Antonio Álvarez de Arenales. El Triunvirato mandó inscribir el nombre de los muertos en la batalla en bronce en la pirámide de Mayo, a la tropa se le otorgó un distintivo y a la oficialidad un escudo. Al general Manuel Belgrano se le regaló un escudo con una lámina de oro y los despachos de capitán general. Fiel a la humildad que lo caracterizó y acompañó toda su vida, el prócer contestó amablemente en una nota dirigida al Triunvirato: *"Sirvo a la Patria sin otro objeto que el de verla constituida, y este es el premio a que aspiro. V. E. tal vez ha creído que tenga un relevante mérito y que he sido el héroe de la acción del 24. Hablando con verdad, en ella no he tenido más de general que mis disposiciones anteriores y haber aprovechado el momento de mandar avanzar, habiendo sido todo lo demás obra de mi Mayor General, de los jefes de la división, de los oficiales y de toda la tropa y paisanaje, en términos de que a cada uno se les puede llamar héroe del campo de las Carreras de Tucumán"*.

El Triunvirato le solicitó el envío de las banderas y estandartes tomados en la batalla ya que ellas *"Contribuirán a inflamar el espíritu público, a aterrar a nuestros enemigos interiores, y a confundir a los vacilantes pérfidos que encierran las murallas de Montevideo, en donde confía esta superioridad muy en breve tremolar el estandarte de la patria"*<sup>24</sup>.

Fiel devoto de la Virgen, el general Belgrano aceptó y envió las banderas y los estandartes, solicitando: *"Remite dos banderas del Real Lima y dos estandartes de Cochabamba que se tomaron al ejército de Lima, para que se dediquen a Nuestra Señora de las Mercedes. Se había tomado otra bandera y en disputas se destruyó"*<sup>25</sup>.

Belgrano dedicó un tiempo a reequipar a sus fuerzas con el material tomado e inició el avance hacia Salta.

El 20 de febrero de 1813 se produjo un nuevo enfrentamiento. Las fuerzas de Belgrano ingresaron por una zona no esperada por Pío Tristán, ubicado en el sudeste de la ciudad en las proximidades de los Portezuelos. En efecto, el desplazamiento de la vanguardia patriota por esa zona hizo creer a Pío Tristán que se trataba del grueso, que en realidad lo hizo por la quebrada de Chachapoyas, desembocando en la hacienda de Castañares guiado por el consejo del capitán Apolinario Saravia cuyo padre era el dueño de la hacienda. La maniobra sorprendió a Pío Tristán y lo obligó a invertir el frente.

#### **La batalla se desarrolló en 3 fases:**

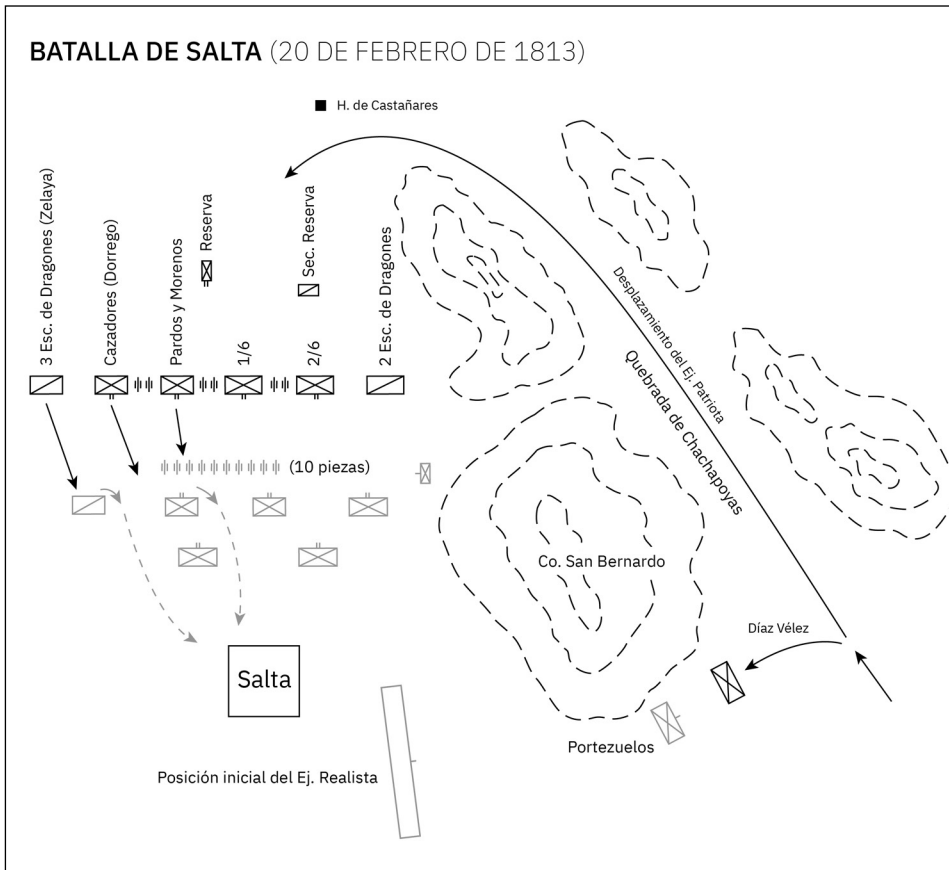
Fase 1: carga de la caballería y la infantería patriotas del ala derecha dirigida por el

<sup>23</sup> Proclama al Ejército después de la batalla de Tucumán, 28 de septiembre de 1812.

<sup>24</sup> Oficio del gobierno al general M. Belgrano para que envíe las banderas tomadas en Tucumán, 5 de octubre de 1812, en H. Senado de la Nación, op.cit., p. 13137.

<sup>25</sup> Oficio del capitán general Manuel Belgrano al gobierno, 5 de octubre de 1812. En: WEINBERG, p. 183.

teniente coronel Manuel Dorrego secundado por los comandante Superí, Pico, Álvarez y el sargento mayor Forest y el comandante Cornelio Zelaya contra la izquierda realista. Los patriotas lograron vencer apoyados a su vez por su propia caballería del ala izquierda: “*Avance usted y llévese por delante al enemigo, pero no intercepte los fuegos de nuestra artillería*”, fue la orden dada por Belgrano a Dorrego:



*“Dorrego, apoyado por la caballería, y sostenido por la artillería, recuperó el terreno perdido y llevó la carga con tal vigor, que toda el ala izquierda enemiga cedió y, desorganizada, se replegó en desorden a la ciudad, con lo que dejó al descubierto el flanco izquierdo (...)”<sup>26</sup>.*

La carga fue realizada en forma impecable, empujando a los enemigos hacia el centro de Salta. Pío Tristán empleó las reservas pero no pudo recomponer el frente

<sup>26</sup> Best, op.cit., p. 194.

Fase 2: el centro realista resistió pero, finalmente atacado desde el centro y la izquierda patriota, tuvo que ceder abandonando toda la artillería y arrastrando a la reserva.

Fase 3: una agrupación realista ubicada en el cerro San Bernardo ensayó una resistencia pero el propio general Belgrano concurrió con la reserva patriota y la doblegó. La resistencia final de los realistas atrincherados se produjo en el centro de la ciudad de Salta. El ala derecha y el centro patriota atravesaron el zanjón que rodea a Salta y tras tres horas de duros combates obligaron a los realistas a rendirse.

La victoria sobre el ejército de Pío Tristán fue completa, entregándose 17 jefes y 2.771 hombres, a los que hay que sumar como bajas 481 muertos. Se tomaron además 10 piezas de artillería y 3 banderas. Los patriotas tuvieron 103 muertos y 433 heridos.

En un gesto caballeresco, al acercarse el general Pío Tristán para entregar su espada, el general Belgrano se negó a aceptarla y lo abrazó. Posteriormente en un gesto igualmente caballeresco, perdonó a los vencidos y los autorizó a retirarse tras jurar que no tomarían las armas contra la revolución.

Al día siguiente escribió al gobernador intendente de Córdoba: *“Las Armas de la Patria se han cubierto de gloria el día de ayer, 20, logrando una completa victoria sobre sus enemigos, recuperar todo el territorio de Salta y Jujuy hasta Tupiza, hacer nuestras todas las armas y municiones del Ejército enemigo, y todos los caudales públicos; retirarse éste bajo juramento que deben hacer sus Jefes y Oficiales que no pasaron a nuestro Ejército por sí y a nombre de los soldados de no tomar las armas contras las Provincias Unidas del Río de la Plata (...).*

*“Todo se debe a la singular protección que visiblemente nos dispensa el Dios de los Ejércitos y así se servirá V.S. disponer se diga en esa ciudad, Misa de Gloria con Te Deum en reconocimiento de tan distinguido beneficio”<sup>27</sup>.*

La semilla de la independencia plantada el 25 de mayo de 1810 se había salvado gracias a la acción del general Manuel Belgrano en Tucumán y Salta. Posteriormente se internó en el Alto Perú pero fue derrotado en Vilcapugio y Ayohuma. Agotado por los titánicos esfuerzos realizados, delegó el mando en José de San Martín. Pero esto no fue todo, en los años siguientes se desempeñó como diplomático en la misión que fue a Europa a intentar detener la reacción de Fernando VII contra sus ex colonias. Recién regresado, en 1816 participó del Congreso de Tucumán que el 9 de julio de 1816 declaró solemnemente la independencia de las Provincias Unidas de América del Sur.

Tras el fracaso de la tercera campaña al Alto Perú, nuevamente se hizo cargo del Ejército del Norte, gravemente enfermo regresó a su ciudad natal donde entregó su alma a Dios el 20 de junio de 1820. Pidió que sus restos fueran depositados en la iglesia de Santo Domingo, pero su humildad pidió que se hiciera fuera de la iglesia, donde descansan actualmente. Desde entonces el pueblo agradecido no ha cesado

---

<sup>27</sup> Carta del general M. Belgrano al gobernador intendente de Salta, 21 de febrero de 1813. En Weinberg, op.cit., pp. 196-197.

en tributarle su cariño, admiración y agradecimiento. Abogado, periodista, militar, diplomático, pero sobre todo hombre de bien, amante de la Patria a la que entregó su vida y fervoroso vasallo de Dios y de la Virgen María, Manuel José Joaquín del Corazón de Jesús Belgrano constituye una de las figuras más nobles y excepcionales del siglo XIX. Basten para recordarlo y como homenaje a su titánica y arquetípica vida las palabras del padre de la Patria, general José Francisco de San Martín: “Es el más metódico de los que conozco en nuestra América, lleno de integridad y talento natural. No tendrá los conocimientos de un Moreau o Bonaparte en punto a milicia, pero es de lo mejor que tenemos en la América del Sur”<sup>28</sup>.

### **Bibliografía**

- > Best, Félix: *Historia de las guerras argentinas*. Buenos Aires, Peuser, 1960.
- > Bidondo, Emilio: *La expedición de auxilio a las provincias interiores (1810–1812)*. Buenos Aires, Círculo Militar, 1987.
- > Paz, José María: *Memorias Póstumas del General José María Paz*. La Plata, Imprenta La Discusión, 1892.
- > Mitre, Bartolomé: *Historia de Belgrano y la independencia argentina*, Buenos Aires. La Nación, 1946, T II.
- > H. Senado de la Nación: *Mayo Documental*, Buenos Aires, Imprenta del Congreso de la Nación, 1963, T XV.
- > Sin Autor. *Atlas Histórico Militar Argentino*. Buenos Aires, Colegio Militar de la Nación, 1970.
- > Weinberg, Gregorio: *Epistolario belgraniano*. Buenos Aires, Taurus, 2001. (recopilación de la correspondencia del prócer).
- > Zago, Manrique: *Manuel Belgrano. Los ideales de la Patria*. Buenos Aires, Manrique Zago Ediciones, 1999.

---

<sup>28</sup> Carta del coronel mayor José de San Martín a Tomás Godoy Cruz, 12 de marzo de 1816.

# Belgrano y el proyecto de coronar a un Inca. Exposición y fundamentos

Por Eliana de Arrascaeta

Parafraseando a Belgrano, bajo el influjo de la Revolución Francesa (1789), la moda política había sido “republicanizarlo todo”; en tal sentido, la invasión napoleónica a la península Ibérica de 1808 puede interpretarse como la última estocada que recibió la monarquía absoluta que culminó con la caída y disolución del Imperio español en América. Sin dudas, un imperio que había tenido una estructura sólida que le permitió sortear las embestidas durante más de 300 años, no caería de la noche a la mañana.

En el bienio 1808-1810, las ciudades americanas comenzaron su lucha por la autonomía: Chuquisaca, Buenos Aires, Santiago de Chile, Caracas, Quito y otras, formaron juntas de gobierno arrojándose la representación del monarca depuesto, Fernando VII, por el principio de retroversión: en ausencia del rey, la soberanía volvía al pueblo que era el que le había conferido el poder.

Esta etapa suele denominarse la “mascarada de Fernando VII”, en alusión a la conveniencia de jurar lealtad al rey prisionero de Napoleón. Pero como se aprecia en el devenir político posterior, no todos los americanos juraron por oportunismo en nombre del monarca ausente. En rigor, el ideal de la emancipación es una construcción política con avances y retrocesos que culminó con las independencias hispano-americanas (con la excepción de Cuba y Puerto Rico) en 1824.

El derrotero libertario no fue un camino ascendente ni un movimiento concertado. En algunas regiones sufrió duros embates y para 1815, con la excepción del Río de la Plata, la causa estaba *casi* perdida.

Este trabajo analiza los planes del Río de la Plata y de América del Sur e intenta explicar por qué el proyecto de investir como rey a un inca, pese a contar con amplio apoyo, terminó cayendo en saco roto.

## 1815, en Europa

El fatídico año 1815 implicó el trastocamiento general de la coyuntura europea y americana. En marzo de 1814, Fernando VII “El deseado”, había recuperado el tro-

no de España. No sólo había prometido vengarse y castigar severamente a los insurrectos americanos –si no daban marcha atrás en sus planes independentistas–, sino también desconoció las Cortes de Cádiz y la Constitución liberal de 1812. Desde su restitución, se dedicó a formar ejércitos para enviar a las distintas regiones de América y poner fin a los planes de autonomía. La restauración borbónica también intentó restarle importancia a los cambios y a la lucha de los propios españoles por su independencia frente al invasor napoleónico.

La debilidad de los Borbones para recuperar sus dominios –perdida casi la totalidad de su flota en la batalla de Trafalgar en 1805–, sumado a un sinfín de errores, obstaculizaron e hicieron fracasar su proyecto de recuperación colonial.

Luego, la caída definitiva de Napoleón permitió un cambio geopolítico en Europa. Gran Bretaña pasó a ser aliada de España, razón por lo cual se comprometía a no dar apoyo a los insurgentes americanos. El difícil equilibrio se resquebrajó con la convocatoria al Congreso de Viena en el que Rusia, Prusia y Austria –tres monarquías absolutas con servidumbre y minorías étnicas sometidas–, junto a “los restaurados” –Fernando VII en España, y Luis XVI en Francia–, acordaron sostener como principio legítimo de las monarquías, la hereditabilidad, principio antiliberal por excelencia ya que no hay mérito en la herencia.

En 1815 el triunfo de los reaccionarios *parecía* total. Afortunadamente, la historia no se repite y, una restauración no puede actuar como si no hubiera pasado nada e ignorar los acontecimientos ocurridos en su ausencia: las guerras de independencia del pueblo español, la expulsión de las tropas francesas, la recuperación del territorio, hasta la sanción de la Constitución liberal de Cádiz con el principio de representación vigente.

Pero en ese contexto de apariencia triunfal de la reacción ¿Qué podía esperar América de Europa?

### **1815, en América**

A los cambios geopolíticos europeos se sumaba que, en la mayoría de las regiones hispanoamericanas, la causa independentista parecía perdida y la nueva sujeción a España era casi total. En México, Venezuela –con Bolívar refugiado en Jamaica–, Nueva Granada (Colombia y Ecuador) y Chile tras el desastre de Rancagua, los realistas se impusieron con gran represión, liderados por la conducción férrea y eficiente del virrey del Perú, José Fernando de Abascal (1810-1816).

La única llama revolucionaria que seguía prendida era la de la revolución de Mayo en Buenos Aires de 1810, pero con grandes dificultades.

Desde el punto de vista estratégico, el regreso de Fernando VII, puso fin al pretexto de gobernar en su nombre. “*El maldito Napoleón nos ha dejado en los cuernos del toro*” se quejaba el director supremo Posadas, aludiendo a la orfandad y a los problemas que debían enfrentar.

Políticamente, había dos opciones: la sumisión a la monarquía repuesta, o la radicalización del proceso revolucionario. El segundo camino fue el que eligieron las Provincias Unidas. No obstante, en el ex Virreinato del Río de la Plata, los augurios

no eran buenos. La derrota de Sipe Sipe –que había culminado con la pérdida del Alto Perú– fue celebrada por Fernando VII como el fin del proceso revolucionario. Era la tercera vez que se perdían las provincias altoperuanas. La pérdida de Potosí, principal fuente de recursos económicos, no se compensaba con la recuperación de Montevideo, ocurrida más por el accionar del almirante Brown en la guerra naval que por la estrategia militar del Directorio, manejado por Carlos María de Alvear.

En efecto, en 1815, año del miedo, varios patriotas flaquearon. El caso más llamativo es el de Carlos María de Alvear que primero pensó en armar un protectorado británico, aunque luego se inclinó por pedir perdón a Fernando VII (ambos documentos se encuentran guardados en archivos europeos).

No es mi intención abrir juicio al respecto, sino analizar cuáles eran las alternativas de entonces.

Para 1815 había proyectos en pugna: el caso de Artigas desde la Banda Oriental y sus aliados de Entre Ríos y Santa Fe que reclamaban una suerte de confederación, es uno de ellos; y el de Paraguay que tras la derrota de Belgrano quedó aislado, libre y con una independencia “informal”, otro.

Por su parte Fernando VII había jurado vengarse del fusilamiento de Liniers, de Álzaga y otros; de la expulsión del virrey Cisneros y de la Audiencia; y de los empréstitos forzosos a los partidarios del rey. El envío y desembarco de las tropas realistas parecía inminente.

### **Discusiones previas**

Estos temas que parecen muy tratados por los historiadores aún tienen “grises” de compleja interpretación. Anotemos algunos que contribuyen a entender el tema de la elección de la monarquía como forma de gobierno.

Desde la Revolución de Mayo de 1810, los diferentes gobiernos habían realizado una gran obra en apenas 5 años. Todos sin excepción, habían sido débiles en tanto tuvieron que disponer de los escasos recursos que tenían para solventar la guerra: más allá de la suerte de las armas, el período de 1810 a 1815 insufló patriotismo hasta en los confines más remotos del territorio virreinal y un “odio” hacia los godos (españoles), vistos como la principal desgracia. Sin duda la movilización de “los pueblos” en aras de una causa, impulsó y avaló los proyectos pergeñados por sus dirigentes. Desde miradas maniqueas actuales, los cambios de posiciones políticas fueron vistos como una traición o como una entrega. Sin embargo, en esa coyuntura caótica y plagada de intrigas, no resulta tan claro el asunto.

Es sabido que la revolución devora rápidamente a sus hijos: en 1816, de los miembros de la Primera Junta gubernativa de 1810, sólo Manuel Belgrano y Juan José Paso seguían activos; los otros habían fallecido o vivían en el exilio, a pesar de que los 9 miembros de la Junta habían sido fervientes patriotas.

En 1815, el desprestigio del alvearismo dentro de la logia Lautaro implicó el ascenso de la estrategia sanmartiniana. Su destitución –tras el motín de Fontezuelas– forzó al director supremo interino, Álvarez Thomas, a aprobar en mayo de 1815 el



Estatuto Provisional por el cual convocaba a un Congreso cuyos diputados debían ser elegidos por los “pueblos”, es decir no sólo por los vecinos de las ciudades sino también por la población rural: 1 representante cada 15.000 habitantes. El Congreso debía reunirse en Tucumán, un lugar neutral, para menguar la supremacía porteña. Ese hecho fue, probablemente, una débil luz en un momento difícil.

Visto a la distancia, declarar la independencia en 1816 era casi una quimera. ¿Qué fue entonces lo que permitió que el proyecto cobrara forma y además perdurara? Veamos el proceso. Los congresales viajaron a Tucumán desde sus pagos –con excepción de los Liga de los Pueblos Libres (la Banda Oriental y las provincias del Litoral, aliadas a Artigas)– y obviamente el Paraguay. Eran hombres comunes, algunos con talento, muchos inexpertos pero que realizaron un gran sacrificio. Algunos tenían instrucciones claras y una firme convicción, otros no.

El anfitrión, Bernabé Aráoz, gobernador del Tucumán, alquiló una casa, que acondicionó para que pudiera sesionar la Asamblea Legislativa.

Las actas de lo ocurrido en el Congreso se extraviaron, por lo que la reconstrucción de lo sucedido puede realizarse a través de *El Redactor del Congreso*, una especie de diario de Sesiones que resume y comenta lo tratado y aprobado. También puede leerse la correspondencia privada que los congresales recibieron y enviaron a sus familiares, amigos y gobernadores, entre otros. Dichas cartas dan una idea muy clara de los días vividos.

El 24 de marzo de 1816, al alba, una salva de cañones anunciaba solemnemente la apertura del Congreso. Hubo misa y el presidente provisional, Pedro Medrano tomó juramento a los diputados presentes. Al día siguiente el clero y las milicias juraron acatamiento a lo que resolviera el Congreso. Medrano que debía dar el discurso de bienvenida incitando al trabajo patriota, sintió tal desazón que la noche anterior escribía en carta a un amigo: “¡Porrás! He dado vueltas para encontrar qué decir y todavía no hallo. Se me presentan inconvenientes. Si no me resolviera a bajar los calzones a nuestra madre patria y poner a la vista de todo el mundo sus respetables posaderas, no tendría dificultad para salir del atolladero. Pero creo que debo ocultarlas”. Es decir, no podía hacer una arenga triunfalista ni decir algo optimista o promisorio, ¡pero tampoco podía mostrar nuestras miserias y dificultades!

Con buen criterio, decidieron que la presidencia del Congreso fuera rotativa. Cada mes, asumiría un nuevo presidente y con ello nadie podría sentirse dueño de la Asamblea Legislativa. También se fijó que, salvo excepciones previamente pautadas, las sesiones fueran públicas, con libre acceso del público presente.

Por cierta inexperiencia, se resolvió que todos los asuntos presentados debían ser tratados; esto generó interminables debates sobre temas urgentes –como la pelea de los jefes militares Martín Miguel de Güemes y José Rondeau– o el avance de Artigas, mezclados con temas menores o locales como un motín en La Rioja, una pelea conyugal, un robo o un crimen.

Pasado el mes de abril, comenzaron a delinearse mejor las posiciones y objetivos del Congreso. En efecto, el 3 de mayo, el diputado por San Luis, Juan Martín de

Pueyrredón fue elegido director supremo de las Provincias Unidas. Con una estrategia certera y antes de instalarse en Buenos Aires, Pueyrredón viajó a Salta para entrevistarse y brindarle su apoyo a Güemes; luego pasó por Córdoba para conversar con San Martín, gobernador de Cuyo. Ambos militares, eran los principales adalides de la lucha por la independencia; Güemes era el freno y obstáculo de los ejércitos realistas en el Norte; y San Martín ya preparaba su ofensiva para liberar a Chile y llegar por mar al corazón del Imperio: el Perú.

Parte de su estrategia implicó que los diputados de Cuyo tuvieran claras instrucciones tal como el propio San Martín le reclamaba por carta al diputado Godoy Cruz para que insistiera y de una vez por todas declararan la independencia; esto le permitiría pasar de una guerra de insurgentes a una guerra entre naciones soberanas; es decir la independencia le daría status de nación en guerra a la expedición libertadora; pero como se aprecia en esa carta del 24 de mayo, habían pasado 2 meses del inicio de las sesiones y todavía no se había declarado la independencia, principal objetivo.

El curso de la guerra y las disidencias internas marcaron el devenir del Congreso. En junio de 1816, la invasión portuguesa a la Banda Oriental era inminente; y en el Ejército del Norte, se resolvió el reemplazo de Rondeau por Belgrano que acababa de volver de su misión diplomática en Europa.

El objetivo de la misión había sido buscar apoyo para la causa independentista, y posibles candidatos que pudieran ser coronados como monarcas en América; además, debía felicitar a Fernando VII por su vuelta al trono. La misión fracasó y Belgrano, el hombre necesario para el momento justo, recibió órdenes de regresar a Buenos Aires. De inmediato y por aquellos incómodos caminos, viajó a Tucumán para hacerse cargo del Ejército del Norte, instalado en dicha ciudad.

Al día siguiente de su arribo, en la sesión secreta del 6 de julio, Belgrano explicó el difícil panorama europeo, el resentimiento y la desconfianza hacia los americanos, y la estrategia política del Congreso de Viena a favor del restablecimiento y apoyo a las monarquías absolutas. Precisamente por el desprestigio y el temor a la revolución, también resultaba difícil conseguir un pariente o línea dinástica de alguna casa europea que quisiera venir a América; por último sintetizó que la moda ahora era “monarquizarlo todo” y que si se aprobara la forma republicana de gobierno, las monarquías absolutas de Europa apoyarían a Fernando VII en la recuperación de sus dominios; en cambio si se eligiera la monarquía como forma de gobierno, no pondrían demasiados obstáculos.

### **La cuestión indígena**

Entonces Belgrano expuso en aquella sesión secreta del 6 de julio, la idea de coronar a un rey inca. Bartolomé Mitre en su biografía sobre el prócer, pensó que la idea era poco seria y casi no le prestó atención. Luego, ni siquiera la historiografía revisionista discutió la posición mitrista. Recién en 1966, al cumplirse los 150 años de la Independencia, comenzó a revalorizarse el tema de la monarquía inca desde el punto de vista político-estratégico. Ese mismo año el historiador Gianello publicó un estudio

con título alusivo: *El admirable plan del inca* en el que describe y analiza las variantes y posibilidades que barajaba Belgrano en 1816; a su juicio el plan no era ridículo ni descabellado, tenía prestigiosos antecedentes y los más distinguidos sostenedores de la patria, pero fracasó porque fue postergado.

La idea de la coronación del inca ya entonces era problemática. No porque generara rechazos, sino porque habían pasado 15 generaciones desde 1540, fecha del último rey inca y por ende, la sucesión no era sencilla.

En esa época, la cuestión indígena no implicaba un trato despectivo, al contrario. Hubo antecedentes y hechos concretos de ponderación del pasado indígena y particularmente de los incas como casa legítima usurpada por los españoles. Ya Francisco de Miranda, el revolucionario venezolano, si bien admiraba la construcción política democrática de Estados Unidos, propuso en 1798 que la América española, debía declarar la independencia y coronar a un inca como monarca. Seguramente San Martín, Alvear, O'Higgins y otros masones integrantes de la Logia de los Caballeros Racionales fundada por Miranda en Londres, conocieron sus propuestas. Dicha logia, en el Río de la Plata y en Chile adquirió el nombre de Lautaro, en homenaje al cacique araucano que en el siglo XVI resistió la invasión española enviada desde el Perú hacia Chile. Luego sus lugartenientes junto a las parcialidades indígenas sometidas y expoliadas por los araucanos, lo delataron y entregaron a los españoles. Como afirma Rosendo Fraga, la clave del éxito del Imperio español en América siempre consistió en ganarse el apoyo de los grupos indígenas sometidos por las tribus dominantes.

En síntesis, puede advertirse la reivindicación del pasado indígena desde el comienzo de los tiempos revolucionarios y esto no puede leerse como mero oportunismo. Hay ejemplos que apoyan esta afirmación, enumeremos algunos: como secretario del Consulado, Belgrano afirmó que el territorio de las Misiones era de las tribus indígenas de la región; luego en 1806–1807 cuando se produjo la invasión británica, los guaraníes por su fama de buenos guerreros fueron convocados para participar en la defensa de la ciudad ocupada. Más adelante, la Primera Junta abolió el trabajo forzoso de los nativos y finalmente la Asamblea del año XIII anuló la encomienda, la mita y el yanaconazgo. Pero las menciones a los indígenas que hubo en el Río de la Plata, no sólo hacen referencia a los incas –de escasa presencia en esta zona– sino también a otras comunidades.

No obstante esto, cuando Juan José Castelli partió al Alto Perú, llegó a tiempo para celebrar el 25 de mayo de 1811 en Tiahuanaco; allí declaró la igualdad de indios y blancos. Al principio los indios apoyaron la avanzada revolucionaria de Buenos Aires; pero el jacobinismo de Castelli, la arrogancia de los oficiales porteños y la subestimación respecto a la cultura de la población indígena altoperuana, generaron una pésima impresión. Además, a los desmanes del Ejército del Norte y los saqueos cometidos se sumó la actitud de Juan Martín de Pueyrredón –gobernador intendente de Chuquisaca–, quien siguiendo las directivas de la Junta de Buenos Aires, se llevó toda la plata amonedada y sin acuñar que encontró en Potosí. Apropiarse de los caudales en metálico le permitió equipar con pertrechos y víveres al

ejército del general Belgrano que posteriormente triunfó en las decisivas batallas de Tucumán en 1812 y Salta en 1813.

También hubo elementos simbólicos que reconocían la cuestión indígena: la “Marcha Patriótica” de Vicente López y Planes –luego devenida en Himno Nacional Argentino– en una estrofa dice: “*se conmueven del inca las tumbas, y en sus huesos revive el ardor, lo que ve renovando a sus hijos, de la Patria el antiguo esplendor*”; el escudo argentino posee la pica y el gorro frigio –símbolos republicanos– pero también el sol, símbolo político-religioso de los incas. Posteriormente, el sol incluso se incorporó en la bandera.

En síntesis, los prejuicios sobre la cuestión indígena y la división en castas, a finales del siglo XVIII y principios del XIX, se habían desvanecido tanto como el absolutismo monárquico.

### **Monarquía moderada**

¿Qué propuso Belgrano en aquella sesión secreta? Probablemente aceptar el momento “mundial”, y elegir como forma de gobierno una monarquía atemperada –según la definición que le había dado lord Strangford, máximo representante diplomático del Reino Unido– en Brasil. En decir, una monarquía moderada, tal como era la británica exclusivamente.

En esa sesión, Belgrano propuso coronar como rey a un inca. Así lo cuenta en una carta que le envió a Rivadavia –que aún seguía en Europa– en octubre de 1816: “*Al día siguiente de mi arribo (a Tucumán), el Congreso me llamó para una sesión secreta e hizo preguntas. Yo hablé, me exalté, lloré e hice llorar a todos al considerar la situación infeliz del país. Les hablé de la monarquía constitucional con la representación soberana de la casa de los incas. Todos aceptaron la idea*”.

Paradójicamente, Mitre –que reproduce esta carta–, no advierte la importancia política del asunto: los incas no sólo eran los legítimos monarcas –al menos más legítimos que los españoles–, cuyo imperio abarcaba y reunificaba tres virreinos (del Perú, Nueva Granada y del Río de la Plata) y la Capitanía General de Chile, sino también la población indígena alto peruana era indispensable como tropa en los ejércitos, tal como advertía Güemes.

Desde el punto de vista estratégico, el proyecto era ambicioso. Había que llevarlo a la acción. Veamos cómo se pensó la consecución del plan.

Es interesante analizar la propuesta en la coyuntura de 1816. Una crítica rápida y superflua tilda de “monárquicos” a todos sin explicar razones. En rigor, con la excepción de Estados Unidos, el mundo conocido era gobernado por monarquías exclusivamente; en el caso de América, con tres siglos de dominación española, no resultaba sencillo pensar en otra forma de gobierno.

El propio Belgrano cuya actuación es inobjetable como funcionario colonial –en el Consulado–, como patriota durante la invasión británica y como miembro del partido de la independencia en tiempos de la revolución de Mayo, ya había apoyado otro proyecto monárquico, el de Carlota Joaquina, que se encontraba en Brasil desde

1808. La hermana de Fernando VII había pretendido reemplazarlo y ser nombrada regente; alegaba ser la única Borbón que no estaba prisionera de Napoleón. En Buenos Aires se creó el partido carlotista que pretendía valerse de ella para conseguir la independencia del territorio del Río de la Plata. Las ambiciones de la esposa de Juan VI de Portugal, fracasaron por la interferencia y oposición de lord Strangford y por la política expansionista de su esposo. Por ello, este plan –que poseía cierta racionalidad en 1812–, avanzada la guerra contra los realistas se volvió inviable y fue desestimado de inmediato. En efecto, los procesos revolucionarios suelen pulverizar también un sinnúmero de proyectos en pugna.

Entonces, cobra sentido analizar el plan de coronación del inca. En primer lugar como una nueva búsqueda de legitimidad –curiosamente, la misma que exigía la Europa de la restauración: el principio de hereditabilidad–; en segundo lugar para obtener un orden político –que pusiera freno a tendencias autonómicas cada vez más radicalizadas–; y por último, si todo salía bien, aspiraba a la construcción de un reino en todo el territorio de América del Sur. Esta idea que sin duda hoy parece ingenua, puede traducirse como la construcción de un orden político que pudiera dar apoyo al plan continental de San Martín, es decir a la campaña militar por el Oeste y hacia Lima, y a la avanzada ofensiva de las milicias de Güemes y de los jefes criollos de las Republiquetas con tropas indígenas, por el Norte. En síntesis, si se hubiera logrado la reconquista del Alto Perú –y los ejércitos comandados por Güemes hubieran podido lograr el triunfo y reunirse con San Martín en el Perú– la coronación del Inca hubiese sido la más legítima y representativa de América del Sur. Pero eso no sucedió. Tal vez por eso el plan fue visto como ingenuo o poco pragmático y no como un proyecto político de suerte incierta.

### **La posición de los congresales**

Cuando Belgrano concluyó su exposición, la propuesta fue aclamada pero no votada. Tenía lógica: ¿cómo votar una casa dinástica cuando aún no se había declarado la independencia ni fijado la forma de gobierno? Hubo insistencia y pedidos varios para que el proyecto se votara formalmente; además, contaba con el apoyo entusiasta de la barra que acompañaba y presenciaba las sesiones del Congreso, tal como se comprobó el 27 de julio cuando Belgrano volvió a insistir: “*tomó la palabra y arengó al pueblo con mucha vehemencia, prometiéndole el establecimiento de un gran Imperio en la América Meridional, –no solo en el Virreinato del Río de la Plata– gobernado por los descendientes de la familia imperial de los Incas*”. Pero no prosperó.

¿Por qué fracasó si contaba con el más amplio consenso: la adhesión del propio Belgrano, el apoyo explícito de San Martín y de Güemes, de Pueyrredón y de la mayoría de los diputados? Precisamente, porque era un proyecto que dependía del resultado del accionar y consiguiente triunfo no sólo militar sino también político-económico y cultural de sus partidarios. Desde este punto de vista era inviable porque las disidencias y la fragmentación de los antiguos virreinos se habían manifestado desde principios del siglo XVIII y cada vez se acentuaban más.

Hasta la campaña libertadora de San Martín, que tenía el aval del “gran recaudador” (Pueyrredón) no logró frenar las rivalidades internas y los resquemores de las poblaciones que debían solventar forzosamente a los ejércitos. Lo mismo le pasó a Güemes. En síntesis, la declaración de independencia era indiscutible, pero la reunificación en torno a las “Provincias Unidas en Sud América”, una utopía.

Mitre consideró que el proyecto era un error político entendible por la situación: ejércitos realistas que amenazaban el Norte y el Oeste –tras la derrota de Rancagua en 1814– y que planeaban ocupar Buenos Aires en pocos meses; la Banda Oriental ocupada por los portugueses, y el Litoral bajo el liderazgo de Artigas, en desobediencia con el Directorio.

Otros argumentaron que el proyecto se explicaba por la presencia de los 7 diputados altoperuanos, pero dicha presencia no era decisiva e incluso uno de ellos, José María Serrano, planteó fundadas objeciones. Se dijo también que los diputados de Buenos Aires se opusieron a él y que los periódicos realizaron una gran campaña en contra. En rigor, estas objeciones son verdades “a medias”.

Serrano se opuso cuando en la sesión del 5 de agosto, José Ignacio Thames justificó su adhesión al proyecto basándose en el argumento jurídico del principio de restitución al propietario (los Incas) de aquello de lo que fue despojado con violencia.

Tres días después de la sesión secreta, el 9 de julio de 1816 el entonces presidente Francisco Narciso de Laprida preguntó a viva voz si ¿querían que las Provincias fueran una nación libre e independiente del rey de España y su metrópoli? Por unanimidad la respuesta fue afirmativa y la algarabía de la barra contagió a los congresales. Probablemente, por tener el proyecto “sudamericano” *in mente*, se cambió el nombre de Provincias Unidas del Río de la Plata por “Provincias Unidas en Sud América”, como reza el acta. Hay sin duda cierta utopía en querer representar tamaño territorio...

El proyecto de coronación de un inca, si bien no se votó, contó con la adhesión casi unánime; en ese sentido, resulta curioso que varios diputados –entre ellos Acevedo, diputado por Catamarca y ferviente impulsor de la iniciativa– pidieran que se tratara sobre tablas y se votara. Sin embargo, se postergó varias veces. Esto resulta más llamativo aún si se compara con otras mociones, como por ejemplo la propuesta –en la sesión del 19 de julio– de añadir al acta: “*y de toda otra dominación extranjera*” en clara alusión al rechazo de la política expansionista de Portugal sobre la Banda Oriental; o cuando en la sesión del 1º de agosto se decretó el “*fin de la revolución y el principio del orden*”, lo que marcaba un giro político hacia posiciones más moderadas.

Asimismo, los cuestionamientos al proyecto no eran contra el Inca por su condición de tal sino por otros argumentos razonables o atendibles: porque debía consultar con su pueblo, planteó el diputado por San Juan, fray Justo Santa María de Oro. Con respecto a los diputados altoperuanos, los cuicos –como despectivamente se los llamaba-, tal vez por tener una representación “dudosa” en tanto que su territorio estaba bajo dominio realista, no tuvieron una postura unívoca. Más aún, el cuestionamiento del propio Serrano, diputado por Charcas, –conocedor de las

culturas indígenas y traductor del acta de independencia a las lenguas quechua y aymara–, estaba basado en su apreciación de los últimos acontecimientos. Serrano expuso 4 argumentos: el reciente fracaso de la rebelión en Pumacahua, cerca de Cusco, para coronar rey a un descendiente inca; la división entre los aspirantes al trono; las dificultades para crear una nobleza que apoye al rey; y los problemas que tendría la regencia colegiada que forzosamente debía establecerse al principio. A la regencia colegiada también se oponía San Martín quien sostuvo en carta del 22 de julio a Godoy Cruz: *“Yo digo a Laprida lo admirable que me parece el plan de un Inca a la cabeza. Las ventajas son geométricas. Pero por la Patria: les suplico que no nos metan en una regencia de varias personas, en el momento que pasa de una, todo se paraliza y nos lleva al diablo, al efecto no hay más que variar de nombre a nuestro Director y que quede un Regente, esto es lo seguro para que salgamos al puerto de nuestra salvación”*.

Pero a medida que pasaban los meses –y la situación política y militar se tornaba más insegura– el proyecto de la coronación del inca fue perdiendo bríos hasta ser finalmente desestimado.

### **La descendencia inca**

Cuando Belgrano propuso la coronación de un inca, debía tener algún candidato en la mira. ¿Quedaban descendientes de la dinastía inca? Habían pasado casi 300 años desde la coronación del último inca. Sin duda y como manera de contar con el apoyo de la población indígena, hubo muchos falsos incas; uno de los más conocidos fue Pedro Bohorquez que tuvo a mal traer a los españoles en las guerras Calchaquíes (1560-1667).

También hubo levantamientos genuinos como el caso de Tupac Amaru II (José Gabriel Condorcanqui) curaca mestizo que en 1780 se levantó contra la dominación colonial, el pago de los impuestos y contra los abusos de los corregidores. Si bien la gran rebelión no era contra el rey de España, su origen y filiación resultaron decisivos para su liderazgo. En 1780-1781, el cacique Pumacahua y su gente, lo apresó y lo entregó a las autoridades coloniales. Fue desmembrado y su esposa y demás familiares también corrieron la misma suerte.

Sólo logró escapar, su medio hermano, Juan Bautista Tupac Amaru. Según algunos historiadores, es uno de los 3 posibles candidatos. Tras huir, se embarcó rumbo a Europa pero en el viaje falleció su esposa y el resto de su familia. En 1784, al llegar a España, lo enviaron prisionero a Ceuta, donde conoció al militar criollo Juan Azopardo –quien ya liberado, regresó a luchar como patriota–. Juan Bautista Tupac Amaru volvió a América recién en 1822. Seguramente no era el candidato elegido, porque estaba preso y hubiese sido un desacierto coronar a un rey “en ausencia” y al mismo tiempo querer obtener reconocimiento como nación independiente.

Otros afirman que el candidato era el canónigo Juan Andrés Mancocapac, un cura revolucionario que levantó a los indígenas contra el pago del tributo. Mancocapac, que acompañó a Castelli en la expedición al Norte fue cuestionado por González Balcarce por sus prácticas “subversivas” ya que levantaba a las poblaciones

indígenas sin un objetivo concreto sino para dedicarse al saqueo; pero desde 1815 no se supo más nada de él.

El tercer descendiente era Dionisio Inca Yupanqui quien en 1760 viajó a España. Luego en 1810, fue uno de los 8 diputados peruanos a las Cortes de Cádiz en donde brindó un encendido discurso a favor de la igualdad entre españoles e indios. Allí conoció a Pueyrredón y su amistad con el hombre fuerte de 1816, designado director supremo, es el argumento más sólido para ser considerado “el ungido”.

Los 3 descendientes, todos educados –en el Colegio de nobles en España uno, o por los jesuitas en América los otros– poseen argumentos a favor y en contra. Pero a ciencia cierta, son conjeturas porque no encontramos una mención clara sobre ninguno de ellos, lo cual resulta muy significativo.

### **El rol de la prensa**

Se dijo que los periódicos se habían opuesto (y burlado) de la postulación de un inca como rey. Sin embargo *El Censor* publicó varios artículos favorables en los que comentaba que “*se ha discutido acerca de la forma de gobierno con que se ha de regir la nación*” y señaló la adhesión “*a la monarquía constitucional, reconociendo la legitimidad de la representación en la Casa de los Incas situando el asiento del trono en el Cusco...*”. Asimismo reproduce el 6 de agosto de 1816, las opinión favorable de Güemes: “*Si estos son los sentimientos generales que nos animan ¿con cuánta más razón lo serán cuando, restablecida muy en breve la dinastía de los Incas, veamos sentado en el trono al legítimo sucesor de la corona?*”.

Por su parte, *El Observador Americano* adhiere también a la monarquía constitucional y a la dinastía inca, en cambio *El Independiente* defiende la monarquía constitucional pero se abstiene de respaldar la coronación de un inca.

El único periódico de Buenos Aires que se opuso es *Crónica Argentina*, que critica a Belgrano y a Güemes argumentando que no tiene “*derecho a reinar sobre nosotros una dinastía extinguida hace trescientos años y que apenas ha dejado algunos vástagos bastardos, sin consideración en el mundo, sin poder, sin opinión y sin riquezas*”. Con argumentos fuertes, *El Observador Americano* lo refuta: “*A fe que si el Congreso Nacional fijara una constitución monárquica y eligiera un monarca de la Dinastía de los Incas, no sería un rey de burlas ni extraído de una choza...*”, como había sugerido despectivamente *Crónica Argentina*.

### **¿Cuicos contra porteños?**

Por último también se dijo que los diputados porteños se opusieron a la monarquía inca. Sin dudas se opusieron, pero no en el seno del Congreso.

El 12 de julio de 1816 (3 días después de la declaración de independencia y 6 días después de la propuesta de Belgrano), Tomás de Anchorena escribe una carta a uno de sus hermanos en la que le comenta: “*Ya sabrás que se acordó publicar nuestra independencia por medio de un manifiesto que se ha encargado a Bustamante, Medrano y Serrano. Se trata de la forma de gobierno y está muy bien recibida en el Congreso y el*



*pueblo, la Monarquía Constitucional restituyendo la Casa de los Incas” y explica “Las tres ideas han sido sugeridas y agitadas por Belgrano, y los que están impuestos de las relaciones exteriores las consideran muy importantes. Lo que no tiene duda es que si se realiza el pensamiento, todo el Perú se conmueve, y la grandeza de Lima tomará partido por nuestra causa, libre ya de los temores que le infundía el atolondramiento democrático”. Este análisis político de Anchorena se conoció recién en 1966, pero tiene lógica: si el proyecto tuviera éxito, incluiría el extenso territorio que antes había formado parte del Virreinato del Perú.*

El 6 de julio de 1816, los diputados porteños dirigieron un oficio al Cabildo para informarle *“que la mayoría de los representantes de los pueblos se manifestaba propensa a adoptar la forma monárquica constitucional, e indicaron como muy posible el restablecimiento de los Incas”,* y le sugerían *“que hiciese tratar ambas materias por medio de la prensa a fin de explorar públicamente el juicio de los sabios, y la común inclinación de los habitantes”.* Querer consultar al pueblo no es en sí oponerse al proyecto, aunque seguramente implicaba su dilación, su obstáculo. Adolfo Saldías cita una carta de Tomás de Anchorena dirigida a Juan Manuel de Rosas 20 años después en la que le comentaba que los 7 diputados porteños –Darragueyra, Gazcón, Medrano, Juan J. Paso, Cayetano Rodríguez, Antonio Sáenz y él–, no habían estado de acuerdo con el proyecto de coronación de un inca, pero que viendo la adhesión y el entusiasmo que despertó en los diputados cuicos (altoperuanos), en los del Interior y en los asistentes de la barra, decidieron callarse y disimular. *“El resultado fue que al instante se entusiasmó toda la cuicada (y una multitud considerable de provincianos congresales y no congresales), pero con tal calor que los diputados de Buenos Aires tuvimos que manifestarnos tocados de igual entusiasmo para evitar una dislocación general de toda la República”.* Pero esta explicación es absolutamente extemporánea.

### **¿Qué pasó con el proyecto?**

Sin dudas los proyectos de coronar a un inca y, más aún, el de la monarquía atemperada como forma de gobierno, se fueron desvaneciendo no sólo por las intrigas y la adopción de una alternativa más viable, como dice Gianello, sino por una serie de causas internas y externas que fueron socavando su concreción.

El plan continental de San Martín por el Oeste marchaba sobre ruedas y en febrero de 1817 se libró la primera batalla por la independencia de Chile. Después de Chacabuco y Maipú, el plan de llegar por mar al Perú se concretó.

No obstante esto, la situación de las Provincias Unidas seguía teniendo un sombrío panorama. El cambio de jefatura de los ejércitos realistas, ahora bajo el mando de La Serna –un militar que había peleado contra las tropas napoleónicas–, había dado sus frutos y las huestes de los jefes altoperuanos –Camargo, Padilla, Warnes y otros– habían sido derrotadas y masacradas.

En el Norte, sólo el accionar de Güemes y sus lugartenientes permitía mantener defendida la frontera de Jujuy (a través de la quebrada de Humahuaca) e incluso sus partidas gauchas resistieron 8 invasiones a la ciudad de Salta. Esto insumió un

gran esfuerzo de la población para el sostenimiento del ejército güemesiano; sus opositores –hartos de pagar impuestos y perder mano de obra en sus haciendas en aras de la emancipación y de pasar a la ofensiva en el Alto Perú (una vez más) para llegar al Perú–, pergeñaron una crisis política interna.

Mientras tanto, el Ejército del Norte a las órdenes de Belgrano seguía en Tucumán cuando el Congreso resolvió trasladarse a Buenos Aires en febrero de 1817.

Por su parte Álvarez de Arenales resistía en la sierra pero ya para 1818 la tentativa de reunificar el antiguo Virreinato del Perú estaba herida de muerte.

En síntesis y a pesar de los triunfos de San Martín, la última batalla no estaba ganada.

Desde el punto de vista político, la pelea entre Artigas y el Directorio terminó de la peor manera: la Banda Oriental invadida por los portugueses y Artigas enfrentado a sus aliados, Estanislao López de Santa Fe, Francisco Ramírez de Entre Ríos.

Finalmente en 1820, el Gobierno central caía en manos de los caudillos del Litoral, núcleo ideológico opuesto a la monarquía.

En el caos inicial, las autonomías provinciales recobraron protagonismo. Sin embargo esa pugna de intereses locales en el largo plazo, con avances y tropiezos forjó la organización político-institucional del país. El propio Belgrano, en pleno éxodo jujeño, a la vera del río Pasaje (hoy Juramento) había traducido al español la “*Despedida de George Washington al pueblo Americano*” en la cual renunciaba a un tercer mandato para evitar perpetuarse y la personalización del poder. Esa referencia a Estados Unidos sirve para entender la Nación que supimos concebir: una república americana y mestiza.

## Bibliografía

- > Astesiano, Eduardo: *Juan Bautista de América. El rey inca de Manuel Belgrano*. San Antonio de Padua (pcia. de Bs As), ediciones Castañeda, 1979.
- > Etchepareborda, Roberto: *Un pretendiente al trono de los Incas. El padre Juan Andrés Ximenez de León Manco Capac*. Bs. As., IV Congreso Nacional de Historia de América, Tomo I, 1966.
- > Fraga, Rosendo: *La Geopolítica de Belgrano*. Buenos Aires, Comunicación de la Academia Nacional de Ciencias Morales y Políticas, 2020.
- > Fraga, Rosendo: *El proyecto de la monarquía atemperada inca en el Congreso de Tucumán*. Bs. AS., Comunicación de la Academia Nacional de Ciencias Morales y Políticas, 2016.
- > Gianello, Leoncio: *El admirable plan del inca*. Bahía Blanca, La Nueva Provincia, 1966.
- > Halperín Donghi, Tulio: *Revolución y guerra. Formación de una élite dirigente en la Argentina criolla*. México Siglo XXI, 1972.
- > Halperin Donghi, Tulio: *Reforma y disolución de los imperios ibéricos. 1750-1850*. Madrid, Alianza ed., 2012.

- > Mitre, Bartolomé: *Historia de Belgrano y de la independencia argentina*. Bs. As., La Nación, 1946.
- > Mitre, Bartolomé: *Historia de San Martín y la emancipación sudamericana*. Bs. As., La Nación, 1950
- > Paz, José María: *Memorias póstumas*. La Plata, Imprenta La Discusión, 1892.
- > Senado de la Nación: *Biblioteca de Mayo. Colección de Documentos para la Historia Argentina*. Bs. As, Imprenta del Congreso de la Nación. 1960-3 (varios tomos).
- > Weimberg, Gregorio: *Epistolario belgraniano*. Buenos Aires, Taurus, 2001.

# Próceres de la emancipación americana: los generales Belgrano y Güemes

Por Fabián Brown

Este año 2020 conmemoramos el “bicentenario” del fallecimiento de Manuel Belgrano: abogado, economista, escritor, político, diplomático y militar, una figura cuyo reconocimiento en nuestra historia, muchas veces sectaria, despierta pocas controversias, ya que es un ícono popular que, como pocos, supo interpretar y conducir a su pueblo y también supo transmitir a la posteridad valores y conductas que, encarnadas en símbolos, nos identifican como Nación.

En este trabajo, intentaremos analizar, a través de la extensa y profunda relación que mantuvieron los generales Manuel Belgrano y Martín Miguel de Güemes, la naturaleza de un proceso histórico, que puso fin al vínculo colonial en casi toda la extensión del continente americano.

Tulio Halperín Donghi caracterizó al período iniciado con la Invasión Inglesa de 1806, como una revolución social que se desarrolló a través de una guerra que se prolongó por más de 20 años en la lucha por la ruptura del vínculo colonial y transformó a la sociedad estamental indiana y al orden político y económico establecido. Otro notable historiador, Juan Carlos Garavaglia estudió cómo la formación de milicias expresó la movilización política de la sociedad urbana y rural que luego se extendió a todo el proceso de la organización nacional.

## El arte de la guerra

En su monumental obra *De la Guerra*, Carl von Clausewitz conceptualizó que el conflicto bélico era una manifestación más del quehacer social y que los ejércitos expresaban la composición social, política y territorial de una época.

Clausewitz, contemporáneo y también protagonista y observador de las guerras napoleónicas, particularmente de la resistencia española de 1808 y de la posterior invasión a Rusia, infirió que, en los conflictos armados de su tiempo, existía un cambio de naturaleza respecto de aquello que denominaba “*la guerra de los reyes*”. En la

nueva guerra tomaban parte actores sociales que, hasta entonces, eran marginales en los asuntos del Estado e irrumpían en la lucha a través de canales alternativos de participación política.

Este proceso de incorporación de actores sociales se expresó a través de fenómeno violento de construcción de identidades nacionales, que el pensador alemán denominó *“la guerra de los pueblos”*, y a la que definía: *“Se han roto sus antiguas barreras, por consiguiente, como una expansión y un fortalecimiento de todo el proceso fermentivo que llamamos guerra...”*<sup>1</sup>. También afirmaba que la participación de los nuevos sectores sociales sería percibida: *“...como un medio revolucionario, un estado de anarquía declarado legal, tan peligroso para el orden social de nuestro país como para el del enemigo...”*<sup>2</sup>. Su agudo análisis sociológico le permitió advertir que los cambios que se estaban desarrollando alrededor del arte militar respondían a un *“principio trinitario”* que articulaba Pueblo, Ejército y Estado. De cómo resultara esta relación estratégica, *“La nación que hiciera un uso acertado de este medio adquiriría una superioridad...”*<sup>3</sup>. Incluso sostenía que las milicias no ganaban la guerra, si no contaban con el apoyo de un Ejército regular y de un Estado que sostuviera y coordinara los esfuerzos mediante un sistema de requisiciones y de reclutamiento general. Estos instrumentos debían ser estudiados ya que pondrían a disposición de una nación una cantidad de recursos complejos, cuyo correcto empleo podría ser decisivo para lograr la victoria. En sus consideraciones de orden táctico, Clausewitz sostuvo que la *“guerra del pueblo”* requería un profundo conocimiento del terreno y el aprovechamiento de las destrezas particulares de una población pobre acostumbrada a las privaciones, afirmando que los campesinos no son soldados y deben atacar dispersos en combates de *“encuentro”* que les permitan golpear y salir.

Con estas categorías analíticas, intentaremos buscar una explicación a la naturaleza del proceso emancipador que encuadre la significación histórica de nuestros próceres como a la proyección estratégica que adquirió la relación de amistad entre Belgrano y Güemes que, como también veremos, alcanza a San Martín y Pueyrredón.

Volviendo al Río de la Plata, la organización de fuerzas milicianas en el Virreinato estaba reglada por las Ordenanzas de Carlos III por la que cada ciudad disponía de un cupo a movilizar en casos de emergencia, y se ejercitaban regularmente. Tras la Reconquista de Buenos Aires, el Cabildo Abierto del 14 de agosto de 1806 dispuso la creación de un Ejército de la ciudad, nombró jefe de esa fuerza a Liniers y negó la posibilidad de retorno del virrey a la capital del Virreinato.

La Convocatoria de Liniers para organizar el Ejército de Buenos Aires fue a los vecinos, poniendo énfasis en el *“esforzado y fiel americano...”*. Convirtió a las milicias en el elemento central de su sistema militar respecto de las tropas regladas y, además, dispuso que cada sector social organizara sus unidades y eligiese sus jefes.

---

<sup>1</sup> von Clausewitz, op.cit., Cap XXVI, p. 233.

<sup>2</sup> Ibidem, p. 234.

<sup>3</sup> Ibidem, p. 237.

La movilización de las milicias estaba instalada y sería el principal instrumento del fermento revolucionario de las décadas venideras.

El Estado virreinal nunca pudo detener el proceso de movilización social ni subordinar a las milicias urbanas. La Asonada de enero 1809, fue un intento de Álzaga de desarticular la base popular de Liniers, cuyo fracaso señala el grado de fragmentación del poder colonial tras las invasiones inglesas.

En el pensamiento de principios del siglo XIX, según la teoría del Padre Suarez, el poder soberano procedía de Dios quien investía al pueblo y éste al Rey. Si el rey no estaba, el poder volvía al pueblo. Pero ¿quién era el pueblo en este período? las ciudades con Cabildo. Buenos Aires tomó la iniciativa como capital pero su legitimidad de liderazgo estuvo cuestionada desde el origen del movimiento revolucionario. Siguiendo la lógica de Buenos Aires, las ciudades con cabildo, es decir, los pueblos, reclamarían su autonomía y sólo la causa superior de la independencia resultaba aglutinante, el resto de las decisiones será fuente de crecientes conflictos. Para afirmar el movimiento de mayo, la Junta Provisional dispuso considerar a las milicias urbanas de Buenos Aires como tropas regulares, es decir, dependientes del Estado central, y enviar expediciones auxiliares al Perú y al Paraguay que debían ser complementadas con milicias locales.

En este contexto, se van a plantear las primeras manifestaciones que caracterizan el desarrollo de la guerra de la independencia: la compleja relación entre Buenos Aires y el Interior y, complementariamente, la tensión entre las fuerzas que dependían del Estado central y las de reclutamiento local. En términos del principio trinitario de Clausewitz, de la comprensión de este proceso y de cómo se articulara esta relación, dependía en gran medida el éxito de la guerra.

### **Manuel Belgrano**

Nuestro prócer nació en Buenos Aires en el seno de una próspera familia de origen genovés dedicada al comercio ultramarino. Por su acomodada posición social, pudo trasladarse a España para recibir una sólida formación académica en abogacía y economía. A su regreso al Río de la Plata, en 1794, fue nombrado por el Rey, secretario vitalicio del Consulado de Buenos Aires, una institución cuyo propósito era fomentar políticas destinadas al bienestar general mediante el desarrollo de la agricultura, la industria y el comercio.

También fueron reconocidos sus esfuerzos en el ámbito educativo promoviendo la fundación de la Escuela de Náutica, la Academia de Geometría y Dibujo, la Escuela de Comercio y la de Arquitectura y Perspectiva. Estas escuelas fueron cerradas, en 1803, por el ministro Manuel Godoy por ser consideradas *un lujo para una colonia*.

En 1796, según nos cuenta en sus memorias, el virrey Melo lo invitó a formar parte de las milicias de la ciudad. Así, comenzó a desarrollar un rudimentario entrenamiento militar. De este período, podemos concluir que Manuel Belgrano poseía la formación académica más sólida de su tiempo, un interés permanente por el

bienestar general como también la frustración de un funcionario que constata que dentro del orden colonial no hay espacio para el desarrollo de su pueblo.

Después de la Reconquista de Buenos Aires y de las mencionadas disposiciones del Cabildo Abierto, la movilización ciudadana conformó regimientos por origen de nacimiento y cada sector eligió a sus propios jefes. Belgrano expresó: “...*después que se creó el cuerpo de Patricios, mis paisanos, haciéndome un favor que no merecía, me eligieron Sargento Mayor y, a fin de desempeñar aquella confianza, me puse a aprender el manejo de armas, y tomar sucesivas lecciones de milicia...*”<sup>4</sup>. En esta frase, observamos el nacimiento de otro Belgrano, el líder popular y revolucionario, quien elegido por sus pares toma las armas, que tuvo su bautismo de fuego en la Defensa de Buenos Aires y que, más allá de su vocación personal referida, va a mantener la condición de miliciano dado que le permitía “...*ponerme, alguna vez el uniforme, para hermanarme con mis paisanos...*”<sup>5</sup>.

En 1810, Belgrano reitera que su condición de Patricio fue la causa por la cual “...*mis paisanos me eligen para uno de los vocales de la Junta Provisoria...*”<sup>6</sup>. Estas referencias permanentes al sujeto social que está promoviendo los cambios muestran cómo acepta con orgullo ser un representante activo de sus intereses.

A Belgrano le fue conferido el empleo de general para llevar adelante la Expedición Auxiliadora a la Provincia del Paraguay de principios de 1811. Luego del fracaso militar fue transferido al frente de la Banda Oriental, de donde fue relevado -con el advenimiento de la Junta Grande-, para ser juzgado su comportamiento. En pocos meses, la revolución había devorado a líderes como Liniers, Moreno, Álzaga y Saavedra, entre otros.

### **Martín Miguel de Güemes**

Martín Miguel Juan de Mata Güemes nació en Salta, el 8 de febrero de 1785, también en el seno de una familia acomodada. Su padre, Gabriel de Güemes Montero, era oriundo de Santander y se desempeñaba como tesorero de la Real Hacienda de la Corona española, mientras que su madre era una criolla jujeña, María Magdalena de Goyechea.

A los 14 años de edad, se enroló en el Regimiento Fijo de Infantería de Buenos Aires que tenía una compañía con asiento en Salta, desde la rebelión de Túpac Amaru II. En 1805, fue enviado con su regimiento a Buenos Aires en prevención a un posible ataque inglés.

Güemes participó en la Reconquista de Buenos Aires, donde fue parte de una curiosa hazaña en la cual un piquete de caballería tomó la *Justine*, una nave inglesa encallada por una bajante del río. Al año siguiente, luchó también en la Defensa de la ciudad frente a la segunda invasión inglesa.

---

<sup>4</sup> Citado por Paz, op.cit., p. 49.

<sup>5</sup> Ibidem, p. 49.

<sup>6</sup> Ibidem, p. 50.

De regreso a Salta, en 1810, adhirió a la causa patriota organizando un destacamento integrado por salteños y jujeños con el que controló el tránsito en la Quebrada de Humahuaca. A partir de noviembre de 1810, estuvo al mando de la Avanzada de la vanguardia del Ejército Auxiliar con la que participó en las batallas de Cotagaita y Suipacha.

### **Primer encuentro entre Belgrano y Güemes**

Belgrano logró superar los primeros contratiempos políticos de la revolución, a principios de 1812, fue nombrado al frente de unas baterías de artillería organizadas, en Rosario, para custodiar el río Paraná de los ataques de la flotilla realista. Fue en este ámbito, que decidió darle a la revolución un sentido que, hasta el momento estaba implícito, pero no manifestado: *la lucha de los pueblos por su emancipación*.

En Rosario, denominó a las baterías Libertad e Independencia y, el 27 de febrero de 1812, enarboló una bandera blanca y celeste, *“conforme a los colores de escarapela”*, según manifiesta en su carta al Triunvirato. El gobierno, sujeto a las indicaciones de lord Strangford<sup>8</sup>, rápidamente lo desautorizó: *“haga pasar como un rasgo de entusiasmo el suceso de la bandera blanca y celeste enarbolada, ocultándola disimuladamente y sustituyéndosela con la que se le envía...”*<sup>9</sup>

Habiendo sido designado jefe del Ejército Auxiliar del Perú, partió hacia el Norte, el 1° de marzo, para reemplazar al general Pueyrredón, quien le manifestó su preocupación por la indisciplina e intrigas que reinaban entre los oficiales de la fuerza. De allí, que José María Paz, calificara a nuestros ejércitos como fuerzas *“... semi-irregulares ...”*<sup>10</sup>.

Las causas de las desavenencias fueron variadas: la escasa formación militar de los cuadros, la tensión entre las fuerzas regulares y las milicias, y la falta de recursos fueron los factores que contribuyeron a conformar una fuerza heterogénea y tensionada que, ante el fracaso militar, exponía su precariedad. Como relata el general Paz en sus memorias, Belgrano se esforzó por dar cohesión y disciplina adoptando medidas ejemplificadoras, entre ellas separó a Martín Güemes del Ejército, quien gozaba de una gran ascendencia sobre las tropas milicianas del Norte pero se cuestionaba ciertas licencias más allá del servicio que lo expusieron a las intrigas recurrentes entre el cuerpo de oficiales.

Esta primera etapa de desconocimiento y desconfianza entre ambos próceres coincide con un período de aprendizaje, de experiencias y conocimientos que, particularmente, Manuel Belgrano adquirirá del mando político militar con el “Éxodo Jujeño”, las victorias en Tucumán y Salta y las derrotas en el Alto Perú.

<sup>7</sup> Pérez Torres, op. cit., p. 22.

<sup>8</sup> Mayo Documental, op.cit, Tomo XI, pp. 318 y 319; y “Correspondencia de Lord Strangford”, op.cit., pp. 13 y 14.

<sup>9</sup> La Bandera de Macha se encuentra en el Museo Histórico de la ciudad de Sucre, República de Bolivia.

<sup>10</sup> Paz, op.cit., p. 3.



En este período, la conducción de la guerra no pudo desarrollar una concepción estratégica ni una integración de recursos adecuada que la posicionara de manera favorable para lograr los objetivos estratégicos. Esto fue la consecuencia de no poder articular del modo posible el principio trinitario de Clausewitz, vinculando el apoyo popular con el Ejército y el sostenimiento del Estado.

Tras Ayohuma, el gobierno central nombró al coronel José de San Martín, Jefe del Ejército del Norte; junto a él venía el teniente coronel Güemes. El encuentro se produjo en Yatasto (Metán), el 30 de enero de 1814, donde se generó un rápido y profundo entendimiento entre San Martín y Belgrano, quien a su vez, se reconcilió con Güemes. Este encuentro será trascendente para la causa de la emancipación americana.

Como intentaremos demostrar, en el inicio del año 1814, la guerra de la independencia encontró un acuerdo básico entre las figuras de San Martín, Belgrano y Güemes; su lealtad, confianza y amistad jugaron un rol esencial para el logro de la emancipación sudamericana. Pueyrredón como director supremo sostuvo, en la medida de sus posibilidades y limitaciones, la guerra de la emancipación pero careció de visión para comprender el fenómeno de los Pueblos Libres.

### **Belgrano y Güemes: pueblo, ejército y Estado**

Uno de los momentos más críticos del conflicto entre el Estado central y los pueblos del Interior, tuvo lugar entre 1815 y 1816. De la manera en que se resolvió esta disputa resulta de fundamental importancia, para entender como siguió el curso de la guerra de la independencia y de la organización del país.

El 2 de abril de 1815, Santa Fe declaró su autonomía con relación a Buenos Aires y el 15 de mayo, Salta eligió gobernador al general Martín Güemes. Pocas semanas después, el Congreso de Oriente, convocado por José Gervasio de Artigas, declaró la independencia de la Liga de los Pueblos Libres respecto de España y toda otra potencia extranjera, como también su autonomía respecto de Buenos Aires.

La situación del Directorio que gobernaba las Provincias Unidas era crítica, Carlos María de Alvear fue destituido, tras el motín de Fontezuelas, y es designado interinamente Ignacio Álvarez Thomas el 21 de abril de 1815. A través del Estatuto Provisional, el 5 de mayo de 1815, se convocó a un Congreso en Tucumán. En principio, la relación con Artigas, pareció encontrar un punto de entendimiento pero el acercamiento de Santa Fe con el caudillo oriental lo frustró.

En el frente altoperuano, José Rondeau reemplazó a San Martín, a finales de 1814, y, tal como sucediera con la Banda Oriental, nunca logró articular una buena relación con las milicias locales, ni con Martín Miguel de Güemes.

Güemes sorprendió y derrotó a la vanguardia realista en el Puesto del Márquez, el 14 de abril de 1815, y un mes después, fue nombrado gobernador por el Cabildo de Salta. Esta autonomía de Güemes, terminó siendo aceptada por Buenos Aires pero generó recelos en Rondeau y en su intrigante cuerpo de oficiales.

El Ejército del Norte avanzó hacia el Alto Perú, y es derrotado por los realistas, el 29 de noviembre, en la batalla de Sipe-Sipe<sup>11</sup>. Su retirada del altiplano fue caótica y Rondeau<sup>12</sup> se impuso como objetivo ocupar Salta y deponer a Güemes. De su avance irreflexivo, señala el general Paz: *“En primer lugar no se había proporcionado inteligencias en la provincia invadida, ni se había puesto de acuerdo con amigos sinceros que tenía el ejército, quienes ya veían en Güemes un caudillo inmoral y funesto. Con esto contestaban al cargo que les hacía por la indiferencia que manifestó la parte civilizada, cuando penetró el ejército en la ciudad. Nada se nos previno, decían, nada se nos exigió.*

*“En segundo lugar, no previo el General que, para una guerra de esa clase necesitaba más caballería, la que pudo proporcionarse, si no quería llevar los Dragones del Perú que dejó en la quebrada, esperando ocho días para que llegasen los Dragones de la Patria, que estaban tan cerca. Aún cuando no los esperase para moverse, pudo ordenarles que marchasen con cautela, reunidos, y que buscasen el ejército. Es probable que lo hubiesen conseguido y le hubieran sido de una inmensa utilidad.*

*“En tercer lugar, marchó con el Ejército sin llevar víveres o ganado en pie, de modo que no pudiendo tomarlo en el campo, se vio privado de él, lo que por sí solo bastaba para hacer insostenible su posición. Es inconcebible tanta imprevisión, mucho más en un General que sabía prácticamente lo que era la guerra irregular o de montonera y lo que valía el poder del gauchaje en nuestro país, pues lo había visto en la Banda Oriental.*

*“No puedo dar otra explicación, sino que se equivocó en cuanto a las aptitudes de Güemes y el prestigio que gozaba entre el paisanaje de Salta. Reducido á esta extremidad, el general Rondeau tuvo que capitular haciendo una especie de tratado...”<sup>13</sup>*

En la situación descrita, si bien logró ocupar la ciudad de Salta, Rondeau comprendió que debía acordar con Güemes y se firmó entre ambos el llamado *Pacto de Cerrillos, el 22 de marzo de 1816*.

En rigor, Rondeau no sólo se encontraba en inferioridad militar sino también política. Se enfrentaba a un acuerdo mayor, de alcance estratégico, que venía articulando el general San Martín desde principios de 1814, con las voluntades de Manuel Belgrano, Juan Martín de Pueyrredón y el mismo general Güemes. En la concepción sanmartiniana, la guerra del pueblo, en este caso la *“guerra gaucha”* debía contener el avance realista desde el Norte para dar tiempo y espacio, al Ejército de los Andes a realizar su campaña libertadora a Chile. Para que maniobra fuera posible era necesario apoyar a Güemes con un Ejército regular, acuartelado en Tucumán, cuyo jefe sería, desde agosto de 1816, el general Belgrano y un Estado central que sostuviera ambos frentes con Juan Martín de Pueyrredón como Director Supremo. El acuerdo alcanzado, su sostenimiento y la lealtad que se dispensaron estos cuatro próceres

11 “No se supo sacar partido del entusiasmo de los peruanos, ni de los recursos de aquel país; por el contrario, se renovaron las antipatías locales y predispusieron la separación de aquellas provincias, que quizá jamás volverán á pertenecer á la República Argentina...”, Paz, op.cit., p. 272.

12 “ni se había puesto de acuerdo con amigos sinceros que tenía el ejército, quienes ya veían en Güemes un caudillo inmoral y funesto...”, Paz, op.cit., p. 289.

13 Ibidem, p. 289.

alineó al apoyo popular, al ejército y al estado en un proyecto común que dio un rumbo definitivo a la guerra de la emancipación americana. El principio trinitario que planteara Clausewitz se materializaba en el plan estratégico sanmartiniano.

El general Güemes en carta al Congreso que ya sesionaba en Tucumán, ratificaba: *“...hemos convenido que la unión de todos los pueblos, bajo el supremo mando del Estado, es el arma invencible que debe salvarnos. Mientras yo gobierne Salta, esta provincia no se separará de la unión y obedecerá a las autoridades supremas por más que algunos intenten lo contrario...”*<sup>14</sup>.

La trascendencia del Pacto de Cerrillos fue de tal valor político que el general San Martín expresó desde Mendoza: *“Más que mil victorias he celebrado la mil veces feliz unión de Güemes con Rondeau. Así es que las demostraciones de ésta sobre tan feliz incidente se han celebrado con una salva de veinte cañonazos, iluminación, repiques y otras mil cosas...”*<sup>15</sup>.

Recién en estas circunstancias, se logra articular una relación estratégica, en términos de Clausewitz entre el Estado central, el pueblo y el Ejército. En este período, la gesta de la emancipación obtendrá victorias decisivas que cambiarán el curso de la guerra y de la historia sudamericana.

Ese año de 1816, el Río de la Plata se hallaba en una complicada situación, los portugueses habían invadido la Banda Oriental y la *“Guerra de la Republiquetas”*, prácticamente, había sucumbido con las muertes en combate de Camargo, Manuel Padilla e Ignacio Warnes y se realizaba en el Perú la más formidable concentración de tropas para poner fin a la revolución.

El Ejército realista, conformado por 7.000 efectivos, con un fuerte núcleo de tropas europeas, veteranas de las guerras napoleónicas, al mando del general José de la Serna, inició su avance, en diciembre de 1816 con 7 regimientos de infantería y otros 7 de caballería, más un importante número de piezas de artillería. Su objetivo detener el cruce de los Andes y poner fin a la insurrección sudamericana.

El 24 de diciembre de 1816, el coronel Pedro de Olañeta conquistó Humahuaca y el 5 de enero de 1817, De la Serna ocupó Jujuy, mientras otras fuerzas realistas invadieron Tarija y Santa Cruz de la Sierra.

El general Güemes planificó enfrentar la invasión empleando componentes reducidos de gran movilidad, en todo el territorio, controlando las vías de comunicaciones gracias a una mejor capacidad de movimientos que su enemigo. El coronel Manuel Arias capitaneaba las partidas en Humahuaca. En la Puna oriental, se hallaba la *División Peruana* al mando del marqués de Yavi. A lo largo de la quebrada de Humahuaca se situaron escalonadamente las partidas al mando de José María Pérez de Urdininea, jefe de la vanguardia.

Desde principios de enero, comenzaron a sucederse numerosos combates en todos los frentes, Juan Antonio Rojas derrotó a dragones de la Unión en San Pedrito, el marqués de Yavi luchó en el frente de Tarija y el 2 de marzo, el coronel Arias, sor-

---

<sup>14</sup> Solís Tolosa y Caro Figueroa, op.cit.

<sup>15</sup> “Carta a Tomas Godoy Cruz, 12 marzo de 1816” en Otero, op.cit., T. 6, p. 282.

prendió con un golpe de mano en Humahuaca, y se apoderó de la mayor parte del parque del Ejército invasor.

De la Serna, ya con su Ejército reunido en Jujuy, inició la marcha sobre Salta, la que ocupó el 2 de abril, pretendiendo avanzar hacia Tucumán, lo más rápido posible. El 20 de abril, el coronel Sardina partió hacia los valles Calchaquíes con 1.500 hombres, pero fue atacado, al otro día, por Luis Burela en los Combate de los Cerrillos.

El 25 de abril, Juan Rojas lo combatió en el Bañado. Días después en un nuevo encuentro, Sardina fue herido y decidió regresar a la ciudad de Salta. Güemes le presentó batalla a campo abierto, en Rosario de Lerma, el 28 de abril, derrotándolo completamente. De la Serna entendió que estaba sitiado, que su retaguardia estaba en peligro por los contingentes de Arias y Campero, más los que acechaban desde la Puna occidental.

Mientras se desarrollaban estas operaciones, relata el general Paz: *“Aunque el General Belgrano se mantenía tranquilo, con el ejército de Tucumán, no dejó de tentar algunas operaciones parciales...”*<sup>16</sup>. El teniente coronel Daniel Ferreira fue mandado a la región Este de Bolivia y el comandante Mercado reunió a los dispersos de Ignacio Warnes. Esto obligó a los españoles a distraer fuerzas en su retaguardia.

La más importante de las operaciones ordenadas por Belgrano le fue encomendada al coronel Araoz de Lamadrid, quien con una fuerza de 300 hombres causaron, entre marzo y julio de 1817 *“...una verdadera sorpresa para los cuerpos españoles destacados en las guarniciones, encontrar a su frente tropas regulares y disciplinadas, cuando solo esperaban grupos de indios ignorantes y desarmados. La expedición del comandante La Madrid, era un golpe de rayo que hubo de dar valiosos resultados...”*<sup>17</sup>.

La fuerza patriota tomó Tarija el 15 de abril y atacó Chuquisaca el 20 de mayo, logrando eludir a las fuerzas españolas y desorganizar su retaguardia.

*“La expedición que yo hice en marzo del año 17 por orden del Sr. General Belgrano hasta Chuquisaca, internándome con solo 300 hombres por el flanco izquierdo del ejército español, y sin ser sentido por él, hasta dicha capital de Charcas. Ni los mismos españoles dejaron de conocer y admirar el arrojo y perspicacia con que burlando la vigilancia de tan hábiles generales pude internarme no solo á más de 200 leguas a retaguardia de su ejército, ó cerca de ellas, sino que obligué a todo él á retroceder sobre mí dividido en tres fuertes divisiones; y pude al fin después de tres meses de campaña la mas penosa volver á reunirme á mi ejército con 46 hombres mas de lo que había sacado de Tucumán, y todo esto burlando á cada una de dichas tres fuertes divisiones y pasando a pie y mal armado por sobre las barbas de cada uno de ellos...”*<sup>18</sup>.

De la Serna abandonó Salta el 5 de mayo, en su regreso sin gloria, fue hostigado por partidas gauchas que lo desgastaron hasta el río Desaguadero. La batalla del Valle de Lerma, había durado 2 semanas en las que el enemigo fue atacado en numerosos combates, eludiendo un choque frontal y decisivo. No fue una guerra de

<sup>16</sup> Paz, op.cit., p. 311.

<sup>17</sup> Ibidem, p. 312.

<sup>18</sup> Aráoz de La-Madrid, op.cit., p. 113.

guerrillas sino el resultado de una estrategia que supo combinar y complementar a fuerzas regulares con milicianas. Esta es la guerra que comprendió San Martín y que ejecutó a la perfección Güemes con el apoyo de Belgrano.

### La amistad entre Belgrano y Güemes

En este período, se desarrolla uno intenso intercambio epistolar entre Belgrano y Güemes, que permite evidenciar la lealtad, confianza y sincera amistad que se profesaron ambos hasta su muerte. El historiador Luis Güemes, en su obra *Güemes Documentado* recopila una enorme cantidad de testimonios, entre ellos la correspondencia de héroe salteño con el general Belgrano, acantonado en Tucumán y luego en Córdoba, entre 1816 y 1819.

En la primera carta de este archivo, Belgrano trata a Güemes como *“Mi estimado paisano y amigo”* y, en las posteriores, como *“Mi amigo y compañero querido”*, *“No se canse Ud. de querer a su Manuel Belgrano”*, *“Corresponda Ud. a la amistad de su siempre Manuel”*. *Continúo con alivio y siempre dispuesto a servir a Ud. con toda la amistad que le profeso*<sup>19</sup>.

Güemes contesta: *“Sin poderlo remediar, he molestado a usted demasiado, pero merece toda disculpa su más apasionado compañero y constante amigo”*, *“Mi mejor amigo y compañero...”* y en junio de 1819, *“Siempre es y será de Ud. amigo y compañero que lo ama”*.

En varias cartas los próceres tratan el tema amistad con una maravillosa autenticidad. El 8 de agosto de 1816 Belgrano escribía a Güemes: *“...me basta la buena voluntad de Ud. y su disposición y me complacen sus protestas de amistad, que nunca la hallará desmentida en mí, porque tengo por principio no dejar de ser amigo de aquel a quien una vez dí ese título”*<sup>20</sup>.

El 26 de diciembre de 1817, le escribe: *“Amigo y compañero por lo que hay de más sagrado en la amistad, suplico a Ud. que le quite mi apellido a la partida a quien se lo ha dado ¿Por qué quiere Ud. que se me aumente el número de enemigos? Yo diré que Ud. no me quiere si lo conserva y espero deber a su favor condescienda a mi súplica”*<sup>21</sup>.

Güemes escribía a Belgrano desde Huacalera, el 6 de noviembre de 1816: *“Mi amigo y compañero de todos mis afectos: Hace Ud. muy bien de reírse de los doctores, sus vo-cinglerías se las lleva el viento, porque en todas partes tiene fijado su buen nombre y opinión. Por lo que respecta a mí, se me da el menor cuidado, el tiempo hará conocer a mis conciudadanos, que mis afanes y desvelos en servicio de la Patria no tienen más objeto que el bien general; créame mi buen amigo que éste es el único principio que me dirige, y, en esta inteligencia, no hago caso de todos esos malvados que tratan de dividirnos; Güemes es honrado, se franquea con Ud. con sinceridad. Es un verdadero amigo y lo será más allá del sepulcro y se lisonjea de tener por amigo a un hombre tan virtuoso como Ud. Así pues trabajemos con empeño y tesón, que si las generaciones presentes nos son ingratas, las futuras venerarán nuestra memoria que es la única recompensa que deben esperar los patriotas desinteresados”*<sup>22</sup>.

---

19 Fernández, op.cit., p. 5.

20 Ibidem, p. 6.

21 Idem.

22 Fernández, op.cit., p. 7.

El 18 de noviembre de 1816 Belgrano contestaba a Güemes: *“Me honra Ud. demasiado con el adjetivo virtuoso; no lo crea Ud., no lo soy; me falta mucho para eso; tengo sí buenas intenciones y sinceridad y cuando me digo amigo y conozco méritos en el sujeto, lo soy y lo seré siempre, como lo soy de Ud, porque estoy al cabo de sus incomodidades, desvelos y fatigas por la empresa en que estamos, sin embargo de que me han querido persuadir de lo contrario, no los doctores sino una lengua maledicente que Ud. conoce, para quien nada hay bueno; que en cuanto vino de ésa me hizo la pintura más horrenda, que a no conocerlo yo, como lo conozco tiempo ha, me habría causado mucho disgusto...”*<sup>23</sup>.

### **La guerra civil y la disolución del Ejército y del Estado**

A partir de 1818, el Estado central ingresó en un proceso de descomposición. El Directorio y los intereses portuarios de Buenos Aires nunca pudieron acordar una estrategia similar a la sanmartiniana con Artigas y este fracaso, fue la causa de una guerra civil que afectó a las Provincias Unidas y terminó con la disolución del Ejército del Norte, del Estado central y con San Martín dependiendo de Chile para encarar la Expedición Libertadora al Perú.

Hacia finales de 1816, con la pasividad y complicidad del Directorio, los portugueses iniciaron la invasión de la Banda Oriental, las Misiones y Corrientes. Frente a los inicios de la invasión, Artigas despachó emisarios hacia Buenos Aires en un intento de lograr un acuerdo con las Provincias Unidas. Pueyrredón, frente a una opinión pública conmovida por la agresión, en un principio accedió a apoyar la resistencia, imponiendo la condición de que la Banda Oriental se subordinaba al Directorio y al Congreso de Tucumán. Los términos no fueron aceptados y el Uruguay fue dejado a su suerte.

A principios de marzo de 1817, el general San Martín había derrotado a los españoles en Chacabuco, mientras el general De la Serna invadía Jujuy y los portugueses tomaban Montevideo y asolaban las Misiones y Corrientes. Artigas fue derrotado en todos los frentes y entendió que, mientras el Directorio gobernara en Buenos Aires, no tenía posibilidad de enfrentar al poder imperial.

El gobierno central comenzó a organizar un tercer ejército, llamado de “Observación” destinado a combatir los levantamientos. En marzo de 1818, el general Juan Ramón Balcarce se instaló en San Nicolás, mientras su hermano Marcos marchaba hacia Entre Ríos y Juan Bautista Bustos, jefe del Regimiento de Infantería 2 del Ejército del Norte, era enviado desde Tucumán a Córdoba para sofocar un pronunciamiento federal. También se le ordenó a San Martín volver para combatir contra el artiguismo.

Fue clara la negativa de San Martín a inmiscuirse en la lucha interna y la contrariedad de Belgrano de dejar a Güemes frente a los realistas. Las cartas de Bustos a Arenales, como las apreciaciones de Paz, reflejan que la razón de ser de dichos Ejércitos era la causa de la independencia.

---

<sup>23</sup> Fernández, op.cit., p. 7.

Al asumir Estanislao López como gobernador de Santa Fe<sup>24</sup>, fracasó en enfrentar al general Bustos en Fraile Muerto -15 de noviembre de 1818- y en la Herradura -18 de enero de 1819-. Por órdenes de Pueyrredón, Belgrano condujo al Ejército del Norte hacia Córdoba, mientras Viamonte comandaba el Ejército de Observación.

De esos combates, relata el general Paz: *“En el primer ensayo que tuvieron con el ejército que se decía auxiliar del Perú, aprendieron a respetarlo, y su General, el digno Belgrano, fué, si no me engaño, un objeto de respeto y estimación para los mismos montoneros...”*<sup>25</sup>.

En este escenario, donde el gobierno central parecía tener la partida ganada, a principios de abril se firma un acuerdo entre López y Viamonte, que luego ratifica Belgrano en el Convento de San Carlos, el 12 de abril, por cual se firma una tregua. Este hecho poco conocido para muchos supone la discreta intervención de San Martín para salvaguardar la gesta emancipación y sostener a Güemes, nuevamente, amenazado en la frontera Norte por Canterac y Olañeta.

Volviendo al relato del general Paz: *“Al considerar la confianza con que el general San Martín la exponía a caer en manos de las feroces montoneras, llegaron algunos a sospechar que estuviese secretamente de acuerdo con los jefes disidentes, y que hubiese obtenido seguridades correspondientes. Venía á dar cierto viso de probabilidad á esta sospecha, la aversión que siempre había mostrado dicho General á desenvainar su espada en la guerra civil, como después lo ha cumplido religiosamente...”*<sup>26</sup>.

Agrega Paz respecto a la conducta de Belgrano en la Guerra civil: *“El general Belgrano no gustaba de esta guerra, y quizá la enfermedad que apresuró sus días, provino del disgusto que le causaba tener que dirigir sus armas contra sus mismos compatriotas... (...) La guerra civil repugna generalmente al buen soldado, y mucho más desde que tiene al frente un enemigo exterior y cuya principal misión es combatirlo...” (...) Y a la verdad, es solo con el mayor dolor que un militar, que por motivos nobles y patrióticos ha abrazado esa carrera, se vé en la necesidad de empapar su espada en sangre de hermanos...”*<sup>27</sup>.

El Armisticio de San Lorenzo fue el último acto público del general Manuel Belgrano, quien enfermo, decidió no volver a Buenos Aires sino dirigirse a Tucumán. En su despedida del Ejército Norte expresó: *“Seguid conservando el justo nombre que merecéis por vuestras virtudes, cierto de que con ellas daréis gloria a la nación, y corresponderéis al amor que os profesa vuestro general...”*<sup>28</sup>.

## Epílogo

En esta exposición se ha intentado aportar una interpretación de la naturaleza de un proceso histórico: la gesta de la emancipación americana, a través de las categorías analíticas proporcionadas por Carl von Clausewitz para explicar los cambios en el fenómeno de la guerra de principios del siglo XIX.

---

<sup>24</sup> Había asumido el 23 de julio de 1818.

<sup>25</sup> Paz, op.cit., p. 336.

<sup>26</sup> Paz, op.cit., p. 342

<sup>27</sup> Idem, 354.

<sup>28</sup> Serrano, op.cit., p. 122.

Dentro de este marco, el rol histórico desempeñado por los generales José de San Martín, Manuel Belgrano, Martín Miguel de Güemes y Juan Martín de Pueyrredón fue central para lograr de manera conducente la unidad de acción necesaria para lograr alinear hacia un mismo fin los recursos del Estado con el apoyo del pueblo al Ejército emancipador, principio trinitario (Estado-Ejército-Pueblo), enunciado por el pensador alemán para definir las características de la guerra que llevan adelante los “pueblos en armas”.

Fue el general San Martín quien comprendió la naturaleza de la guerra de la emancipación americana y desarrolló la estrategia para alcanzar los objetivos, y los generales Belgrano y Güemes, actores fundamentales de este entramado. El general Pueyrredón fue leal a esta causa en apoyar, desde el Estado central, tanto al Ejército de los Andes como al del Norte pero no tuvo la capacidad política de encontrar una solución superadora al conflicto entre el centralismo de Buenos Aires y el derecho de autonomía que reclamaban los pueblos libres.

En este contexto, el general Belgrano desempeñó numerosos roles en el proceso revolucionario como parte del primer gobierno patrio, fue diplomático y conductor militar en todos frentes de guerra. Fue el primero en hacer manifiesta la causa de la independencia con la creación de la bandera, reconcilió al Ejército con los pueblos del Norte y obtuvo las victorias militares más resonantes en las batallas libradas en territorio argentino. Según la opinión calificada del general San Martín (...) *En el caso de nombrar quien deba reemplazar a Rondeau, yo me decido por Belgrano: éste es el más metódico de los que conozco en nuestra América lleno de integridad, y talento natural: no tendrá los conocimientos de un Moreau o Bonaparte en punto a milicia, pero créame usted que es lo mejor que tenemos en la América del Sur...*<sup>29</sup>.

En sus Memorias, el general Paz también destaca sus cualidades: “...la desconfianza al fin se disipó enteramente; las personas timoratas se identificaron con los campeones de la libertad, y esta se robusteció notablemente; nuestras tropas se moralizaron, y el ejército era ya un cuerpo homogéneo con las poblaciones, é inofensivo á las costumbres y á las ciencias populares...”<sup>30</sup>, y agrega “El 20 de Febrero, es un gran día en los anales argentinos; el general Belgrano se inmortalizó junto con él...”<sup>31</sup>.

Manuel Belgrano fue quien sostuvo con el Ejército del Norte, asentado en Tucumán las operaciones militares del general Güemes. Por el respeto y afecto que despertaba el general Belgrano, tanto en la población como en el Ejército, constituyó era un elemento de confianza esencial para el general Güemes saber que detrás de las heroicas milicias gauchas había un Ejército veterano conducido por un jefe militar probado, de amistad sincera y, fundamentalmente, leal a la causa de la emancipación para enfrentar una invasión de la magnitud de la de 1817.

29 Otero, op.cit., T. 6, p. 282.

30 Paz, op.cit., p. 342.

31 Ibidem, p. 153.



Esta fue la opinión de los estrategas militares más destacados de nuestra historia y como, se puede inferir de los conceptos del general Paz, Manuel Belgrano fue mucho más que un conductor militar, fue un líder que supo interpretar al sujeto social que se apropiaba del devenir, conducirlo a la victoria y proveerlo de los símbolos que lo identifican en un nuevo ciclo histórico.

Los tres próceres que protagonizaron este período quedaron fuera de la escena política y militar, después de la crisis de 1820. Belgrano muy enfermo volvió a Buenos Aires para fallecer, en plena anarquía, sólo y pobre, el 20 de junio de ese año. El padre Francisco de Paula Castañeda escribió su obituario, en su diario *El Despertador Teofilantrópico Místico Político*: “*Es un deshonor a nuestro suelo, es una ingratitud que clama el cielo, el triste funeral, pobre y sombrío que se hizo en una iglesia junto al río, al ciudadano ilustre general Manuel Belgrano...*”<sup>32</sup>.

Martín Miguel de Güemes, el único general de nuestra historia que murió en combate, tuvo su obituario de la *Gazeta de Buenos Ayres*: “*Murió el abominable Güemes...al huir de la sorpresa que le hicieran los enemigos con el favor de los comandantes Zerda, Sabala y Benítez, quienes se pasaron al enemigo. Ya tenemos un cacique menos...*”<sup>33</sup>.

El general San Martín de regreso del Perú, perseguido por Rivadavia, debió exilar-se, en 1824, con apenas tiempo para visitar la tumba de su esposa. Había sido coherente hasta el final con la causa de la emancipación americana, nada lo separó este objetivo y ello acaparó el odio de aquellos que antepusieron sus intereses sectoriales por encima de los de la gran empresa común.

Muchos años después, cuando Bartolomé Mitre comenzó a escribir su historia, instaló a San Martín y a Belgrano en el indiscutible podio de los próceres de la patria. Martín Miguel de Güemes debió esperar mucho tiempo, era demasiado gaucho, y cualquier parecido a la barbarie de Facundo, Rosas y Artigas, no tenía lugar en la Argentina “civilizada”.

El 8 de junio de 2016, el Senado y la Cámara de Diputados de la Nación, sancionaron con fuerza de ley, la modificación del Decreto 1.584/2010 que reglamenta la Ley 27.258, incorporando como feriado nacional el 17 de junio, día del paso a la inmortalidad del general Martín Miguel de Güemes como día no laboral, reconociendo la entidad de prócer nacional del héroe salteño.

Si bien nuestro pueblo, ya lo había consagrado como tal, dando su nombre a plazas, calles, escuelas, sanatorios y clubes en barrios, pueblos y ciudades de todo el país. Recién este reconocimiento del Estado nacional da por cumplida la profética carta de Huacalera: “*...las futuras generaciones venerarán nuestra memoria que es la única recompensa que deben esperar los patriotas desinteresados...*”.

---

<sup>32</sup> Scenna, Miguel Ángel: “Un fraile de combate: Francisco de Paula Castañeda”, en Revista *Todo es Historia* N° 121, Buenos Aires, junio de 1977.

<sup>33</sup> Güemes, op.cit., T. 6, p. 244.

## Bibliografía

- > Clausewitz, Carl von: *De la Guerra*. Buenos Aires, Círculo Militar, 1965.
- > Paz, José María: *Memorias Póstumas del General José María Paz*. La Plata, Imprenta La Discusión, 1892.
- > Pérez Torres, Eduardo: *Bandera de Macha*. Salta, Ed. Hanna, 2010.
- > Instituto de Historia Argentina y Americana “Dr. Emilio Ravignani”: *Mayo Documental*. Bs. As., UBA-Facultad Filosofía y Letras, 1995.
- > Archivo General de la Nación: “Correspondencia de lord Strangford”, Buenos Aires.
- > Fernández, María Cristina: “Campanadas de la patria para la amistad entre Belgrano y Güemes”. Salta, *Boletín digital* N° 28 del Instituto Güemesiano de Salta, junio de 2002.
- > Aráoz de La-Madrid, Gregorio: *Observaciones sobre las Memorias Póstumas del Brigadier General D. José M. Paz*. Buenos Aires, Imprenta de la Revista, 1855.
- > Otero, Pacífico: *Historia del Libertador José de San Martín*. Bs. As., Círculo Militar, 1966, T. 6.
- > Güemes, Luis Adolfo: *Güemes Documentado*. Buenos Aires, Plus Ultra, 1979.
- > Halperin Donghi, Tulio: *Revolución y guerra. Formación de una élite dirigente en la Argentina criolla*. México, Siglo XXI, 1972.
- > Halperin Donghi, Tulio: *El Enigma Belgrano*. Buenos Aires, Siglo XXI, 2014.
- > Garavaglia, Juan Carlos: *Construir el Estado, inventar la Nación*. Buenos Aires, Prometeo, 2007.
- > Solís Tolosa, Lucía y Caro Figueroa, Gregorio. *Redsalta.com – Blog: goricaro.com*
- > Serrano, Mario Arturo: *Arequito*. Bs. As., Círculo Militar, 1996.



# El vínculo entre Manuel Belgrano y José de San Martín

Por Sebastián Miranda

La relación entre estos dos hombres fue breve en el tiempo, pero fundamental para el proceso de independencia de América del Sur. El entonces teniente coronel José de San Martín llegó a Buenos Aires el 9 de marzo de 1812. Junto a él, entre otros, estaba el primer teniente de Guardias Valonas Eduardo Kalitz, barón de Holmberg que cumplió un rol importante en el Ejército del Norte al mando del general Manuel Belgrano. El Primer Triunvirato le reconoció el grado militar a San Martín y el 21 de marzo aprobó el plan para formar el primer escuadrón del que se convirtió en el Regimiento de Granaderos a Caballo.<sup>1</sup> Unos días antes de su llegada, el 27 de febrero de 1812 a la vera de la villa del Rosario el general Belgrano izó por primera vez la bandera de las Provincias Unidas del Río de la Plata.

Las misiones de estos hombres de alguna manera coincidirían. El izamiento de la primera bandera nacional se realizó en el marco de la inauguración de las baterías “De la Libertad” e “Independencia” con el fin de obstaculizar o detener los movimientos de los buques realistas que, partiendo desde Montevideo, saqueaban las costas del río Paraná para abastecer a la ciudad, sitiada por tierra por las fuerzas de J. Rondeau y J. Artigas. De hecho, Belgrano había tenido una breve participación en la lucha contra las autoridades de Montevideo que no habían reconocido a la Junta Provisional Gubernativa. Las baterías fueron posteriormente desmanteladas, dejando nuevamente el río Paraná a merced de los realistas.

El Segundo Triunvirato, establecido después de la revolución del 8 de octubre de 1812 realizada por la Logia Lautaro, le ordenó al ya coronel José de San Martín marchar con su regimiento para impedir los desembarcos. Fue en el marco de estas acciones que se produjo el combate de San Lorenzo el 3 de febrero de 1813. El Regimiento de Granaderos a Caballo fue gradualmente elevando el número de

---

<sup>1</sup> Formado por 4 escuadrones, cada uno con 2 compañías con 4 oficiales y 90 hombres cada una. A esto se agregaba una plana mayor. Inicialmente con 47 oficiales y tropa de Buenos Aires, Corrientes, Córdoba, La Rioja, Catamarca, San Juan, San Luis y Mendoza.

escuadrones, y llegó a tener cuatro. Dos de ellos al mando de José Matías Zapiola fueron enviados en 1814 a participar del sitio que finalmente terminó con la toma de Montevideo. Los otros dos escuadrones partieron al Norte cuando San Martín fue enviado para conducir los refuerzos para el ejército mandado por Belgrano.

Después de las victorias de Tucumán (24 de septiembre de 1812) y Salta (20 de febrero de 1813), el Ejército del Norte se internó en el Alto Perú pero fue vencido en las batallas de Vilcapugio (1 de octubre de 1813) y Ayohuma (14 de noviembre de 1813). Con los hombres que pudieron salvarse, el general M. Belgrano inició la retirada hacia el norte argentino, encargando al coronel Manuel Dorrego la protección del repliegue. En este contexto comenzó la relación entre Belgrano y San Martín, cuando este último fue nombrado como nuevo comandante del Ejército del Norte.

### 1. En el Ejército del Norte

La primera carta entre ambos fue enviada por el general Belgrano a San Martín el 25 de septiembre de 1813 y se refiere al empleo de la caballería y sus dificultades para cumplir una tarea para la que tenía poca preparación: *“¡Ay! Amigo mío. ¿Qué concepto se ha formado V. de mí? Por casualidad, o mejor diré, porque Dios ha querido me hallo general sin saber en qué esfera estoy: no ha sido ésta mi carrera y ahora tengo que estudiar para medio desempeñarme y cada día veo más y más dificultades de cumplir con esta obligación”*<sup>2</sup>.

Después de manifestar su opinión sobre el uso de la caballería y la preferencia de los paisanos por la utilización de las armas de fuego y la espada, recomienda la formación de un cuerpo de lanceros. La humildad y el deseo de aprender se manifiestan en el párrafo con el que finaliza la carta: *“Crea V. que jamás me quitará el tiempo y que me complaceré con su correspondencia, si gusta honrarme con ella y darme algunos de sus conocimientos para que pueda ser útil a la Patria, que es todo mi conato, retribuyéndole la paz y tranquilidad que tanto necesitamos”*<sup>3</sup>.

Esta es una constante en las cartas escritas por Belgrano: el deseo de aprender el arte de la guerra de San Martín, un militar por vocación y carrera con conocimientos superiores. El 2 de diciembre 1813 el coronel San Martín fue designado para comandar a los refuerzos que marcharían para apoyar a las fuerzas del general Belgrano (Primer Batallón del Regimiento 7 de Infantería a las órdenes del teniente coronel Toribio de Luzuriaga, los escuadrones 1 y 2 del Regimiento de Granaderos a Caballo y unos 100 artilleros. En total unos 1.050 hombres).

El 8 de diciembre Belgrano le escribió nuevamente explicando algunos detalles de la derrota sufrida en Ayohuma y, una vez más, se hizo patente su humildad:

*“Paisano y amigo:*

*No siempre puede uno lo que quiere, ni con las mejores medidas se alcanza lo que se desea: he sido completamente batido en las Pampas de Ayohuma cuando más creía conseguir la victoria; pero hay constancia y fortaleza para sobrellevar los contrastes y nada me arredra-*

---

<sup>2</sup> Carta de M. Belgrano a J. de San Martín, Lagunillas, 25 de septiembre de 1813.

<sup>3</sup> Idem.

*rá para servir, aunque sea en la clase de soldado, por la libertad y la independencia de la Patria*<sup>4</sup>. Quien era general del ejército, solo pedía una cosa: servir. El 16 de diciembre de 1813 San Martín fue ascendido a mayor general del Ejército Auxiliar del Alto Perú en reemplazo del coronel Eustaquio Díaz Vélez, segundo de Belgrano. En la práctica esta función equivalía a la de jefe de Estado Mayor. Sin embargo, dos días después fue designado como comandante del Ejército del Norte. Un día antes de esto Belgrano le volvió a escribir, alegrándose de su próxima llegada:

*“Mi amigo: No sé decir a V. lo bastante cuando me alegro de la disposición del Gobierno para que venga de Jefe del auxilio con que se trata de rehacer este desgraciado Ejército: ojalá que haga otra cosa más que le pido, para que mi gusto sea mayor, ¡si puede serlo!*

*Vuele V., si es posible; la Patria necesita de que se hagan esfuerzos singulares, y no dudo que V. los ejecute según mis deseos para que Yo pueda respirar con alguna confianza, y salir de los graves cuidados que me agitan incesantemente.*

*Crea V. que no tendré satisfacción mayor que el día que logre tener la satisfacción de estrecharlo entre mis brazos, y hacerle ver lo que aprecio el mérito y la honradez de los buenos patriotas como V. de quien soy, sinceramente*<sup>5</sup>.

Ya sabiendo que sería reemplazado, el 25 de diciembre Belgrano le reiteraba la alegría por su pronta llegada:

*“MI querido amigo y compañero:*

*Crea V. que he tenido una verdadera satisfacción con la suya del 6 de éste, que ayer recibí, y que mi corazón toma un nuevo aliento cada instante que pienso que V. se me acerca, porque estoy firmemente persuadido de que con V. se salvará la Patria y podrá el Ejército tomar un diferente aspecto; soy solo, esto es hablar con claridad y confianza; no tengo ni he tenido quien me ayude y he andado los Países en que he hecho la guerra, como un descubridor, pero no acompañado por hombres que tengan iguales sentimientos a los míos, de sacrificarse antes que sucumbir a la tiranía; se agrega a esto la falta de conocimientos y pericia militar, como V. lo verá, y una soberbia consiguiente a su ignorancia, con la que todavía nos han causado mayores males que con la misma cobardía; entré a esta empresa con los ojos cerrados y pereceré en ella antes que volver la espalda, sin embargo hay que huir a los extraños y a los propios, porque la América, aún no estaba en disposición de recibir los grandes bienes, la libertad e independencia; en fin, mi amigo, espero en V. un compañero que me ilustre, que me ayude y quien conozca en mí la sencillez de mi trato y la pureza de mis intenciones, que Dios sabe nos se dirigen ni se han dirigido más que al bien general de la Patria y a sacar a nuestros paisanos de la esclavitud en que vivían*<sup>6</sup>.

Amargas eran las quejas de Belgrano sobre el comportamiento de muchos de sus paisanos así como su deseo, irrenunciable, de lograr la libertad y la independencia de América, coincidiendo en este punto también con el ideal americanista del Libertador. La carta, sumamente interesante, continúa deseando intercambiar opiniones sobre el uso de la caballería y destacando las virtudes del coronel M. Dorrego:

4 Carta de M. Belgrano a J. de San Martín, Humahuaca, 15 de diciembre de 1813.

5 Carta de M. Belgrano a J. de San Martín, Humahuaca, 17 de diciembre de 1813.

6 Carta de M. Belgrano a J. de San Martín, Jujuy, 25 de diciembre de 1813.

*“Al mismo tiempo, estoy meditando en montar los cazadores y sacar cuantos sean buenos de los cuerpos para aumentarlos y ponerlos al mando del Coronel Dorrego, único Jefe con quien puedo contar, por su espíritu, resolución, advertencia, talentos y conocimientos militares, para que en caso de una retirada, me cubra la retaguardia y acaso pueda sostenerse en esta parte del Pasaje o río Juramento (...)”<sup>7</sup>.*

Finalmente, le reitera su deseo de ver y de aprender de él: *“En fin, mi amigo, hablaría más con V. si el tiempo me lo permitiera; empéñese V. en volar, si le es posible, con el auxilio, y en venir a ser no sólo amigo, sino maestro mío, mi compañero, y mi jefe si quiere: persuádase V. que le hablo con mi corazón, como lo comprobará con la experiencia constante que haga de la voluntad con que se dice suyo”<sup>8</sup>.*

En los días siguientes el general Belgrano le volvió a escribir a San Martín en varias oportunidades pidiéndole consejos y armamento (lanzas y carabinas) e informándole sobre la posición y fuerzas del enemigo. En una de ellas le aconseja mantener como mayor general interino al coronel Balcarce. También le notifica sobre los combates sostenidos contra los realistas por el coronel Dorrego. Todos estos conocimientos eran fundamentales para el mayor general José de San Martín ya que marchaba para hacerse cargo de un ejército que no conocía, frente a un enemigo que le venía pisando los talones y que tampoco conocía, en un país también desconocido. Por estas razones así como el general Belgrano estaba ansioso por aprender de San Martín, simultáneamente este iba recibiendo información valiosísima que en definitiva sería fundamental para organizar el plan que derivó en la libertad de Chile, Perú y Ecuador. El intercambio de información sobre el enemigo y de conocimientos militares fue una constante en la correspondencia entre los próceres.

El 11 de enero de 1814 San Martín llegó a Tucumán y continuó el viaje hacia el Norte, encontrándose con Belgrano posiblemente el 20 de ese mes. El 29 de enero de hizo la entrega formal del mando del Ejército del Norte. Belgrano quedó al mando del Regimiento 1 de Infantería de Patricios, subordinado a San Martín.

Antes de que San Martín fuera designado como reemplazo de Belgrano, este último le había ordenado reorganizar el ejército en Tucumán; San Martín no desoyó esta decisión de Belgrano y se abocó a la construcción de cuarteles e instalaciones para el entrenamiento de las fuerzas. La intención del director supremo Gervasio Posadas era que Belgrano marchara a Córdoba para que un tribunal juzgara su desempeño en la segunda campaña al Alto Perú. San Martín se opuso y el 13 de febrero de 1814 escribió a las autoridades: *“He creído de mi deber informar a V. E. que de ninguna manera es conveniente la separación de dicho brigadier de este ejército, en primer lugar porque no encuentro un oficial de bastante suficiencia y actividad que lo subrogue accidentalmente en el mando de su regimiento (...) ni quien me ayude a desempeñar las diferentes atenciones que me rodean con el orden que deseo, e instruir a la oficialidad (...)”*.

*Después de esto yo me hallo en unos países cuyas gentes, costumbres y relaciones me son absolutamente desconocidas, y cuya situación topográfica ignoro y siendo estos conocimien-*

---

7 Idem.

8 Idem.

*tos de absoluta necesidad para hacer la guerra, sólo este individuo puede suplir su falta, instruyéndome y dándome las noticias necesarias de que carezco, como lo ha hecho hasta aquí, para arreglar mis disposiciones; pues de todos los demás oficiales de graduación que hay en el ejército no encuentro otro de quien hacer confianza, ya por carecer de aquel juicio y detención que son necesarios en tales casos, ya porque no han tenido los motivos que él para tomar unos conocimientos tan extensos e individuales como los posee”<sup>9</sup>.*

Así como Belgrano ansiaba aprender de San Martín, este consideraba fundamental a Belgrano y de gran valor la información que le había transmitido desde que se inició el intercambio de correspondencia. Continuaba el Libertador su carta:

*“Últimamente V. E. esté firmemente persuadido de que su buena opinión entre los principales vecinos emigrados del interior y habitantes de este pueblo es grande; a pesar de los contrastes que han sufrido nuestras armas a sus órdenes lo consideran como un hombre útil y necesario en el ejército, porque saben su contracción y empeño, y conocen sus talentos y conducta irreprochable”<sup>10</sup>.*

Otra de las características comunes era el respeto que tenían por los pueblos a los que venían a liberar. Con frecuencia las fuerzas propias cometían desmanes, saqueos y otros despropósitos que generaban rechazo entre la población. Belgrano y San Martín representaron lo opuesto: los ejércitos, bajo estricta disciplina, respetaban a la población y junto con los armas llevaban el celo por la educación, el comercio y las artes. Fueron ambos un claro ejemplo de la unión del ejército con el pueblo.

La alta estima de San Martín por Belgrano era correspondida y así se hace patente en una carta que Belgrano le envió al general Antonio Álvarez de Arenales, pieza clave en el plan continental, el 26 de febrero de 1814: *“Mi amado amigo: Al fin he logrado que el Ejército tenga un Jefe de conocimientos y virtudes, y digno del mayor y más distinguido aprecio; confieso a V. que estoy contentísimo con él, porque preveo un feliz éxito después de tantos trabajos y penalidades; me desprendí de todo amor propio, y lo pedí al Gobierno, ¿por qué, a qué nos hemos de engañar?, de dónde ni cómo habría de ser Yo un General. He quedado a sus órdenes para ayudarle, según los conocimientos que he adquirido, y no dudo un punto de que nuestros triunfos sean ahora más permanentes, y nos libremos de esos inicuos”<sup>11</sup>.*

No se equivocó; Belgrano veía en la llegada de un militar profesional y con experiencia, la salvación de la Patria, reconociendo humildemente, las propias carencias justamente por no serlo y esto a pesar de que las victorias en Tucumán y Salta salvaron la naciente revolución. Los pedidos del nuevo comandante del Ejército del Norte fueron desoídos por lo que Belgrano debió alejarse, nunca más volverían a verse, sin embargo, la correspondencia y la estima mutua continuó. En una de las cartas más importantes, escrita en Santiago del Estero el 6 de abril de 1814, Belgrano le da consejos especiales sobre la forma de tratar con los pueblos y sobre la religión:

*“Son muy respetables las preocupaciones de los Pueblos, y mucho más aquellas que se apoyan, por poco que sea, en cosa que huela a Religión; creo muy bien que V. tendrá esto pre-*

<sup>9</sup> Carta del general mayor J. de San Martín al gobierno, 13 de febrero de 1814.

<sup>10</sup> Idem.

<sup>11</sup> Carta de M. Belgrano a A. Álvarez de Arenales, Tucumán, 26 de febrero de 1814.



sente, y que arbitrará el medio de que no cunda esa disposición, y particularmente de que no llegue a noticia de los Pueblos del Interior.

*“La guerra, allí, no sólo la ha de hacer V. con las armas, sino con la opinión, afianzándose para siempre ésta en las virtudes morales, cristianas, y religiosas, pues los enemigos nos la han hecho llamándonos herejes, y sólo por este medio han atraído las gentes bárbaras a las armas, manifestándonos que atacábamos la Religión.*

*“Acaso se reirá alguno de este mi pensamiento, pero V. no deje llevarse de opiniones exóticas, ni de hombres que no conocen el País que pisan; además, por este medio conseguirá V. tener al Ejército bien subordinado, pues él, al fin se compone de hombres educados en la Religión Católica que profesamos, y sus máximas no pueden ser más a propósito para el orden.*

*“He dicho a V. lo bastante; quisiera hablar más, pero temo quitar su precioso tiempo, y mis males tampoco me dejan: añadiré únicamente, que conserve la Bandera que le dejé, que la enarbole cuando todo el Ejército se forme; que no deje de implorar a Nuestra Señora de Mercedes, nombrándola siempre nuestra Generala, y no olvide los escapularios a la tropa; deje V. que se rían, los efectos le resarcirán a V. de la risa, de los mentecatos que ven las cosas por cima.*

*Acuérdense V. que es un General Cristiano, Apostólico Romano; cele V. de que en nada, ni aún en las conversaciones más triviales, se falte el respeto de cuanto se diga a nuestra Santa Religión; tenga presente no sólo a los Generales del Pueblo de Israel, sino a los de los Gentiles, y al gran Julio César que jamás dejó de invocar a los Dioses inmortales, y por sus victorias en Roma, se decretaban rogativas: se lo dice a V. su verdadero y fiel amigo”<sup>12</sup>.* El respeto por los pueblos, sus tradiciones, costumbres y por la religión se hizo patente en esta carta. Difícilmente pueda encontrarse un documento escrito por Belgrano en el que no haga alguna referencia a Dios o a la Virgen María. La misma actitud tenía San Martín. Aplicados estos principios durante la segunda campaña al Alto Perú, Belgrano logró revertir la pésima impresión dejada por las fuerzas del coronel Antonio González Balcarce y especialmente por Juan José Castelli, delegado político de la Junta Provisional Gubernativa, cuando durante la primera campaña al Alto Perú se cometieron una serie de desmanes y profanaciones.

En este punto, además de las coincidencias con Belgrano, debemos destacar las que San Martín tuvo con Martín Miguel de Güemes. El Libertador pidió expresamente al gobierno que entre los refuerzos enviara a Güemes. Una vez en el Norte, le ordenó la organización de una fuerza militar en la llamada línea de Pasaje.

En su avance batió a las fuerzas realistas del coronel Saturnino Castro en el Tuscal de Velarde. Las milicias de Güemes sitiaron a los realistas que habían ocupado la ciudad de Salta. El aguerrido espíritu de las milicias gauchas fue descrito por el general español García Camba: *“Los ataques sobre los puestos avanzados de la ciudad eran frecuentes; la pérdida de toda mula o caballo que se separaba sin escolta era segura: no descansaba, pues, ni de día ni de noche (...)”<sup>13</sup>.*

Las acciones del salteño impresionaron a José de San Martín quien resaltó sus cualidades guerreras y de mando en varias cartas enviadas al gobierno de

---

<sup>12</sup> Carta de M. Belgrano a J. de San Martín, Santiago del Estero, 6 de abril de 1814.

<sup>13</sup> García Camba, op.cit., p. 243.

Buenos Aires. El futuro libertador de Chile le encargó el comando de todas las avanzadas patriotas. El 30 de septiembre de 1814 Güemes fue ascendido a coronel. Tras el relevo de San Martín, el 16 de mayo de 1815 fue elegido por el Cabildo como nuevo gobernador de Salta. Nuevos conflictos surgieron con Rondeau a causa de la disputa por armamento que este le reclamaba a Güemes. Mientras tanto el Ejército del Norte continuó avanzando pero el 20 de octubre de 1815 Martín Rodríguez fue derrotado en Venta y Media<sup>14</sup>. El 29 de noviembre de 1815 las fuerzas de Rondeau fueron vencidas nuevamente, esta vez en Sipe Sipe, que puso fin a la tercera expedición al Alto Perú. Pese a los auxilios que Güemes prestó al Ejército en retirada, surgieron nuevos entredichos. El enfrentamiento con Rondeau se agravó a tal punto que este último declaró al gobernador de Salta reo del Estado y se apoderó de la ciudad. Güemes replicó sitiando Salta. Los enfrentamientos culminaron el 22 de marzo de 1816 cuando ambos próceres firmaron el Pacto de los Cerrillos poniendo fin a las hostilidades y acordando los pasos a seguir para organizar la defensa del Norte. Esto fue de gran importancia para el proyecto sanmartiniano.

## 2. Belgrano, San Martín y una amistad perdurable

Separado del Ejército del Norte, Belgrano fue enviado a Buenos Aires desde donde partió a Brasil y posteriormente a Europa para desempeñar una misión diplomática sumamente importante: detener la reacción de Fernando VII contra sus antiguos dominios. Una gravísima enfermedad que lo llevó al borde de la muerte, obligó a San Martín a trasladarse a Córdoba por consejo de su médico; fue reemplazado en el mando por el general José Rondeau. El 28 de abril de 1814 el general M. Belgrano le escribió desde Santiago del Estero manifestándole preocupación por su salud: *“Mi amigo amado: He sabido, con el mayor sentimiento, la enfermedad de V.; Dios quiera que no haya seguido adelante, y que éste le halle en entera salud.*

*Sea lo que fuere, quisiera poder dar a V. todo alivio, pues mi gratitud es, y será siempre invariable; con ella me diré eternamente su. M. Belgrano”<sup>15</sup>.*

El 22 de mayo volvió a escribirle informándole que marchaba a Buenos Aires por orden del gobierno, lamentándose por el mal estado de la salud del Libertador y ofreciéndole la ayuda de dos de sus amigos en Santiago del Estero: el sacerdote Pedro Uriarte y don Pedro Carol<sup>16</sup>. Mientras tanto, el 22 de junio de 1814, la ciudad de Montevideo fue tomada por los patriotas, en el sitio habían participado los escuadrones 3 y 4 del Regimiento de Granaderos a Caballo.

La breve estancia de San Martín en el Norte fue fundamental para el proceso emancipador de América del Sur. Gracias a su previa experiencia en combate en zonas de montaña –concretamente en los enfrentamientos contra los franceses en España en

<sup>14</sup> En esta batalla participó José María Paz, que fue herido y le quedó un brazo por lo que recibió el apodo de “El Manco”.

<sup>15</sup> Carta de M. Belgrano a J. de San Martín, Santiago del Estero, 28 de abril de 1814.

<sup>16</sup> Carta de M. Belgrano a J. de San Martín, Santiago del Estero, 22 de mayo de 1814.

la zona de los Pirineos- y la que le transmitió Belgrano, dedujo que sería imposible llegar a Lima por la vía terrestre. Sería necesaria una expedición que pasara primero a Chile y posteriormente por vía marítima al Perú. La derrota de Rondeau en Sipe – Sipe confirmó lo errado de intentar llegar por ese camino; en ese momento empieza a tomar forma el Plan Continental. Recuperado de su salud, el 10 de agosto San Martín fue nombrado gobernador intendente de Cuyo por el director supremo Posadas.

Había comenzado la organización de un ejército meramente defensivo, dados los recursos disponibles, cuando el 2 de octubre de produjo el desastre de Rancagua. Derrotadas las fuerzas chilenas, a partir de ese momento debía no solo cruzar la cordillera de los Andes sino luchar para liberarlo y de allí pasar a Perú y Ecuador. Comenzó a tomar forma definitiva el Plan Continental; sin embargo, los recursos eran muy pocos por lo que la estrategia era defensiva.

Para poder desarrollar el proyecto había 4 factores claves: apoyo político por parte de las autoridades centrales, declarar la independencia de las Provincias Unidas del Río de la Plata, organizar adecuadamente el ejército y, posteriormente una escuadra y mantener el flanco norte cubierto para evitar que las fuerzas realistas provenientes del Alto Perú avanzaran para destruir al ejército en formación. En la puesta en marcha de esta gran empresa que los destinos de los dos próceres, aunque sin verse personalmente, se volvieron a cruzar.

### **2.1. Apoyo político de Juan Martín de Pueyrredón**

Cuando el entonces mayor general J. de San Martín fue nombrado gobernador intente de Cuyo por el director supremo Posadas el 10 de agosto de 1814, carecía del apoyo necesario para poder llevar a cabo su misión. En ese momento la división y el enfrentamiento entre el sector de la Logia Lautaro dirigido por San Martín y el de Carlos María de Alvear eran notable. El primero era partidario de declarar la independencia a toda costa, el segundo de demorarla, negociar con España y eventualmente buscar la protección de un Estado europeo – Portugal o Gran Bretaña – dado que se consideraba imposible resistir a las fuerzas peninsulares que, liberadas de la guerra en España por la derrota napoleónica, eran enviadas a América. Inicialmente predominó el sector alvearista bajo los directorios de Posadas, del propio Alvear y de Álvarez Thomas. El desprestigio del alvearismo marcó el fin de la falta de apoyo a San Martín. Después del interinato de Antonio González Balcarce la asunción del coronel mayor Juan Martín de Pueyrredón fue clave para obtener el apoyo al Plan Continental. El 10 de mayo Tomás Guido, uno de los colaboradores más cercanos del Libertador, presentó a las autoridades una Memoria que convenció al director supremo de apoyar la campaña. De esta forma al enorme esfuerzo realizado por los cuyanos se sumó el de las autoridades centrales. Ya declarada la independencia, los días 23 y 24 de julio San Martín y Pueyrredón se entrevistaron en Córdoba para ajustar detalles sobre el proyecto. Esto fue fundamental para poder iniciar las operaciones ofensivas. El 31 de julio se creó el Ejército de los Andes. El apoyo de Pueyrredón quedó reflejado en la carta que le envió el Libertador el 2 de noviembre de 1816: *“Como ayer fue día de Todos*

*los Santos no se ha podido buscar entre los comerciantes libranzas para los 30.000 pesos, pero haré la diligencia con empeño... Van ahora 500 frazadas, mil arrobas de charqui, vestuarios, camisas, 400 recados, 200 sables con los dos únicos clarines que he encontrado, 200 tiendas de campaña y no hay más; vá el mundo, vá el demonio, vá la carne, y no sé yo cómo me irá con las trampas en que quedo para pagarlo todo, y me voyo también para que Vd. me dé algo de charqui que le mando; y ¡Carajo! no me vuelva a pedir más, sino quiere recibir la noticia de que he amanecido ahorcado en un tirante de la Fortaleza”<sup>17</sup>. Más que elocuentes las palabras del director supremo. De esta forma se cumplió la primera de las condiciones necesarias para ejecutar el plan sanmartiniano.*

Otra importantísima misión realizada por el director supremo fue poner fin al conflicto entre Rondeau y Güemes. El 15 de junio se reunió en Cobos con Güemes, acordando la retirada del Ejército del Norte al mando de Rondeau hacia Tucumán y dejando la defensa de la frontera norte a cargo del caudillo salteño. En la carta enviada a Rondeau el 16 de junio Pueyrredón ordenó: *“Tome V. S. cuantas medidas sean necesarias para poner en movimiento todo el ejército de su mando en retirada para la ciudad de Tucumán, sin dejar en esa ninguna pertenencia del Ejército (...). De las piezas de montaña entregará también V.S. dos con su componente de tren y municiones al dicho coronel (Güemes), a cuyo cargo, actividad y celo queda confiada la defensa de las provincias y la seguridad de ese Ejército”<sup>18</sup>.*

Las cartas estaban echadas, San Martín organizaría el Ejército de los Andes en Cuyo, mientras la protección del flanco norte quedaba a cargo de las milicias de Güemes y del Ejército Auxiliar del Alto Perú. Luis Oscar Colmenares afirmó acertadamente: *“No cabe duda que el gobernador de Salta aceptó en Cobos, en la noche del 15 de junio, la delicada misión de impedir que las provincias argentinas cayeran también en poder de España (...). Güemes cumplió exitosamente la misión encomendada: defender las provincias argentinas. A San Martín le cupo otra gloria: ser el libertador de Chile y Perú”<sup>19</sup>.*

La estructura de la defensa en el Norte quedó organizada con Güemes protegiendo la frontera en Salta y Jujuy y el Ejército del Norte a retaguardia en Tucumán. Esto formaría una barrera para evitar la llegada de ejércitos desde el Alto Perú.

Una vez que San Martín operara sobre el Perú, serviría para generar un nuevo frente para obligar a los realistas a dividir sus fuerzas.

## 2.2. La declaración de independencia y la forma de gobierno

Ya desde Cuyo, mientras el Ejército de los Andes se seguía aprestando para realizar la campaña a Chile, el entonces coronel mayor San Martín le escribía al Dr. Tomás Godoy Cruz, quien coordinaba a los diputados cuyanos<sup>20</sup> presentes en el Congreso de Tucumán: *“En el caso de nombrar a quien deba reemplazar a Rondeau, yo me decido*

<sup>17</sup> Carta de J. M. de Pueyrredón a J. de San Martín, Buenos Aires, 2 de noviembre de 1816.

<sup>18</sup> Carta de J. M. de Pueyrredón a J. Rondeau.

<sup>19</sup> Colmenares, op. cit., p. 102.

<sup>20</sup> Por San Luis el coronel mayor Juan Martín de Pueyrredón; por San Juan fray Justo Santa María de Oro y el licenciado Francisco Narciso Laprida; por Mendoza Juan Agustín Maza y Tomás Godoy Cruz.

*por Belgrano; éste es el más metódico de lo que conozco en nuestra América, lleno de integridad y talento natural: no tendrá los conocimientos de un Moreau o Bonaparte en punto de milicia, pero créame que es lo mejor que tenemos en la América del Sur*<sup>21</sup>. Dos puntos se destacan en esta carta: la altísima estima de San Martín por Belgrano que lo recomendaba para volver a hacerse cargo del Ejército del Norte y el halago, quizás la máxima distinción que tuvo Belgrano.

Los diputados presentes en el Congreso no se decidían, la vuelta al trono de Fernando VII y el apoyo de las monarquías absolutistas europeas hacían temer una reacción aún mayor. Sin embargo, el Libertador insistía en la necesidad imperiosa de declarar la independencia. El 24 de mayo escribía nuevamente al Dr. T. Godoy Cruz: “¿Hasta cuándo esperamos nuestra independencia? ¿No le parece a usted una cosa bien ridícula acuñar moneda, tener pabellón y *cocarda nacional* y por último hacer la guerra al soberano de quien dependemos? ¿Qué relaciones podremos emprender cuando estamos a pupilo? Los enemigos, y con mucha razón, nos tratan de insurgentes, pues nos declaramos vasallos. Está usted seguro que nadie nos auxiliará en tal situación, y por otra parte el sistema ganaría en un 50% con tal paso. Ánimo, que para los hombres de coraje se han hecho las empresas. Veamos claro, mi amigo; si no se hace, el Congreso es nulo en todas sus partes, porque reasumiendo éste la soberanía, es una usurpación que se hace al que se cree verdadero, es decir, a *Fernandito*”<sup>22</sup>.

Mientras tanto Belgrano regresaba de su misión a Europa, rápidamente se trasladó a Tucumán donde expuso la situación en el viejo continente en una sesión secreta el 6 de julio. Tres días después, bajo la presidencia del diputado por San Juan, el licenciado Francisco Narciso de Laprida, se declaró la independencia de las Provincias Unidas en Sud América. El nombre dado a la naciente nación da la pauta del ideal americanista presente en los impulsores de la declaración.

En los debates que siguieron por la organización sobre la forma de gobierno a adoptar, se destaca la coincidencia en los proyectos monárquicos de los dos próceres, partidarios de las monarquías constitucionales o atemperadas como también se las llamaba. El proyecto de Belgrano de una monarquía con un noble inca encontró el apoyo de San Martín, en su carta del 22 de julio a T. Godoy Cruz escribió: “*Yo digo a Laprida lo admirable que me parece el plan de un Inca a la cabeza. Las ventajas son geométricas. Pero por la Patria: les suplico que no nos metan en una regencia de varias personas*”<sup>23</sup>.

La visión sobre este aspecto de Belgrano era muy clara, recién llegado de Europa, la monarquía no solamente era una forma de poder relacionarse de igual a igual con los gobiernos del viejo continente sino una manera de mantener la unidad sobre la base de un gobierno fuerte, pero a la vez que respetara los derechos de los vecinos, para evitar la guerra civil y la disgregación. La coronación de un inca haría que las masas indígenas presentes en el Perú se volcaran definitiva y masivamente a favor de la revolución. Ambos próceres veían una serie de virtudes en la república,

---

21 Carta de J. de San Martín a T. de Godoy Cruz, Mendoza, 12 de marzo de 1816.

22 Carta de J. de San Martín al Dr. T. Godoy Cruz, 24 de mayo de 1816.

23 Carta de J. de San Martín al Dr. T. Godoy Cruz, 22 de julio de 1816.

pero entendían que los habitantes de la América hispana carecían de la educación acorde y necesaria para esta forma de gobierno. En la carta del 24 de mayo de 1816 San Martín le había escrito al Dr. T. Godoy Cruz: *“¿Podremos constituirnos en República sin una oposición formal del Brasil (...). Si por la maldita educación recibida no repugna a mucha parte de los patriotas un sistema puramente popular, persuadiéndose tiene éste una tendencia a destruir nuestra religión?”*<sup>24</sup>.

No se trataba de una monarquía absolutista sino de una constitucional, el 7 de marzo de 1817 al escribirle a Pueyrredón decía: *“Yo deseo un soberano para nuestro Estado, pero lo quiero capaz de corresponder a la honra que recibirá en mandarnos”*<sup>25</sup>.

Ambos coincidían en la necesidad de una monarquía, pero el pueblo debía tener acceso a la educación para preparar el futuro, de allí la importancia que los dos le dieron a la fundación de escuelas y bibliotecas. El 23 de octubre de 1816 Belgrano escribió a Manuel Ascencio Padilla, esposo de Juana Azurduy y figura clave en la guerra en el Alto Perú: *“Incluyo a V. el despacho de Coronel de Milicias Nacionales, a que le considero acreedor por los loables servicios que se me ha instruido, está ejerciendo esos destinos en obsequio de la justísima de libertarnos del yugo Español, lo que ya ha jurado nuestro Soberano Congreso; resuelto a sostenerla con cuantos arbitrios quepan en los altos alcances de su elevada autoridad; trata igualmente la Soberanía, de establecer la Monarquía de los antiguos Incas, destronados con la más horrenda injusticia por los mismos Españoles. Yo soy testigo de algunas sesiones sobre ello, y espero tener la gloria de contribuir, por mi parte, a tan sagrado designio; en el entretanto, poniéndose V. y toda su gente bajo la augusta protección de mi Generala, la que será también de Vds., Nuestra Señora de las Mercedes, no tema V. riesgos en los lances acordados con la prudencia, pues ella siempre de declara por el éxito feliz de las causas justas, como la nuestra”*<sup>26</sup>.

Ya en 1819, al hacer jurar la constitución a las fuerzas del Ejército del Norte, Belgrano escribió: *“No tenemos las virtudes ni la ilustración necesarias para ser una república: una monarquía moderada es lo que nos hubiere convenido. No me gusta ese gorro y esa lanza en nuestro escudo de armas: quisiera ver un cetro entre esas manos que son el símbolo de la unión de nuestras Provincias”*<sup>27</sup>.

Declarada la independencia, se cumplieron los deseos de San Martín sobre el rol del general Belgrano: el 3 de agosto fue nombrado comandante del Ejército del Norte.

### 2.3. El Ejército del Norte y el Plan Continental

Tras recibir instrucciones de cómo debía actuar en Chile, San Martín dio los últimos pasos para la puesta a punta de sus fuerzas y el 9 de febrero de 1817 partieron los primeros hombres del Ejército de los Andes para iniciar el cruce. Sucesivamente los contingentes irían saliendo desde sus bases hasta el 24 de ese mes. La preparación

<sup>24</sup> Carta de J. de San Martín al Dr. T. Godoy Cruz, 24 de mayo de 1816.

<sup>25</sup> Carta de J. de San Martín a J. M. de Pueyrredón, 3 de marzo de 1817.

<sup>26</sup> Carta de M. Belgrano a M. A. Padilla, Tucumán, 23 de octubre de 1816.

<sup>27</sup> Palabras del general M. Belgrano al tomar el juramento a la constitución de 1819 por parte de las fuerzas del Ejército del Norte. La constitución fue promulgada el 30 de abril de ese año.

del ejército en Cuyo no pasó desapercibida para los realistas que planearon la forma de contrarrestarlo, de allí la importancia del Ejército del Norte al mando del general Belgrano, de Güemes y sus milicias gauchas.

Al enterarse de la organización del Ejército de los Andes en Cuyo el nuevo virrey del Perú, Joaquín Pezuela<sup>28</sup> le ordenó al veterano general José de La Serna – llegado desde Europa tras haber contribuido a liberar a España del dominio napoleónico – el mando de una expedición para destruirlo e impedir la campaña a Chile. En el Alto Perú se reunió con los refuerzos traídos de España que habían vencido al mismísimo Napoleón Bonaparte: los batallones de Extremadura y Gerona, los Húsares de Fernando VII y los Dragones de la Unión. Se formó un ejército de 7.000 veteranos. Mitre afirmó: “(...) Representaban [estas unidades militares] para España una historia de triunfos inmortales desde la época del mariscal de Berwich en la guerra de sucesión. Acababan de tomar parte en la famosa guerra de la Península, bajo las órdenes de Castaños, del marqués de Romana, de Blacke, de Beresford y de Wellington, y figuraban a su frente los nombres conocidos ya, célebres después, de Jerónimo Valdez, de Espartero, de Carratalá, de Rodil y de otros, que acababan de vencer a los primeros soldados del mundo mandados por el gran Napoleón, en Vitoria, en San Marcial, en el paso de Bidasoa y en Tolosa de Francia. Estas tropas invencibles y estos ilustres veteranos venían a medirse con unos pobres gauchos rotos y desarmados, que les iban a enseñar lo que todavía no habían aprendido en medio de tantos triunfos”<sup>29</sup>. Mitre acertó al describir la calidad de las fuerzas que marchaban hacia el Norte Argentino y que chocarían con las unidades de Güemes, aunque se equivocó cuando afirmó que las tropas del salteño eran gauchos rotos y mal armados, pues el caudillo todo lo había previsto y sus tropas estaban adecuadamente preparadas para afrontar a los invasores. Posteriormente afirmó: “El virrey Pezuela, que como general en jefe después de Sipe – Sipe hallaba que era arriesgada la empresa de invadir a las provincias argentinas, instaba desde Lima a La Serna para que la tentase al menos. Obraba en su ánimo para proceder así la amenaza del ejército de los Andes, que bajo las órdenes de San Martín se disponía a invadir Chile. Pensaba él (y así lo escribía a La Serna) que era conveniente un movimiento ofensivo, no precisamente con ánimo de conquistar, sino para efectuar una poderosa diversión que retrajese a San Martín de su empresa, avanzando al efecto hasta Tucumán o Santiago del Estero si fuese posible (...)”<sup>30</sup>.

El Boletín N° 20 de operaciones del Ejército Auxiliar hace referencia a la campaña contra las Provincias Unidas: “Con estos refuerzos ordenó el virrey que se llevase a efecto el antiguo plan de venir con un ejército de seis mil hombres hasta Córdoba, en donde se reuniría con otro igual, que debía salir de Chile por Mendoza y reunidos venir sobre Buenos Aires”<sup>31</sup>.

28 Reemplazo de Fernando de Abascal.

29 Mitre, op. cit, T III, pp. 63 – 4.

30 Mitre, op.. cit, p. 65.

31 Senado de la Nación Argentina, op.cit., p. 13713. Obra completa que reproduce íntegramente los partes, informes y boletines elaborados por los oficiales del Ejército Auxiliar al Perú que servía de apoyo a las operaciones de Güemes.

Las fuerzas realistas de Chile atacarían desde el Oeste al Ejército de los Andes, mientras que las del Perú lo harían desde el Norte. Tras destruir a las tropas del general San Martín marcharían sobre Buenos Aires terminando con el único foco revolucionario que sobrevivía en América<sup>32</sup>. En el informe del Departamento de Guerra sobre el desempeño del coronel Luis Burela se hace la siguiente referencia a la expedición de La Serna: *“Organizar un ejército de operaciones de seis a siete mil hombres (...), provisto de todo lo necesario para la marcha hasta Córdoba donde se reuniría otro ejército igual que vendría de Chile por Mendoza; para después reunidos caer sobre Buenos Aires a sofocar la revolución”*<sup>33</sup>.

En sus memorias el general John Miller, camarada y amigo del general San Martín, confirmó el objetivo de la expedición: *“La Serna había creído practicable ir por tierra a Buenos Aires pues en una carta escrita desde Arica el 12 de septiembre de 1816 dijo formalmente al Virrey que se proponía tomar Buenos Aires en el mes de mayo del año inmediato”*<sup>34</sup>.

José Pacífico Otero también hace referencia a la posibilidad de un ataque realista desde el Alto Perú en combinación con fuerzas llegadas desde Chile: *“Hacia mediados de junio de 1815, supo San Martín por un emigrado chileno que Osorio meditaba una ofensiva sobre las provincias de su mando. Su ejército se encontraba aún en embrión, y a fin de conjurar todo peligro se dirigió al supremo director de estado pidiéndole algunos refuerzos (...)”*<sup>35</sup>. La campaña de La Serna estaba dirigida a la destrucción del Ejército de los Andes y posteriormente acabar con la revolución. Antes de avanzar contra Cuyo sofocó los núcleos rebeldes de la guerrilla en el Alto Perú. Capturó y ejecutó al jefe altopereano Vicente Camargo, y el 14 de julio de 1816 murió en combate el caudillo Manuel Ascencio Padilla. Ante lo crítico de la situación, San Martín encargó al general Güemes la protección de la frontera norte para evitar la destrucción de su ejército. La decisión de Pueyrredón de colocar como eje de las defensas a Güemes y sus milicias y de pasar al Ejército del Norte a la retaguardia en Tucumán al mando del general Belgrano ratificó la postura de San Martín y evidenció también la confianza del director supremo en la capacidad militar y patriotismo de Güemes y Belgrano. Este último sostenía la misma postura: *“Sin duda La Serna viene a ciegas de la decisión que existe entre todas las gentes para concluirlo y no menos del país que tiene que andar. Se habrá figurado que aquí se puede hacer la guerra a estilo de Europa; o de que, y esto es lo*

32 Las fuerzas de Bolívar para 1815 habían sido derrotadas y obligadas a abandonar Venezuela.

33 Senado de la Nación Argentina; Op. Cit., p. 13729. La obra cita el legajo del Coronel Luis Burela, oficial que participó de las acciones militares como parte del ejército de Güemes. Es un trabajo formado íntegramente con fuentes primarias de la época, de allí su valor.

34 Miller, op.cit., p. 114. El general Miller fue contemporáneo del general San Martín, su amigo y colaboró activamente en el desarrollo de sus campañas. Sus memorias son citadas constantemente por los historiadores consultados que tratan sobre San Martín. Cita la carta de La Serna en la que, basado en la confianza en la experiencia de sus hombres, confía en llegar con facilidad a Buenos Aires.

35 Pacífico Otero, op.cit., T II, p. 106. A continuación Pacífico Otero cita la carta de San Martín al director Álvarez Thomas en la que pide los refuerzos para ubicar en los pasos cordilleranos para bloquear el ataque de Osorio, comandante de las tropas realistas en Chile.



*más cierto, que todos somos indios salvajes y que no entendemos la táctica del Depósito de la Isla de León. Baje cuando quiera con sus cinco mil y tantos hombres que le de la Sierra o con seis mil que le da un pasado, que cuanto más número venga mejor será y se verificará el proverbio a más moros más ganancia*<sup>36</sup>.

A continuación anticipaba las tácticas de las milicias gauchas que tantos trastornos causarían a los realistas y el resultado final de la campaña: *“Las determinaciones y prevenciones de V. para el caso de que baje el enemigo están muy bien tomadas. A su tiempo diré a V. si vinieren unidos o separados, qué medidas debemos adoptar y que puntos de reconcentración para acabar con ellos por parte o con el todo; entretanto, quisiera Yo que probasen, desde sus primeras marchas, lo que era no comer, ni dormir especialmente con gusto, alarmándolos por su frente, retaguardia y flancos con partidas de oficiales de espíritu capaces de acercarse a ofender por entre los muchos buenos puntos que presentan los bosques en toda su marcha y aún en los campamentos que hicieren por más que se fortifiquen, que es lo que me parece que harán (...). Desengañémonos, nosotros vamos a dar el ejemplo cómo se hace la guerra en un País despoblado y dar el ejemplo para cuanto Ejército quisiere venir de Europa a atacarnos, mientras la gente que lo habite esté decidida a no ser dominada. Esta sola circunstancia, compañero, es la más apreciable: consérvese la adhesión de nuestros paisanos a hostilizar al enemigo y la victoria es nuestra, sin mucha efusión de sangre de nuestra parte*<sup>37</sup>.

El 12 de septiembre de 1816 el general La Serna había dicho confiadamente al virrey Pezuela: *“Creo podría lisonjearme al asegurar a V.E. formaría un cuerpo de ejército capaz de entrar con él en Buenos Aires para el mes de mayo del próximo año, siempre que las circunstancias políticas y topográficas lo permitan*<sup>38</sup>.

Las fuerzas del general de La Serna iniciaron el movimiento hacia el Norte argentino, llegando a tomar las ciudades de Jujuy y Salta. Sin embargo, las milicias de Güemes libraron decenas de combates, combinándolos con grandes batallas como las de San Pedrito y Castañares, hostilizándolos y obligándolos a retirarse con grandes bajas. Iniciada la campaña a Chile, el 12 de febrero de 1817 las armas patriotas triunfaron en Chacabuco. Dos días después el Libertador le comunicó al general Belgrano la noticia. Este dispuso construir un monumento en Tucumán para conmemorarlo. El intercambio de correspondencia continuó. San Martín se había suscripto al boletín del Ejército Auxiliar del Perú, recibiendo cien ejemplares cada vez considerando muy valiosa la información que provenían del mismo para continuar sus operaciones. El 20 de febrero, Belgrano le escribió a Toribio de Luzuriaga, gobernador intendente de Mendoza: *“He leído con el mayor placer la noticia oficial del excelentísimo Señor Capitán General del Ejército de los Andes, fecha 8 del corriente desde San Felipe de Aconcagua, que V.S. tiene la bondad de comunicarme con la del 13; seguramente las armas de la Nación se coronarán de laureles bajo tan digno jefe, y a V.S. y a su benemérita Provincia, tocará una parte muy principal en tan gloriosos triunfos*<sup>39</sup>.

---

36 Carta de M. Belgrano a M. M. de Güemes, Tucumán, 1 de febrero de 1817.

37 Idem.

38 Carta de J. de La Serna a J. de la Pezuela, 12 de septiembre de 1816.

39 Carta de M. Belgrano a T. de Luzuriaga, Tucumán, 20 de febrero de 1817.

A esta carta siguieron otras agradeciendo las noticias de los acontecimientos en Chile, mientras por otro lado reclamaba auxilios a las autoridades para poder proseguir las operaciones en apoyo de Güemes.

El 15 de abril el grueso del ejército de La Serna ingresó a la ciudad de Salta perseguido por las partidas de Güemes. El virrey Pezuela envió órdenes urgentes desde el Perú. Debía avanzar inmediatamente y enfrentar al Ejército del Norte acantonado en Tucumán con el fin de presionar al Ejército de los Andes que operaba en Chile. El plan era abrir un nuevo frente de guerra que obligara a retirar fuerzas de Chile para enviarlas al norte y así aliviar la presión sobre las unidades contrarrevolucionarias que operaban en el país trasandino. Para poder cumplir con las órdenes La Serna necesitaba de víveres y cabaladas. Para ello organizó tres columnas que debían avanzar sobre las afueras de la ciudad de Salta y obtenerlos. La primera al mando el coronel Vigil partió de Salta el 17 de abril de 1817, la segunda comandada por el coronel Castro lo hizo al día siguiente, finalmente la última dirigida por el coronel Carratalá lo hizo el 19. La reacción de las milicias gauchas fue instantánea y contundente. Las columnas fueron atacadas desde todos los puntos por las partidas de caballería. Tan decisiva fue la acción que las tres debieron retornar rápidamente a la ciudad para evitar su aniquilación. Las opciones se acababan para los realistas sitiados en la ciudad. La misma suerte corrió la columna al mando del veterano general Sardina que fue prácticamente destruida, muriendo su comandante en las acciones.

En la noche del 4 de mayo de 1817, los realistas comenzaron a evacuar Salta. El 21 de mayo de 1817 La Serna abandonó Jujuy con el grueso del Ejército. Los ataques contra las columnas en retirada fueron encabezados por el comandante Arias. La persecución fue implacable y continuó hasta Tilcara. La invasión que pretendía destruir al Ejército de los Andes y entrar triunfalmente en Buenos Aires para acabar con el movimiento revolucionario había fracasado. El otrora poderoso ejército de veteranos de La Serna se batía en retirada, perdiendo gran parte de sus hombres en la empresa, todas sus cabalgaduras y la mayoría del armamento con el que había iniciado la campaña. En el informe sobre los servicios del comandante Burela se sintetiza el resultado de la campaña y su trascendencia para el desarrollo del proceso de independencia argentino: *“En esa memorable y heroica campaña que sostuvieron las milicias de Salta y Jujuy al mando de Güemes por espacio de cinco o seis meses, batallando solas, sin refuerzos de nadie, día por día en la notable diferencia de un paisano veteranos, se ejecutaron acciones tan valerosas y brillantes como las mejores que hasta el día se renombran de los antiguos griegos y romanos (...). Para abreviar sólo diré en compendio, que el ejército real perdió en ella de 60 a 70 entre jefes y oficiales, entre muertos y prisioneros: como tres mil quinientos hombres de tropa, entre muertos, prisioneros y pasados: de 800 a 1.000 caballos superiores de pelea: de mil doscientas a mil quinientas mulas, entre las de arriería y las de marcha de los soldados de caballería: casi todas las municiones y pertrechos, tanto de la infantería como de la artillería: la mayor parte de los bagajes y del tren de parque y maestranza; y los caudales que se gastaron y, consumieron tanto en dinero (que pasó de un millón) cuando en los demás aprestos y útiles del ejército, que entre todo pasó de*

*tres millones de pesos fuertes. Con este quebranto y la pérdida de parte del Rey, obtuvieron la salvación de la Independencia en esta época las milicias voluntarias de Salta y Jujuy con Güemes a la cabeza (...)”<sup>40</sup>.*

Ya en conocimiento de lo avanzado de la campaña y que el objetivo final era Lima y del detalle de los planes sobre el Perú, el 18 de septiembre de 1817 Belgrano le escribió a San Martín recomendándole que cuidara de su salud y señalando una serie de aspectos importantísimos: *“Por lo que hace a mí, estoy con el empeño de ponerme en estado de movilidad para cooperar con los movimientos de V., pero son tantas las dificultades y tantos los obstáculos, así físicos como morales, que dudo puede llevar a su asistencia mis ideas. El orden está paliado en estas tres Provincias:; Córdoba, Tucumán y Salta. Soit dit entre nous: el egoísmo de rancho, de casa, de ciudad, de jurisdicción a lo más, está en su vigor, y para curar esta enfermedad se necesitan los auxilios pecuniarios de los que carezco (...)”<sup>41</sup>.*

De esta forma queda en evidencia el propósito del general Belgrano de apoyar las acciones del Libertador en Chile, pero fue más allá y preveía, una vez comenzadas las operaciones en Perú, abrir un nuevo frente de guerra desde el Norte: *“(…) Esté V. cierto de que con mayor facilidad hará su navegación, desembarco y toma de la misma Lima, que Yo mi marcha hasta Yavi. Pero ni conociendo todo esto decaigo en mi empeño, y algo haremos para llamar la atención de los que están a nuestro frente”<sup>42</sup>.*

Las preocupaciones por la salud de San Martín siempre estuvieron presentes, motivando una nueva carta de Belgrano del 26 de septiembre donde le recomendaba no descuidar el temblor que padecía en su mano y le agradece el envío de varios libros de carácter militar que serán de provecho para la instrucción de las tropas. En otra carta del 24 de octubre vuelve a tratar el tema del temblor en la mano del Libertador y también sobre la futura campaña al Perú. Resulta interesantísima una enviada a T. Guido, oficial de confianza y gran amigo del Libertador, explicando los procedimientos de La Serna en el Alto Perú y las tácticas empleadas, lo que sin duda sería de mucha utilidad para la futura campaña al Perú. También hace referencia a las operaciones de Lamadrid para hostilizar a los realistas<sup>43</sup>. Simultáneamente era constante el flujo de correspondencia de Belgrano con Güemes para coordinar los movimientos en defensa de la frontera del norte. Se repiten las cartas a T. Guido informándole de la evolución de la guerra en el norte argentino.

Dos nuevas invasiones fueron rechazadas por las milicias de Güemes, manteniéndose las fuerzas del general Belgrano a retaguardia. El 2 de abril de 1818 el general San Martín venció al ejército realista en Maipú asegurando la libertad de Chile. El 7 de abril M. Belgrano le escribió al Libertador:

*“Compañero y amigo querido:*

*Sea mil veces enhorabuena, recíbalas V. igualmente de los demás compañeros, aunque*

---

<sup>40</sup> Senado de la Nación Argentina, Op. Cit., p. 13733 - 4. La obra cita el legajo del coronel Luis Burela.

<sup>41</sup> Carta de M. Belgrano a J. de San Martín, Tucumán, 18 de septiembre de 1817.

<sup>42</sup> Idem.

<sup>43</sup> Carta de M. Belgrano a T. Guido, Tucumán, 7 de noviembre de 1817.

*teníamos la zozobra propia de quien espera, pero ya nos habíamos anticipado el triunfado luego que supimos que V. vivía y más cuando había logrado reunir las tropas a su mando.*

*Siga V. dando gloria a la Nación y asegure, como nos prometimos, su independencia, ordenándonos lo que quiera que hagamos y en particular.*

*Su affmo. Amigo<sup>44</sup>.*

Todas estas informaciones eran a su vez transmitidas a Güemes. El 20 de abril de 1818, y después de escribirle a Guido, Belgrano volvió a felicitar al Libertador por la victoria en Maipú: *“Nunca se manifestará el sol con más brillantez y alegría que después de una tempestad furiosa; el azaroso acontecimiento del 19 de Marzo en los campos de Talca, le dio palpablemente el último grado de importancia e inmortalidad al venturoso 5 del corriente en los de Maipú (...)”<sup>45</sup>.*

El 26 de junio de 1818 en carta a Tomás Guido le informa que ha remitido al general San Martín cuatro sujetos que pueden ser de utilidad por sus conocimientos de la zona de Arica, Tacna, Pica y Arequipa para ayudarlo en sus operaciones sobre la costa del Perú. Simultáneamente hay un flujo constante de datos sobre los movimientos y fuerzas del enemigo en el Alto Perú donde San Martín pronto comenzará las operaciones<sup>46</sup>. Nuevos e interesantísimos conocimientos y opiniones de carácter militar sobre la campaña al Perú se repiten en la carta a Guido del 10 de julio de ese año<sup>47</sup>. Nuevos informes se presentan en una carta del 26 de agosto de 1818<sup>48</sup>. En una carta del 26 de septiembre le recomienda al Libertador cuidar su salud y no dejar el mando del Ejército<sup>49</sup>. Se conservan otras cartas a Guido los días 26 de septiembre, 10 y 24 de octubre, 9 y 24 de diciembre de 1818 y el 19 de enero y 26 de febrero de 1819. Además de dar opiniones sobre cómo llevar a cabo las operaciones sobre el Perú, se queja de que sus fuerzas estaban en la más absoluta miseria, lamentándose no poder marchar en apoyo de las fuerzas que desde Chile se aprestaban a iniciar la campaña al Perú. Una nueva carta con consejos sobre las operaciones en Perú fue escrita por Belgrano a San Martín el 26 de febrero. El flujo de información es constante, repitiéndose en las cartas de los días 5, 6, 13 y 27 de marzo de 1819. En las mismas da cuenta de la situación de guerra civil interna vivida en las Provincias Unidas y de los movimientos de los realistas en el Alto Perú. Dos cartas más del 7 de abril y otras dos el día 12 dan pormenores sobre el enfrentamiento entre los directoriales y los caudillos federales. En forma simultánea mantenía correspondencia con Guido y con las autoridades de las provincias y el gobierno central pidiendo auxilios para mejorar la situación del ejército. El 7 de julio volvió a escribirle al Libertador manifestándole su alegría por haberse repuesto de sus dolencias y enviando información sobre los movimientos

44 Carta de M. Belgrano a J. de San Martín, Tucumán, 7 de abril de 1818.

45 Carta de M. Belgrano a J. de San Martín, Tucumán, 20 de abril de 1818.

46 Carta de M. Belgrano a T. Guido, Tucumán, 26 de junio de 1818.

47 Carta de M. Belgrano a T. Guido, Tucumán, 10 de julio de 1818.

48 Carta de M. Belgrano a T. Guido, Tucumán, 26 de agosto de 1818.

49 Carta de M. Belgrano a J. de San Martín, Tucumán, 26 de septiembre 1818.

realistas en el Norte. También el intercambio de correspondencia se realiza con el general Álvarez de Arenales, pieza clave en el plan sanmartiniano para insurreccionar la sierra. Una nueva carta dirigida a San Martín fue escrita el 17 de agosto de 1819 en la que hace referencia a su salud, será la última epístola al Libertador. Lo mismo le transmite a Guido el día 27 de ese mes.

Para esos momentos la salud del general M. Belgrano estaba muy deteriorada, motivo por el que debió dejar el mando del Ejército del Norte. El 17 de enero de 1820 le comunicaba a Luzuriaga que dada la gravedad de su enfermedad debía trasladarse a Buenos Aires. Consumidas por la guerra civil, las provincias del Litoral marchaban contra Buenos Aires, el 1\* de febrero vencían a las directoriales en la batalla de Cepeda, a los pocos días el director supremo J. Rondeau renunció y así desaparecía la autoridad central. En Chile el general San Martín desoyó la orden de marchar en defensa del directorio, consideró que la independencia de América estaba por encima de los problemas internos. El Ejército del Norte, ya sin Belgrano como comandante, obedeció las indicaciones pero se sublevó en Arequito, y dejó de existir como fuerza militar. Ya muy enfermo, Belgrano llegó a Buenos Aires para morir el 20 de junio de 1820.

En ese lapso las fuerzas de Güemes rechazaron dos nuevas invasiones al norte argentino, permitiendo la preparación de la gesta libertadora al Perú. El caudillo salteño se encontraba organizando una gran expedición al Alto Perú desde el norte argentino en apoyo de las operaciones del general Álvarez de Arenales. En marzo de 1821 La Serna ordenó una nueva invasión al norte. Olañeta y Marquiegui fueron puestos bajo el comando del ejército realista. El 27 de abril se produjo la batalla de León, donde Marquiegui y casi 500 de sus hombres fueron tomados prisioneros por el general Juan Ignacio Gorriti. Sin embargo, fuerzas del general Valdez avanzaron sigilosamente por el camino del Despoblado e ingresaron por sorpresa a la ciudad de Salta el 8 de junio de 1821. Sus tropas rodearon la manzana donde se encontraba la casa de Güemes. El caudillo de caudillos intentó abandonar la ciudad pero fue sorprendido por una de las partidas de Valdez que lo hirió. Pese a ello logró internarse en el monte, donde falleció a causa de las heridas recibidas el 17 de junio de 1821. Su sacrificio no fue en vano. El 22 de junio de 1821 Olañeta ingresó a Salta con 1.200 hombres, pero nuevamente las milicias gauchas lo obligaron a retirarse, abandonando la ciudad el 14 de julio. La octava invasión había fracasado. En el momento de su muerte, Güemes estaba aprestando una fuerza de más de 5.000 hombres con el fin de avanzar hacia el Alto Perú para presionar a los realistas, apoyar las operaciones del Ejército de San Martín en el sur y el centro del Perú. El 9 de julio de 1821 el general San Martín ingresó a Lima y el 28 de julio fue proclamada solemnemente la independencia del Perú.

### **3. La trascendencia de una amistad**

La historia quiso que estos dos hombres excepcionales unieran sus destinos. Primero siendo parte de las acciones contra las operaciones de los buques realistas

sobre el río Paraná. Esto llevó a la creación de la bandera nacional por parte de Belgrano al inaugurar las baterías frente a la villa del Rosario, y al épico combate de San Lorenzo por parte de San Martín. Manuel Belgrano participó en los momentos iniciales de la primera campaña contra la Banda Oriental y dos de los escuadrones del Regimiento de Granaderos a Caballo tomaron parte en la tercera que llevó a la rendición de Montevideo en 1814.

Después de salvar a la naciente revolución en Tucumán y Salta, el general Belgrano fue vencido en Vilcapugio y Ayohuma, y reemplazado como comandante del Ejército del Norte por el general mayor San Martín. Mientras el futuro libertador de Chile y Perú avanzaba con refuerzos desde Buenos Aires, se inició un nutrido intercambio de correspondencia que permitió a San Martín conocer las características del terreno, los pueblos, los enemigos y las fuerzas propias en el teatro de operaciones del Norte. Belgrano le brindó la valiosísima información. La humildad del creador de la bandera puede verse en cada una de sus cartas, donde su propósito es servir, aunque sea como soldado, y aprender de San Martín. El Libertador, conocedor de los hombres, supo apreciar estas virtudes de quien dijo “es lo mejor que tenemos en la América del Sur” y pidió a las autoridades que Belgrano quedara a su mando. Tras casi dos meses de permanecer en el Ejército del Norte juntos, las autoridades dispusieron que Belgrano se trasladara a Buenos Aires para ser enviado a Europa en misión diplomática.

De regreso del viejo continente, los destinos de estos dos hombres se volvieron a cruzar. San Martín desde Mendoza impulsaba a través de los diputados cuyanos la declaración de independencia. Belgrano explicaba en sesión secreta la situación en Europa e instaba a la declaración de la independencia. Bajo el impulso titánico de los dos y con las fuerzas de don Martín Miguel de Güemes cuidando la frontera norte, el 9 de julio de 1816 se declaró solemnemente la independencia de las Provincias Unidas en Sud América, representando con esta denominación el ideal americanista de San Martín y Belgrano. También compartieron la idea de que una monarquía constitucional sería la mejor forma de gobierno, pues evitaría el desorden, la guerra civil y la anarquía que, lamentablemente, después se hizo una realidad.

Con el apoyo político y material del director supremo Pueyrredón y el esfuerzo del pueblo cuyano, el Ejército de los Andes aceleraba los preparativos para iniciar la campaña libertadora a Chile. Sin embargo, los realistas lo sabían y prepararon un movimiento de pinzas desde Chile y el Alto Perú. La invasión del veterano general La Serna, contando con los regimientos que habían vencido a Napoleón Bonaparte en España, se estrelló contra las milicias de Güemes respaldado por el Ejército del Norte mandado por Belgrano a pedido del Libertador. El escudo del norte fue impenetrable y esto permitió al Ejército de los Andes, formarse, cruzar la cordillera de los Andes, liberar Chile y prepararse para la campaña al Perú mientras los 6.000 hombres de La Serna que planeaban llegar hasta Buenos Aires, no lograron pasar de Salta y finalmente debieron batirse en retirada.

Durante esos años, el intercambio de correspondencia entre Belgrano y San Martín fue constante; brindándole valiosísima información sobre el teatro de operaciones del Alto Perú donde San Martín iba a luchar contra los realistas. Los escritos, además de tratar sobre los pueblos, el armamento, las capacidades del enemigo, sus tácticas y el terreno, demuestran el afecto mutuo y la altísima estima que se tenían estos dos hombres excepcionales. Belgrano también extendió el intercambio de correspondencia a dos hombres muy cercanos al Libertador, Tomás Guido y Toribio de Luzuriaga. Sirvió además como nexo como Güemes, que en defensa del frente norte y mientras preparaba una expedición para apoyar las operaciones del general Arenales en la sierra, entregó su vida en defensa de la Patria.

La guerra civil entre directoriales y artiguistas hizo que las autoridades reclamaran la presencia del general San Martín en Buenos Aires. Optó por no cumplir la orden y privilegiar la libertad de América por encima de las guerras civiles.

Debido a su enfermedad, el general Belgrano debió dejar el mando del Ejército del Norte, marchando a Buenos Aires para morir un 20 de junio de 1820. San Martín continuó sus campañas, llevando la libertad al Perú y Ecuador.

La relación, la sincera amistad, el profesionalismo y sobre todo el profundo y desinteresado amor por la Patria, por la tierra que los vio nacer, hizo que estos dos hombres lo dieran todo y esa amistad floreció dándole la libertad a América del Sur.

## Bibliografía

- > Best, Félix: *Historia de las guerras argentinas*. Buenos Aires, Peuser, 1960.
- > Bidondo, Emilio: *Alto Perú. Insurrección, libertad e independencia*. Buenos Aires, Rivilin Hermanos, 1989.
- > Bidondo, Emilio: *Contribución al Estudio de la Guerra de la Independencia en la Frontera Norte*. Buenos Aires, Circulo Militar, 1968.
- > Busaniche, José Luis: *San Martín vivo*. Buenos Aires, Nuevo Siglo, 1995.
- > Colegio Militar de la Nación: *Atlas histórico-militar*. Buenos Aires, Ejército Argentino, 1973.
- > Colmenares, Luis Oscar: *Martín Güemes. El héroe mártir*. Buenos Aires, Ediciones Ciudad Argentina, 1998.
- > Díaz Araujo, Enrique: *San Martín: cuestiones disputadas*. Buenos Aires, UCALP, 2014.
- > Ejército Argentino: *Síntesis de las guerras y campañas del Ejército Argentino*. Buenos Aires, Jefatura III de Operaciones. Servicio Histórico del Ejército, 1997.
- > Figueroa Güemes, Martín: *La guerra de Güemes*. Buenos Aires, EUdeBA, 1971.
- > García Camba, Andrés (general): *Memoria para la historia de las armas realistas en el Perú*. Madrid, Sociedad Tipográfica de Hortelano y Cía, 1846.
- > Ibarguren, Carlos: *San Martín íntimo*. Buenos Aires. Peuser. 1950.
- > Irazusta, Julio: *Breve Historia de la Argentina*. Buenos Aires, Huemul, 1999.
- > Miller, John: *Memorias del General Miller*. Buenos Aires, Emecé, 1997.

- > Mitre, Bartolomé: *Historia de Belgrano y de la independencia argentina*. Buenos Aires, La Nación, 1946, T III.
- > Pacífico Otero, José: *Historia del Libertador Don José de San Martín*. Buenos Aires, Círculo Militar, 1978, T II.
- > Paz, José María: *Memorias Póstumas del General José María Paz*. La Plata, Imprenta La Discusión, 1892.
- > Senado de la Nación Argentina: *Biblioteca de Mayo. Colección de Documentos para la Historia Argentina*. Buenos Aires, Imprenta del Congreso Nacional, 1963.
- > Sierra, Vicente: *Historia de la Argentina*. Buenos Aires, Editorial Científica Argentina, 1984, T IV.
- > Weinberg, Gregorio: *Epistolario belgraniano*. Buenos Aires, Taurus, 2001.
- > Zago, Manrique: *José de San Martín. Libertador de América*. Buenos Aires, Instituto Nacional Sanmartiniano, 1995.
- > Zago, Manrique: *Manuel Belgrano, los ideales de la Patria*. Buenos Aires, Manrique Zago Editores, 1999.





# Manuel Belgrano, Comandante Estratégico del Norte

Por Patricio Justo del Niño Jesús Trejo

La historia en general y como ciencia en particular debería registrar los hechos de la humanidad como sucedieron, pero en realidad dicha interpretación la hacemos sobre la base de los conocimientos previamente adquiridos y en función de nuestro esquema de razonamiento lógico.

De esta forma la doctrina en la cual se forman los militares constituye ciertamente un paradigma para interpretar la historia militar, lo cual muchas veces nos lleva a ver las acciones bélicas del pasado, como nos enseñaron que deberían haber sido en base a los reglamentos y no como realmente fueron, así es como en las luchas por la independencia llevadas a cabo por el Ejército Auxiliador del Alto Perú, solo hemos registrado las campañas ofensivas que se llevaron a cabo y que terminaron como derrotas en Huaqui (1811), Vilcapugio y Ayohuma (1813) y por último en Sipe-Sipe (1815). En tal sentido, este trabajo propone analizar las acciones y operaciones realizadas por el Ejército del Norte durante el año 1817, conducidas por el general Belgrano y que constituye un raro ejemplo de campaña militar defensiva exitosa, muy apropiada a los actuales conceptos de guerra de desgaste, guerra de guerrillas y acciones con tropas de operaciones especiales.

## **Situación general en America a partir de 1815**

Vencido Napoleón en Waterloo, el 18 de junio de 1815, se firma el Tratado de Viena con lo cual se inicia en Europa una nueva etapa conocida como la Restauración, que buscaba devolver a los monarcas desplazados por Napoleón, su antiguo poder y sus posesiones.

En America del Sur, el panorama político y militar que presentaba el año 1815 resultaba poco optimista, el fin de la Segunda República de Venezuela causa el transitorio exilio de Simón Bolívar en las caribeñas islas de Jamaica y Haití.

En el Alto Perú, la batalla de Sipe-Sipe, el 29 de noviembre de 1815, provoca la derrota total del Ejército del Norte, desmoronándose de esta forma la débil estructura revolucionaria que se había logrado construir en America del Sur.

Sin embargo, se mantenía intacto el espíritu revolucionario, Simón Bolívar ya empezaba a gestar su proyecto de la Gran Colombia desde Haití y en las Provincias Unidas del Río de la Plata se declaraba la independencia el 9 de julio de 1816 y con ella se reafirma la decisión de constituir una nación libre e independiente de los reyes de España y de toda otra dominación extranjera.

En Mendoza, el general San Martín se encontraba avocado a la conformación del Ejército de los Andes, para dar inicio a su estrategia y de esa forma asegurar la revolución en el Río de la Plata y extenderla a toda América del Sur.

En las provincias de arriba, el general Belgrano se hacía cargo por segunda vez del Ejército Auxiliar del Alto Perú en agosto de 1816, que replegado sobre Tucumán, no estaba en condiciones de emprender una campaña ofensiva.

En Salta y Jujuy se encontraba desplegada la vanguardia del Ejército del Norte constituida por las milicias gauchas dirigidas por Güemes.

En el Alto Perú, los realistas, luego de su victoria en Sipe-Sipe y comandados por el brigadier general De la Pezuela habían apreciado que podían invadir con cierta facilidad el Tucumán, objetivo principal de todas las expediciones; pero tuvo que permanecer en Cotagaita para hacer frente a la rebelión alto peruana que con fuerza presionaba sobre el flanco y la retaguardia. Por entonces proliferaban las *Republiquetas*<sup>1</sup>, como se llamaba a las guerrillas de indios fieles a la revolución, conducidas por caudillos locales u oficiales destacados por el ejército patriota.

Sin embargo, a finales de 1816 la guerra en el Alto Perú dirigida por los caudillos, casi había sucumbido ante la presión realista, las muertes de Muñecas, Padilla y Warnes habían dejado espacios difíciles de cubrir pese a que otros caudillos seguían la lucha.

El Ejército realista del Perú, comandado a partir de septiembre de 1816 por el general De La Serna, había sido reforzado con tropa veterana de la península ibérica y alcanzaba a los 6500 soldados de las tres armas: infantería, caballería y artillería.

El 17 de enero de 1817 el grueso del Ejército de los Andes inicia su marcha, tenía una dura exigencia antes de liberar Chile y Perú, debía sortear la cordillera más alta de América, asimismo el Directorio tenía todas las esperanzas puestas en esta campaña.

En el Alto Perú, a finales de 1816, la situación planteada al general Belgrano –comandante del Ejército del Norte– es sumamente compleja, lejos de obtener los medios necesarios para emprender una campaña formal, se encuentra administrando escasos recursos, sin esperanzas de recibir mayor apoyo del Gobierno central y ante una ofensiva realista de gran magnitud, la mayor que se registró en toda la guerra de la independencia.

---

<sup>1</sup> Republiquetas: término usado por Mitre para describir los movimientos revolucionarios del Alto Perú y que explicado por Pérez Amuchastegui en “Más allá de la Historia” en Gibelli (dir) op.cit., Tomo 2, p. 2-XLIX.

### Concepto de empleo del Ejército del Alto Perú a partir de 1817

La idea que pretendía el Gobierno central para el Alto Perú, fue descrita en las memorias presentadas al Supremo Gobierno de las Provincias Unidas del Río de la Plata en 1816 por Tomas Guido, oficial mayor de la Secretaria de Estado en el departamento de Guerra y Marina y reflejaba las acciones que debería llevar a cabo el Ejército del Norte en el concepto general de empleo de los ejércitos patriotas: *“Debe librarse órdenes perentorias al general en jefe del Ejército Auxiliar del Perú, para que reconcentrado y aumentado su ejército, se sitúe a la defensiva formando reductos, atrincheramientos, cortaduras y cuantas precauciones sugiera el arte de la guerra para asegurar una posición impenetrable frente a la principal avenida hacia las provincias de abajo. Que anime, sin embargo, el mismo general a los pueblos interiores a la continuación de las hostilidades a retaguardia del enemigo –que facilite armas y oficiales, si fuere necesario, para la guerra de montaña–; que procure dar impulso a la organización de las milicias de Salta y Tucumán”*<sup>2</sup>.

San Martín expresaba igual opinión a Guido en carta del 14 de mayo, al decir que: *“Entretanto el Ejército del Perú debe organizarse en Tucumán, formando una defensiva estricta en Jujuy (con 600 o 700 Hombres); auxiliar la insurrección del Perú con algún armamento y, en esta situación, estar pronto para obrar de acuerdo con el Ejército de Desembarco”*<sup>3</sup>.

Claramente se expresa que el concepto de empleo del Ejército del Norte debe ser defensivo.

La estrategia –o gran táctica de la que se hablaba en aquel tiempo–, se desarrolla en el plano de las ideas y busca el cumplimiento de los objetivos designados por el poder político, sin embargo el comandante de un ejército, entonces comandante de teatro<sup>4</sup>, tiene como función principal, articular los medios existentes o crear los necesarios con el criterio de un ingeniero y la creatividad de un artista y esa fue la difícil tarea que le cupo al general Belgrano, quien podríamos decir que estructuró su plan defensivo en tres conceptos rectores: debilitar la retaguardia enemiga, abastecer a su vanguardia combatiente y fortalecer su propia retaguardia.

### Belgrano busca debilitar la retaguardia realista

Araoz de Lamadrid, en sus memorias, nos relata cuál era la concepción del plan para debilitar la retaguardia realista: *“... cuando al principiar el año 17, convencido Belgrano del próximo ataque que le preparaba el General La Serna, con fuerzas mucho mas superiores que las suyas, proyectó exponer 300 hombres, lanzándoles a la retaguardia del ejército español con la idea de sublevarles los pueblos de la retaguardia y librarse por este medio de un ataque que le era en extremo desventajoso, por cuanto carecía en aquellas circunstancias de todos los auxilios que le eran preciso.*

*“Llámame el general en los primeros días de marzo a su casa, y después de comunicarme dicho proyecto y las razones que le habían obligado a formarlo, me dice: ¿Se animaría*

<sup>2</sup> Guido Lavalle, op.cit, p. 312.

<sup>3</sup> Pascuali, op.cit., p. 53.

<sup>4</sup> Cornut, Hernán Federico: “El Teatro de la Guerra y los Teatros de Operaciones” (cap. III) en De Marco et al... op.cit., p. 81/107.

*usted, mi querido Gregorio, a realizar esta empresa atrevida, dirigiéndose secretamente sobre Oruro por el despoblado, con cuya operación podemos salvar el ejército y conseguir inmensas ventajas, si la fortuna y su coraje le ayudan?”<sup>5</sup>.*

El general Belgrano debía enfrentar el avance realistas de tal forma que le permitiera ganar tiempo a su ejército para estar en condiciones de presentar batalla, evitar que sucumbieran las provincias norteñas, permitir a San Martín embarcarse en su empresa sin contratiempos ni presiones y darles un apoyo a los movimientos revolucionarios del Alto Perú de tal forma que les permitiera seguir en la lucha sabiendo que eran apoyados por acciones reales y hechos concretos. Fue en este contexto que gestó y planificó esta típica *operación de comandos*<sup>6</sup> que actualmente se denomina Interdicción, *“La interdicción tiene el propósito de restringir o impedir los desplazamientos del enemigo hacia, dentro y desde la zona o áreas interferidas, dificultar la acción de comando y control, y crearle graves inconvenientes de asuntos civiles y/o de gobierno”<sup>7</sup>.*

Si bien no podemos juzgar con los nombres actuales las acciones militares pasadas, sin duda el general Belgrano concibió este tipo de operación que hoy llamamos *de comandos* y –más importante aún– la puso en práctica, para lo cual eligió al hombre más indicado para la acción: Lamadrid que con su arrojo la convirtió en una operación eficaz.

La expedición llevada a cabo por el joven coronel Lamadrid de tan solo 22 años, es digna de un trabajo aparte por lo audaz y temeraria de su concepción y por las mil peripecias sufridas durante su ejecución, la infiltración por la puna por más de 1.000 kilómetros y su regreso por los impenetrables montes chaqueños, la espléndida victoria en Tarija y las emboscadas y golpes de mano en los caminos del Alto Perú la llenaron de gloria aunque también tuvo sus derrotas en Chuquisaca y Tarabuco.

Después de 10 largos meses, la operación concluyó exitosamente, pues el objetivo que buscaba Belgrano se había cumplido, obteniendo el tiempo necesario para rearmar su ejército; sostener esta frontera en el norte le dio la tranquilidad necesaria al general San Martín para poder consolidar la independencia de Chile en 1817; y de esta manera seguir con su plan continental, que en definitiva redundaría en la caída del dominio español en el Alto Perú por una maniobra de aproximación indirecta.

La concepción de esta operación y el acertado empleo de los medios a su disposición, permiten apreciar las cualidades y originalidad que tenía el general Belgrano como conductor; *“La experiencia de la guerra indica que las tropas comandos, adecuadamente empleadas y en manos de un comandante hábil y audaz, pueden proporcionar beneficios incomparables con la magnitud y costo de los elementos empleados, creando vul-*

---

5 Araoz de Lamadrid, op.cit., p. 121.

6 Operación de Comandos: hace referencia a las operaciones militares que se realizan con efectivos reducidos y seleccionados que están dirigidas a objetivos importantes.

7 Ejército Argentino, Reglamento, ROP - 61 – 01, Conducción de Tropas Comandos, Bs. As., 1996, Art 4.013. p. 43.

*nerabilidades que podrán ser explotadas por el accionar de otras fuerzas y/o por acciones políticas, económicas, tecnológicas etc.*<sup>8</sup>.

Belgrano en su carácter de comandante del Ejército Auxiliar del Alto Perú y por ende de este teatro de operaciones en la frontera norte, concibió esta operación, propia del nivel de la conducción que ejercía, y la misma tenía un solo objetivo, debilitar la retaguardia realista para contener su avance y favorecer sus propias operaciones y las del Ejército de los Andes, tal como lo señalaba el Gobierno central.

### **Belgrano y la logística de sostenimiento a la vanguardia de Güemes**

El coronel Güemes, durante el año 1816, había deteriorado la relación existente entre sus fuerzas con el grueso del Ejército del Norte a las órdenes del general Roundeau.

*El general Belgrano, desde que se hizo cargo del Ejército del Norte, en agosto de 1816, trató de restablecer las relaciones de comando entre su cuartel general instalado en San Miguel de Tucumán y su vanguardia, constituida por las milicias organizadas y conducidas por Güemes que se encontraban diseminada por toda Salta y Jujuy.*

*El intenso intercambio de correspondencia desarrollado durante 1817, manifiesta la estrecha relación que se desarrolló entre Belgrano y Güemes, en sus líneas puede verse las intenciones de entendimiento y sobre todo el apoyo logístico sin mezquindades que en todo momento trató de favorecer a las tropas mas empeñadas en combate y así lo expresaba Belgrano en sus cartas a Güemes: “No digo sables, vestuarios y de cuanto viniere, tendrá Ud. parte: miro a la gente de Ud. con más privilegios que a ésta; porque al fin ella es la que trabaja y sufre; y aun cuando estos también tienen sus trabajos y necesidades de no poco tamaño están en cuarteles...”*<sup>9</sup>.

*Asimismo, Belgrano asumiendo su rol de comandante, coordinaba y orientaba como se debía actuar para contribuir al éxito de la empresa en esas circunstancias.*

*“Soy con Ud. de ir a la segura y es bajo ese pie que hemos de marchar; porque tampoco necesitamos perder sangre para destruir los enemigos. El cerco en que ellos van a verse los ha de obligar a rendirse y dejarnos para siempre en tranquilidad. Importa mucho que tenga Ud. una fuerza destinada a perseguirlos, caso de retirarse que los alarme en las marchas y los incomode de firme en sus campamentos de noche. Las alturas de la Quebrada tomadas por buenos baqueanos y tiradores pueden darles mucho que hacer, tanto más, cuanto en ese caso deben ir con los ánimos abatidos. Yo pienso que no deben tardar en moverse luego que se confirmen del suceso de Chile, porque sus planes han venido a tierra completamente”*<sup>10</sup>.

*El general Belgrano, como Capitán de Armas de la Provincia, veía restringido su poder de decisión, en tanto el gobernador de la provincia de Tucumán, coronel Bernabé Araoz, quien poseía el poder y la potestad de administrar los recursos de la provincia, trataba de mostrarse independiente y–ajeno a los embates realistas sobre Salta y Jujuy–, sabía que luego de la victoria patriota en Chacabuco, el foco de observación realista pasaría a ser Chile.*

<sup>8</sup> Ibidem, Art 1.003, p. 3.

<sup>9</sup> “Carta de Belgrano a Güemes”, 24-10-1816, en Güemes, op.cit., T. 6, p. 153.

<sup>10</sup> “Carta de Belgrano a Güemes”, 03-03-1817, en Güemes, op.cit., t. 6, p. 202.

*De esta forma, el gobernador de Tucumán no percibía la amenaza española a su provincia, lejos estaban los apremiantes días de septiembre de 1812, y ahora no respondía con diligencia a los requerimientos del comandante del Ejército del Norte. Sin embargo y a pesar de todo, el general Belgrano sabía que la logística era lo más importante en ese momento y constituía el sostenimiento presente de la vanguardia de Güemes como fuerza de contención al avance realista y además representaba el futuro del ejército patriota si pretendía avanzar hacia el Norte.*

*Belgrano desde que se hizo cargo en agosto de 1816 y hasta finales de 1817, enfrentó dos expediciones realistas muy importantes, De la Serna primero y Olañeta después y es notable ver cómo en la nutrida correspondencia –más de cien cartas– entre él y Güemes<sup>11</sup>, en todas hace referencia a aspectos logísticos que van desde las caballadas, los herrajes, municiones, equipos y vestimentas, hasta el auxilio en metálico (dinero en efectivo).*

*Transcribimos algunos párrafos referidos a lo antedicho: “Van otros ochenta y un caballos; los pago con preferencia a cualquier otro gasto, que no son pocos los que tengo que hacer, y es regular que así se complete el número de seiscientos con la prontitud que deseo y con que agito este negocio”<sup>12</sup>.*

*“Los caballos son ciento y uno, según el oficio de este gobernador; me los han hecho pagar a cuatro pesos cuyo precio dicen es el corriente; ansío porque venga el resto para que caminen”<sup>13</sup>.*

*“Hoy sale el teniente don Fermín Aguirre conduciendo doscientos treinta y seis ponchos, únicos que he .podido conseguir y tenía en reserva para los enfermos, y seis quintales y trece libras de hierro de Vizcaya; va todo en arrias para la mayor facilidad; quisiera tener los vestuarios, pero ni camisas que ponerse tienen los soldados, ni hay género con qué hacerlas. Otro tanto me sucede con el calzado; mas sobre todo, y es lo que más me apura, la escasez del numerario; cuando no hay un peso, no hay un objeto que no cueste la plata, y aún así todo es despacio, todo es moroso.*

*Nada me dice Ud. de los dos mil pesos librados por Orr, ni de las municiones que mandé de las Trancas. Esto me hace suponer que han tardado demasiado y que Ud. aún no ha echado mano de aquéllos; espero sus avisos oficiales en la materia”<sup>14</sup>.*

*“Supongo ya en poder de Ud. las municiones; no las mandé por las postas, porque no se deterioraran y llegasen en estado de servir; estoy escaso de ellas; la pólvora que me han mandado de Catamarca y Rioja es pólvora de mina, tanto que aun para foguear a la gente es casi inútil y todas las veces que se ha usado he tenido algún quemado”<sup>15</sup>.*

*“Compañero y querido amigo: Hoy hago con Ud. mi contestación acerca de sus planes sobre el enemigo y pronto tendrá Ud. otra que ayer llevaron los soldados que vinieron con Iriarte y que conducen doscientos pares de herraduras con sus clavos”<sup>16</sup>.*

---

<sup>11</sup> Güemes, op.cit, t. 6, p. 8/10.

<sup>12</sup> “Carta de Belgrano a Güemes”, 21-08-1816 en Güemes, op.cit., t. 6, p. 105.

<sup>13</sup> “Carta de Belgrano a Güemes”, 18-08-1816 en Güemes, op.cit., t. 6, p. 100.

<sup>14</sup> “Carta de Belgrano a Güemes”, 26-08-1816 en Güemes, op.cit., t. 6, p. 197.

<sup>15</sup> “Carta de Belgrano a Güemes”, 10-10-1816 en Güemes, op.cit., t. 6, p. 147.

<sup>16</sup> “Carta de Belgrano a Güemes”, 24-10-1816 en Güemes, op.cit., t. 6, p. 153.

*“Con Quintana voy a remitir a Ud. cincuenta pantalones y otras tantas chaquetas, de doscientos que se están construyendo para Ud. Como todo el trabajo de los sastres se hace sin paga, puede Ud. inferir cómo irá y que en fuerza de figurar enojos se ejecuta”<sup>17</sup>.*

*“Estoy con la idea de enviar a Ud. un cirujano con un botiquín por lo que pudiese ocurrir y a pesar de las necesidades en que nos hallamos lo he de realizar”<sup>18</sup>.*

*“He recibido por esta orden del guarda parque diez mil cartuchos a bala para conducir a la avanzada a disposición del señor coronel don Martín Güemes; para que conste doy éste. Tucumán y mayo 17 de 1817. Pedro Nolasco Peñalba”<sup>19</sup>.*

El general Belgrano era consciente de que el Gobierno central debía atender varios frentes, al Este se combatía contra los portugueses en la Banda Oriental<sup>20</sup>, al Oeste la campaña del general San Martín absorbía todos los recursos, entretanto, el Norte debía mantenerse pero casi sin ayuda, sin embargo el sostenimiento logístico de su vanguardia empeñada en combate fue uno de sus principales objetivos, tal cual lo reflejan las acciones referidas en sus cartas.

### **Belgrano y el fortalecimiento de la retaguardia**

Una vez hecho cargo del Ejército del Norte, Belgrano ordenó establecer cuarteles en un lugar próximo a donde se había realizado la Batalla de Tucumán, el nuevo comandante tenía una idea clara de lo que quería hacer, primero debía remontar e instruir el ejército y recién entonces contemplaría un avance formal hacia el Norte. Lamadrid en sus memorias nos describe cuales fueron sus primeras medidas: *“Reunidos los restos del ejército en Tucumán a mediados de año 16, se dedicó al general Belgrano a su disciplina y aumento con los reclutas que pidió a los pueblos y mandó delinear y abrir los fosos de una ciudadela a pocas cuadras al sur del pueblo y se trabajaron en ella cuarteles para todos los cuerpos, construyendo cada uno los suyos, de tapia las paredes y los techos de paja, la cual, así como las maderas, fueron inmediatamente acopiadas por las milicias a virtud de órdenes del gobernador de la provincia, quien a más de esto mandó que cada uno de los escuadrones y cuerpos de aquéllas sembrase una cantidad de maíz, zapallo y sandías para el ejército y distribuyó además una especie de contribución de ganado, mensual, a todos los acusados según sus facultades y cuyos servicios fueron prestados sin repugnancia por largo tiempo”<sup>21</sup>.*

La organización no solo estuvo dirigida a la instrucción y entrenamiento de la tropa, sino y más importante fue la labor llevada a cabo en la escuela de oficiales que formó y en la que se capacitó a gran parte de los jóvenes oficiales que servirían luego en las filas del ejército, entre sus destacados discípulos estuvo el hijo de Martín Miguel de Güemes, quien se distinguía por su predisposición para aprender: *“Pepe, esta muy decidido a aprender en la Academia de Matemáticas y ya le he señalado maestros*

<sup>17</sup> “Carta de Belgrano a Güemes”, 18-02-1817 en Güemes, op.cit., t. 6, p. 195.

<sup>18</sup> “Carta de Belgrano a Güemes”, 24-10-1816 en Güemes, op.cit., t. 6, p. 153.

<sup>19</sup> “Recibo de Pedro Nolasco Peñalba”, 17-05-1817 en Güemes, op.cit., t. 4, p. 468.

<sup>20</sup> “Carta de Belgrano a Güemes”, 18-10-1816 en Güemes, op.cit., t. 6, p. 148.

<sup>21</sup> Araoz de Lamadrid, op.cit., p. 117.



*para lo que es la táctica de caballería. Creo que ha de salir un buen oficial, según los deseos que me manifiesta*<sup>22</sup>.

Belgrano no solo trató de formar y educar a los jóvenes oficiales de su ejército sino también conformó y reglamentó su estado mayor<sup>23</sup>, nombrando al coronel Fernández de la Cruz como jefe del mismo y así se publicaba en la orden del día del Ejército del Norte, *“procurando por otra parte aprovechar y hacer uso de los conocimientos suministrados por los más acreditados maestros de la guerra, he venido en disponer y decretar en esta fecha la creación de un estado mayor general,...”*<sup>24</sup>. También atendió todas las áreas que conforman un ejército, desde la maestranza y provisiones<sup>25</sup>, pasando por la organización y administración de la ciudadela; construyó cárceles y organizó un sistema de prisioneros de guerra, para administrar los que eran remitidos desde Salta y Jujuy<sup>26</sup>.

*Belgrano –no cabe dudas– organizó, disciplinó e instruyó al Ejército del Norte acantonado en Tucumán, dándole el entusiasmo que necesitaba, para transformar a las abatidas tropas de Sipe-Sipe, por lo menos en la imagen de un ejército organizado listo para presentar batalla, que pusiera en duda el avance realista hacia el Sur, y lo logró.*

### **Belgrano y la Conducción del Ejército del Alto Perú**

El general Belgrano, recién llegado de su misión diplomática en Europa y puesto nuevamente a cargo del Ejército del Norte, no tardó en comprender la naturaleza del problema militar a resolver, y a instancias de San Martín y de su propia experiencia recogida durante su estadía en el viejo continente, se decidió por la guerra de montaña como se la conocía entonces a la guerra de guerrillas o de desgaste.

En tal sentido, Belgrano consciente de la debilidad en que se hallaba, orientaba a Güemes, comandante de su vanguardia desplegada en Salta, acerca de cómo debería realizar sus operaciones contra los realistas: *“Nuestros golpes deben ser seguros y si es posible de cuatro contra uno, para afianzar nuestro crédito militar que esta bamboleando en Europa con nuestras continuas desgracias. Yo estoy decidido a no mover el ejército mientras no se halle en estado de imponer por su subordinación, por su disciplina y por su número para que haya cómo aprovecharse de la victoria o resarcir pérdidas si las hubiere, y eso instantáneamente. He pensado seguir el sistema de Fabio<sup>27</sup> y nada me importará que griten los que ya quieren ver al enemigo fuera, sin hacerse cargo de nuestro*

---

22 “Carta de Belgrano a Güemes”, 11-02-1817 en Güemes, op.cit., t. 6, p. 194.

23 Documentos del Archivo de Belgrano, op.cit., t. VI, p. 115.

24 “Orden del día 11 de Abril de 1817”, Documentos del Archivo de Belgrano, T. VI, p. 206.

25 Documentos Tucumanos: Actas del Cabildo. Vol. II, 1817-1824, op.cit., p. 37.

26 “Oficio de Belgrano al Secretario de Guerra”, 10-04-1817 en Güemes, op.cit., T. 4, p. 412.

27 Quinto Fabio Máximo (280 a. C.-203 a. C.), llamado Cunctator, político y militar romano, fue cónsul y dictador, su alias Cunctator significa “el que retrasa” en latín, y hace referencia a sus tácticas utilizadas durante la Segunda Guerra Púnica para retrasar a Aníbal. Fabio era consciente de la superioridad militar cartaginesa y, cuando Aníbal invadió Italia, rehusó enfrentarse al general en batalla campal. En lugar de ello, mantuvo a sus tropas cercanas al ejército de Aníbal, hostigándolas constantemente en una guerra de desgaste.

*estado; porque sé que luego, cuando demos nuestros golpes en orden y con victoria, nos darán las gracias*"<sup>28</sup>.

La logística era prioritaria en el desarrollo de la guerra de desgaste, los realistas una vez internados en los valles del norte argentino, no lograban el abastecimiento adecuado producto del constante asedio a que eran sometido por las milicias gauchas.

Belgrano conocía la vulnerabilidad del sistema logístico realista e impulsaba este tipo de guerra de recursos que había sido tan exitosa en la península ibérica contra el ejército napoleónico: *"...los enemigos van a ponerse tras el foso del río de Suipacha, será conveniente que se haga cuanto sea posible para que toda la faja de tierra de esta parte, sea recorrida y traídos los ganados a retaguardia de nuestra gente a bastante distancia y no menos la gente de todos los lugares que pueda servirles, de grado o por fuerza: el ejemplar de los rusos en Moscú con que concluyeron a Bonaparte no lo debemos olvidar"*<sup>29</sup>.

La idea de Belgrano, era hacer la guerra de montaña o de recursos, *"estoy resuelto a no sostener ningún punto, sino a batir al enemigo como y del modo que mejor se presente, nada me importa que tomen el camino o caminos que quieran y con la fuerza que más se les antoje, mientras que tenga la gente en el grado de entusiasmo que se halla por concluir con esa canalla"*<sup>30</sup>.

García Camba, quien sirviera en la causa realista, nos relata en sus memorias como era el estado de su ejército a finales de 1817: *"Las penalidades, los sufrimientos y las pérdidas que experimentó el ejército real en esta campaña y retirada ni fuera fácil de describirlos con puntualidad ni a ser posible se creyera, tal vez por lo singular y extraordinario de sus pormenores. En esta célebre retirada a la que no obligaba la superioridad de los enemigos, faltaron todos los recursos de subsistencia, y aun a veces fue indispensable apelar a la carne de llama y de burro. Como los pastos se hallaban secos por lo avanzado de la estación, los extenuados caballos y mulas de carga quedaban sembrados por el camino consumidos de hambre, de fatiga y de cansancio, hubo en consecuencia, necesidad de destruir y abandonar muchos efectos del parque y munición, la caballería llegó al Alto Perú a pie, habiendo tenido que quemar los bastos de la mayor parte de las sillas para cargar los cascos en llamas. Las tropas vencedoras del enemigo presentaban el aspecto de la más desastrosa derrota. Los cuerpos peninsulares ostentaron en todos los lances de esta activísima campaña constante y decidido valor; mas la falta de conocimiento en esta clase de guerra enteramente nueva para ellos y el desventajoso concepto que ligeramente habían formado del enemigo, varios de sus individuos, fueron la causa de algunas temeridades tan sensibles como costosa"*<sup>31</sup>.

Desde que se hizo cargo, Belgrano buscó la coordinación general de todos los medios disponibles en el Teatro de Operaciones del Alto Perú, incluía la reorganización del Ejército del Norte en Tucumán, las operaciones patriotas en la retaguardia realista y el apoyo a las guerrillas de los caudillos altoperuanos, como así también las acciones de las avanzadas del ejército en Salta y Jujuy, que eran conducidas por

28 "Carta de Belgrano a Güemes", 26-08-1816, en Güemes, op.cit., t. 6, p. 106.

29 "Carta de Belgrano a Güemes", 22-11-1816, en Güemes, op.cit., t. 6, p. 167.

30 "Carta de Belgrano a Güemes", 24-01-1817, en Güemes, op.cit., t. 6, p. 185.

31 García Camba, op.cit., p. 347-348.

Güemes y así lo relata en su correspondencia: *“Estoy decidido por la guerra de montaña y contento con los movimientos que Ud. va a empezar en esa línea; por los flancos del enemigo en el Interior también se ha de ejecutar con más viveza que hasta aquí. Trabajo para una expedición por el Despoblado que cause respeto y hostilice a esos indignos sanguinarios de todos modos”*<sup>32</sup>.

*Por último otro oficial, el teniente coronel Tomás de Iriarte, por entonces a las órdenes del rey describe categóricamente cuál fue el final de la campaña realista: “Las pérdidas del Ejército [Real] concluida la campaña, ascendía a 700 plazas entre muertos, heridos y prisioneros; lo del material fue inmenso y, lo que es mas, la arrogancia española se había abatido”*<sup>33</sup>.

### Conclusiones

La campaña defensiva del año 1817 esta perfectamente definida, tuvo un comandante designado por el Gobierno central y límites concretos, acotado al Alto Perú y las provincias de arriba como eran conocidas, Tucumán, Salta y Jujuy, asimismo tuvo un objetivo bien determinado: negar el avance hacia el Sur al reforzado ejército realista.

Belgrano fue un hombre prominente, que sin ser militar de carrera logró la experiencia que todo soldado querría, combatió como joven oficial en las invasiones inglesas, fue comandante prácticamente de un batallón en su expedición al Paraguay, fue un sobresaliente comandante táctico con espléndidas victorias en Tucumán y Salta y finalmente fue un exitoso comandante estratégico en su segundo periodo a cargo del Ejército del Norte.

De ningún modo este trabajo pretende menoscabar la magnífica tarea que realizó Güemes con sus gauchos en los cientos de combates que libraron sus fuerzas y que fueron decisivos para el rechazo de las invasiones realistas, sin embargo fue recién a partir de 1819 en que se retiró completamente el Ejército del Norte, cuando se hizo cargo absolutamente del cuidado de la frontera norte.

La historiográfica güemesiana, posiblemente producto de su orgullo localista ha procurado mostrar cómo el general Guemes después de Sipe-Sipe, se hizo cargo de la situación del Norte<sup>34</sup>, a su vez el general Belgrano no registra, en este segundo periodo de comandancia, ninguna victoria resonante como las que tuviera en Tucumán y Salta, sin embargo fue la única campaña exitosa del Ejército del Norte y si bien parece diluida y sin consistencia tubo las tres acciones principales que debe identificar a un comandante de este nivel: debilitar la retaguardia enemiga, abastecer a las tropas combatiente y fortalecer su propia retaguardia, constituyéndose en la base logística del Norte<sup>35</sup>, centro de reclutamiento e instrucción y nexo con

---

32 “Carta de Belgrano a Güemes”, 23-10-1816, en Güemes, op.cit., t. 6, p. 152.

33 De Iriarte, op.cit., p. 91.

34 Solá, op.cit., pp. 207 a 237.

35 Mitre, op.cit., tomo 2, p. 371.

el Gobierno nacional<sup>36</sup>, esto hubiera sido destacado en una situación normal, pero en esas apremiantes circunstancias y ante la magnitud de las fuerzas realistas enfrentadas adquiere un carácter de epopeya, que magnifica la figura del general Belgrano, como hombre de sereno valor, templanza y carácter, llevándola sin duda a la altura de la de San Martín en Mendoza, pero sin sus resonantes victorias ofensivas.

### **Bibliografía, documentos y memorias**

- > Aráoz de Lamadrid, Gregorio: *Memorias*. Madrid, Biblioteca Ayacucho, 1928.
- > Archivo General de la Nación. *Partes Oficiales y Documentos Relativos á la Guerra de la Independencia Argentina*. Bs. As., Publicación Oficial T. III, Taller Tipográfico de la Penitenciaria Nacional, 1902.
- > Belgrano, Mariano: *Historia de Belgrano*. Bs. As., Espasa Calpe, 1944.
- > Best, Félix: *Historia de las Guerras Argentinas*. Bs. As., Peuser, 1960.
- > Bidondo, Emilio A.: *La Guerra de la Independencia en el Alto Perú*. Buenos Aires, *Círculo Militar*, 1979.
- > Bidondo, Emilio A.: *Contribución al Estudio de la Guerra de la Independencia en la Frontera Norte (El Aporte Jujeño)* Tomo I y II. Buenos Aires, *Círculo Militar*, Biblioteca del Oficial, 1968.
- > de Iriarte, Tomas; *Memorias, La independencia y la anarquía*. Bs. As., Ediciones argentinas "S.I.A.", 1946.
- > De Marco, Miguel Ángel y otros: *Guerra de la Independencia*. Buenos Aires, Emecé, 2013.
- > Ejército Argentino. ROP -61 -01. *Conducción de Tropas Comandos*. Buenos Aires, 1996.
- > Ejército Argentino. ROB-00-01. *Reglamento para la conducción del Instrumento Militar Terrestre*. Buenos Aires, 1992.
- > Floria, C. y García Belsunce, C. *Historia de los Argentinos. Tomo 1*. Bs. As., Kapelusz, 1971.
- > García Camba, Andrés: *Memoria del General García Camba para la historia de las armas españolas en el Perú*, Madrid, 1916.
- > Gibelli, Nicolás J. y otros.: *Crónica Argentina*. Buenos Aires, 1968.
- > Güemes, Luis: *Güemes Documentado*. Buenos Aires, Plus Ultra, 1979, Tomo IV y VI.
- > Guido Lavalle, R.: *El General don Tomas Guido y el Paso de los Andes*. La Plata, Joaquín Sesé editor, 1917.
- > Martínez, José: *Güemes y la conducción militar en el marco de la Invasión de LA SERNA en el Valle de Lerma (Dic 1.816 – May 1.817)*. Trabajo Final de Licenciatura. ESG, 2011. Inédito.
- > Mitre, Bartolomé: *Historia de Belgrano y de la Independencia Argentina*. Bs. As., T. II, La facultad, 1928.

---

<sup>36</sup> Idem.

- > Mitre, Bartolomé: *Historia de San Martín y de la Emancipación Sudamericana*. Bs. As., El Ateneo, 2012.
- > Museo Mitre. *Libro de Ordenes del Día del Ejército Auxiliador del Perú. Documentos del Archivo de Belgrano*. Bs. As., Imprenta de Coni hnos. 1916, Tomo VI.
- > Pascuali, Patricia: *San Martín Confidencial*. Buenos Aires, Planeta, 2000.
- > Sáenz, Jorge: *1817, Batalla del Valle de Lerma*. Salta, Ed. Mundo Gráfico, 2010.
- > Solá, Guillermo: *El Gran Bastión de la Patria*. Salta, Maktub, 2004.
- > Suárez, Martín: *Atlas Histórico Militar Argentino*. Bs. As., Circulo Militar, 1974.
- > Universidad Nacional de Tucumán, Departamento de Investigaciones Regionales, Instituto de Historia, Lingüística y Folklore. *Documentos Tucumanos: Actas del Cabildo. Vol. II, 1817-1824*. Tucumán, 1940.  
[www.institutoguemesiano.gov.ar/art1.htm](http://www.institutoguemesiano.gov.ar/art1.htm)

## Sobre los autores

### **Claudio Morales Gorleri**

Teniente Coronel (R), Doctor en Historia y Magister en Historia de la Guerra. Ha publicado numerosos artículos en nuestro país y en el exterior; es autor de los libros *El rey de la Patagonia* (Planeta 1999), *El General Petit* (Edivern 2002), *La batalla de San Ignacio* (Círculo Militar 2008), *Benigno Villanueva* (Argentinidad 2017). Dirigió, editó y escribió *La Táctica en las batallas de la Historia* (EUDE 2010 2 Tomos). Ha dado varias conferencias en nuestro país y en el exterior. Es Profesor de Historia Argentina, Historia Militar, Historia de la Educación y en distintos seminarios de la Maestría en Historia de la Guerra de la ESG. Es Miembro de Número de los Institutos Nacionales Sanmartiniano, Belgraniano y Browniano y del Instituto Argentino de Historia Militar.

### **Gabriel Aníbal Camilli**

Coronel Mayor. Fue Jefe del Regimiento de Infantería Mecanizado 3 “General Manuel Belgrano”. Agregado de Defensa argentino ante Alemania, Suecia y Austria. Es paracaidista militar. Mecanizado. Oficial de Estado Mayor del EA. Licenciado en Estrategia y Organización y en Relaciones Públicas (UADE). Posee tres títulos de Magister, en Política de la Universidad del Norte “Santo Tomás de Aquino”; en Historia de la Guerra; y en Defensa Nacional. Recompensa y Medalla al mérito del arma de Infantería por haber obtenido el primer promedio de egreso como Oficial de Estado Mayor del Escuela Superior de Guerra. Pluma Académica. Diploma de Honor UADE promedio de egreso. Actualmente se desempeña como Director de la Escuela Superior de Guerra Conjunta (ESGC) y Decano de la UAFMC-UNDEF.

### **Sebastián Miranda**

Licenciado y profesor de Historia, diplomado en comunicación para la Defensa (UNDEF). Integrante de la unidad de análisis de la revista *Defensa y Seguridad Mercosur* donde ha publicado 85 notas sobre historia militar y participó en la redacción del proyecto “Una propuesta positiva para la Defensa Nacional” elaborado por la unidad de análisis de dicha revista. Ejerce la docencia desde hace 26 años en los niveles universitario, terciario y secundario. Autor de los libros: *Los secretos de La Tablada; La guerra del Atlántico Sur. Los mitos desmalvinizadores y estrategias para su recuperación;*

*Historia de la familia Fillol*, entre otros. Ha participado en varios videos del programa “Nuestro Ejército”, entre ellos, sobre “Belgrano, el general”, “Mosconi, soberanía energética” y “Richeri la modernización del Ejército”.

### **Eliana de Arrascaeta**

Profesora de Historia (UBA), Magister en Ciencias Sociales y Diploma de Estudios Avanzados (DEA) en el Instituto Ortega y Gasset de la Universidad Complutense de Madrid. Titular de Historia Argentina en Ciencia Política, Universidad Nacional de La Matanza (UNLaM) y de Historia Contemporánea en Master de Ciencia Política de la Universidad Nacional de La Plata (UNLP). Ha dado conferencias en ámbitos nacionales y en el Exterior. Es autora de varios artículos y libros de Historia, y es la actual directora de la revista *Todo es Historia* y secretaria de Redacción de la revista *Visión Conjunta* de la ESGC.

### **Fabián Brown**

General de Brigada (R). Egresó como oficial del arma de Infantería y obtuvo el título de Oficial de Estado Mayor que otorga la Escuela Superior de Guerra. En su carrera militar fue Segundo Jefe y, posteriormente, Jefe del Regimiento de Infantería 8 “General O’ Higgins”, Comandante de la Brigada de Montaña V “General Belgrano”, Director del Colegio Militar de la Nación y Director General de Educación y Rector del Instituto Universitario del Ejército. Es licenciado en Historia (UBA). Fue Subdirector de la Escuela de Defensa Nacional (EDENA) y docente de su Maestría. Es profesor concursado de la Universidad Nacional de Lanús, titular del Seminario de Pensamiento Nacional y Latinoamericano y docente de la Licenciatura en Relaciones Internacionales. Es autor y coautor de libros y artículos académicos vinculados a historia, geopolítica y defensa nacional.

### **Patricio Justo del Niño Jesús Trejo**

Teniente Coronel. Egresó del Colegio Militar de la Nación en diciembre de 1994 como Subteniente de Infantería y prestó servicios en unidades de combate en las provincias de Misiones y Córdoba. Se desempeñó como jefe de la Compañía de Comandos 602 y Ayudante de Campo del Jefe de Estado Mayor General del Ejército. Es Oficial de Estado Mayor, Bachiller Universitario en Relaciones Internacionales, Licenciado en Estrategia y Organización y Magister en Historia de la Guerra. También es miembro del Instituto Argentino de Historia Militar y autor de libros y artículos sobre temas militares.

El General Manuel José Joaquín del Corazón de Jesús Belgrano constituye la encarnación histórica de la figura del prócer, como ejemplo a seguir y referencia ineludible de las etapas fundacionales de nuestra nación.

En el 2020, a 250 años de su nacimiento y a 200 años de su paso a la inmortalidad, esta casa de altos estudios honró al insigne general mediante una serie de eventos académicos, entre los cuales se llevó a cabo un ciclo de seis conferencias desarrolladas entre mayo y junio que se denominó “General Manuel Belgrano, Arquetipo de la Patria”. Para el desarrollo del ciclo fueron convocados destacados profesionales –docentes y académicos– que dieron cuenta de las distintas facetas y etapas de la vida de Manuel Belgrano: su formación, primer cargo como funcionario del Real Consulado de Buenos Aires, como miembro de la Primera Junta y, fundamentalmente sus campañas militares en las que se desempeñó como “el mejor militar que tenemos”, según las palabras del General José de San Martín.

En tiempos de pandemia, la Escuela de Guerra Conjunta de las Fuerzas Armadas afrontó el desafío al organizar de manera virtual el dictado de las respectivas conferencias, mediante el esforzado aporte de su Secretaría de Extensión Universitaria, captando la atención de un público, ávido y diverso, dispuesto a escuchar la palabra de los distinguidos oradores. El éxito fue rotundo y, por ello, se decidió dar formato de libro a los diferentes ensayos, para memoria y como material de consulta, de los aspectos sobresalientes a los que cada disertante se abocó.

Vaya entonces este sencillo homenaje a esta figura señera, que tuvo como única conducta en su vida: la defensa de sus ideales y su convicción para formar la patria.